

Juan Espinosa

La superación de la venganza

Un nuevo horizonte espiritual

PRÓLOGO

Nuestra ventana vital, de apenas unos 80 años, se abre a un campo de posibilidades de aprendizaje¹, pero también puede ser un constreñido marco de malestar y desesperación. Los seres humanos caminamos por este mundo de condiciones dadas, mas en pocas ocasiones nos encontramos en situación de elevarnos sobre los condicionamientos sociales y culturales que marcan nuestro comportamiento. Desde luego no me refiero al avance técnico como superador de condiciones, que me parece que está sobrevalorado, si no al sistema de valores y creencias en el que nos sumergimos al nacer.

Quizá este libro sirva para que algunas personas en una de esas situaciones poco frecuentes de reflexión sobre las condiciones de la propia vida puedan contar con más elementos en sus consideraciones.

No parece fácil meditar sobre el comportamiento humano, sobre cómo va cambiando con los siglos, sobre sus raíces y sobre sus posibilidades de cambio. No parece fácil mirarnos a nosotros mismos.

La mirada hacia nuestro interior es difícil por dos razones principales: la primera es que no tenemos cultura de esto, ni educación sobre aspectos de nuestra interioridad. Es paradójico que manejemos amplios conocimientos sobre multitud de aspectos del mundo externo, sobre todo en las últimas décadas somos especialistas en lo técnico, y seamos ignorantes de nuestra interioridad. Pero así están las cosas en esta cultura superficial y materialista.

La segunda razón que dificulta nuestra mirada es el enjuiciamiento. Esta actitud enjuiciadora se puede apreciar más fácilmente cuando valoramos el comportamiento de otros. Cuando pensamos o hablamos sobre otros rápidamente se introduce el aspecto juzgativo. Así la mirada enjuiciadora está presente habitualmente y tal y como lo hacemos con otros lo hacemos con nosotros mismos. Por eso no queremos mirarnos, para no sentirnos mal enjuiciándonos. Esto solo se resolverá cuando dejemos de buscar culpables o cuando dejemos de buscar nuestra culpa. Pero el enjuiciamiento está muy enraizado y esto de no buscar culpables es poco habitual en Occidente ya que el sentimiento de culpa es una de las raíces de nuestra cultura.

Todos entendemos muy bien que cada cultura tiene sus cualidades y sus problemas y comprendemos también que las tendencias en unas regiones no se expresan en otras. El sentimiento de culpa no es universal sino Occidental. Lo mismo ocurre con la venganza que tampoco es universal. Desde luego no me parece aceptable la idea de que la venganza es un mecanismo natural humano, como si fuera un resorte propio de la conciencia humana. Igualmente también rechazo la idea de que la violencia es consustancial al ser humano. Para mí el ser humano en todos sus aspectos –sus creencias, sus valores, su sensibilidad, sus respuestas, sus aspiraciones, sus

1 No me refiero al aprendizaje necesario para desenvolverse en el mundo como la asimilación del lenguaje, o las necesarias adaptaciones al medio social; ni tampoco a la capacitación para el desarrollo de una actividad profesional; si no al aprendizaje de nuevas actitudes, nuevos valores o nuevas sensibilidades que pueden no presentarse en la sociedad pero que algunos individuos intuyen necesarios para el avance a nuevos horizontes.

adaptaciones de convivencia- es resultado de un proceso histórico y social². Por lo tanto estos aspectos que estamos hablando son históricos y sociales y, en consecuencia, sujetos a transformación y superación.

Esta gran diversidad cultural nos permite comparar creencias y comportamientos para facilitar la evidencia. Por eso podemos tener presente que en África después de los conflictos armados han surgido procesos de reconciliación. No sólo los más conocidos como el de Sudáfrica, sino que en muchos países africanos se han desarrollado estos procesos con diversa profundidad y repercusión. En cambio en Europa no se conocen procesos de reconciliación. Y conflictos violentos no han faltado en nuestra cultura: la guerra de Ucrania, la guerra de los Balcanes de 1991, los brotes violentos en los conflictos vasco (ETA) e irlandés (IRA), la II Guerra Mundial, la Guerra Civil española, etc. Con esto vemos que Occidente no sabe reconciliarse.

Otro hecho comparativo es la aparición de líderes de los grandes movimientos sociales de la no-violencia: Ghandí en la India, Luther King –cultura africana en Estados Unidos-, Abdul Ghafar khan en Pakistan, Aang San Suu Kyi en Myanmar, Kwame Nkrumah en Ghana, Albert J. Mwumbi Luthuli en Sudáfrica, etc. En Occidente no hemos tenido líderes así. Es cierto que Tolstoy y otros aportaron sus escritos sobre el tema pero no lideraron movimientos sociales. Como vemos la no-violencia como movimiento social de transformación se ha expresado en otras culturas pero no en Occidente.

Estas comparaciones muestran las dificultades de nuestra cultura para salir del materialismo y la superficialidad. Pero esta opinión es difícil de ser aceptada porque consideramos a Occidente como la cultura más avanzada.

Además se defiende la opinión que en Occidente existen religiones y creencias espirituales fuertes que orientan la vida de las personas. Pero esto no me parece significativo ya que creer o no creer en Dios no es un hecho diferencial respecto del materialismo y la superficialidad³. Lo que sí es un hecho diferencial es qué se pide a Dios. Es este aspecto, la orientación de las oraciones, lo que marca la diferencia. La orientación de la vida de las personas será diferente si piden a Dios ayuda para la venganza (o justicia), o piden bienestar material, o piden salud, o piden que les ayude a ser mejor persona. Estos pedidos y oraciones son los que marcan la dirección de la vida. Pero ¿quién pide a Dios que le ayude a ser mejor persona? ¿Quién pide a Dios que le ayude a desarrollar su bondad o su espiritualidad? Eso no suele ser lo que se pide a Dios en Occidente. Con esto estamos viendo que la dirección de vital de una persona o de una cultura no está en si cree o no cree en Dios sino en sus pedidos y en sus aspiraciones que expresan a las claras cuales son las prioridades y los valores.

Estamos tratando temas difíciles porque tocan los sustratos profundos de nuestra cultura. Eso es lo que intentamos en el presente escrito, avanzar hacia la profundización. Quizá las reflexiones de este libro puedan servir para abrir nuevos espacios de diálogo e intercambio más allá de las dificultades y bloqueos actuales.

2 José Ortega y Gasset desarrolla la idea de las generaciones como motor de la historia en *En torno a Galileo*, Alianza Editorial, Madrid, 1982. Silo describe su idea de ser humano en *Acerca de lo humano*, Obras Completas I, Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 1999, pág. 723

3 El nacimiento y desarrollo del liberalismo y el neoliberalismo, del capitalismo y el comunismo se ha producido en Occidente. Estas propuestas comparten una visión de la vida y del ser humano netamente materialista.

INTRODUCCIÓN

En el presente escrito revisaremos⁴ temas propios de la metafísica de la existencia al abordar los fundamentos de la moral, del sistema de creencias y valores en los que se sustenta el comportamiento del hombre occidental. No entraremos en ontología pero si en la concepción del ser humano. De esta concepción deviene toda moral, toda metafísica, toda filosofía y toda ontología, así como el sentido de la existencia aunque algunos de estos tópicos no los abordaremos en este escrito.

Es obvio, si la concepción del ser humano se subordina a Dios, coherentemente se desarrollará una filosofía y unas creencias; si en cambio se mantiene una visión materialista del hombre y la vida, las creencias y los pensamientos que de aquí nazcan serán otros; y si se tiene una propuesta existencialista o humanista las consecuencias en nuestro pensar o creer intentarán ser coherentes con esto. ¿Por qué una persona adhiere o mantiene una posición u otra? Ese tema se nos escapa al presente estudio pero podríamos esbozar las razones: a veces es por inercia cultural e histórica, otras por defender posiciones de beneficio personal o de grupo, otras por una sensación difícil de reconocer de cierto pesimismo de trasfondo sobre el ser humano y su pasado –*antropología pesimista* señalaría Mircea Eliade refiriéndose a las religiones de Mesopotamia⁵–; y otras más por una esperanza de futuro o una reivindicación de presente.

Sin embargo no vamos a considerar el pensamiento o la filosofía en términos absolutos. El ámbito de la comprensión intelectual es un mundo con sus limitaciones; la experiencia de lo sagrado es otro lugar, otro mundo. Sin duda, la primera se adecua a la segunda. Al revés es imposible. Al revés lo único posible es que ciertas ideas o creencias limiten, censuren o imposibiliten esa experiencia porque se entiende irreal, ilusoria. Puestas así las cosas no entendemos el pensamiento como la máxima expresión de la capacidad humana. Ni mucho menos. Al mismo o a un nivel superior está el mundo de los afectos, el de la inspiración artística, y, por supuesto, el de la experiencia mística.

El mundo de las comprensiones intelectuales se quiebra ante el contacto con lo sagrado. La Experiencia es una fuerza incomparablemente más poderosa que las ideas. Esa Experiencia es esencial y fundamentadora de la vida y de todo pensamiento y comportamiento. Por cierto, la ausencia de esa experiencia también fundamenta un tipo de pensamiento, un sistema de creencias y de comportamiento.

Así, claramente decimos que hemos podido observar, casi en directo, el impacto de la experiencia trascendente en la filosofía y el pensamiento: San Agustín, Platón, Buda, Al Gazali, Dogen, Ibn Arabi, Silo, Nagarjuna, Milarepa y un larguísimo etcétera. No me olvido de Jacobo Boheme influyendo en el idealismo alemán ni a Tomás de Aquino

4 “este plural no es solemne, no soy yo solemnizado, sino un efectivo plural; a saber: el lector y yo: yo, porque, en efecto, he partido de esta afirmación, y el lector porque al leerme acepta el diálogo conmigo, y, por consiguiente, acepta la exposición y desarrollo de mi tesis para luego contestar lo que le dé la gana, sea en otro escrito, sea en conversación, sea en el secreto de sus meditaciones”. José Ortega y Gasset, *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, EMECÉ Editores, S. A., Buenos Aires, 1958, pág. 59.

5 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, 24 – El destino y los dioses, vol. I, Paidós, Barcelona, 1999, pág. 118.

negándose a terminar su *Summa Teológica* después de tener una experiencia mística que le hace afirmar que todo lo que había escrito no era más que paja para él⁶.

Como vemos, estamos poniendo las premisas de nuestro diálogo. Y como todas las premisas, estas se pueden discutir *ad infinitum*. Pero no es la intención entrar en dialéctica, sino que, con la pretensión de ser serios en nuestra exposición, necesitamos precisar algunas ideas que nos enmarcarán y nos ayudarán a ser claros.

En cuanto a nuestro método, intentaremos seguir los pasos de Husserl y su fenomenología, aunque no de una manera exhaustiva ni siquiera sistemática ya que nuestro recorrido no va a ser lineal, sino por etapas, por ámbitos. Este recorrido tendrá avances, recodos, reflexiones, rodeos, paradas y atajos, pero siempre intentando persuadir a la conciencia para que bucee en su profundidad a fin de encontrar las raíces y desentrañar los nudos.

Señalados algunos prolegómenos, y con el propósito de aportar puntos de vista, pinceladas incompletas de un cuadro complejo, vamos a abordar uno de los temas radicales de Occidente. Radicales porque están en la raíz. Pero para aprehender esta raíz necesitamos sin más aplazamiento afrontar otros dos temas: en primer lugar necesitaremos reflexionar sobre nuestra mirada, desde dónde vamos a enfocar; y en segundo lugar el contexto en el que se da, cómo se relaciona con otros fundamentos de esta cultura.

Estamos hablando de la venganza, que a nuestro entender es uno de los pilares de Occidente. Y estamos diciendo que para comprenderla con la profundidad necesaria es imprescindible abordar el contexto en el que se produce y es ineludible también revisar cuál es nuestra mirada sobre el fenómeno. Ambas cosas parecen irrenunciables si queremos realmente liberarnos de uno de los mayores males de nuestra cultura, si no el mayor.

La venganza no se da aisladamente sino que se apoya y fortalece en otros valores y en otras creencias occidentales. ¿Cómo entender la existencia de un árbol en cierto paraje? Por las características del árbol en relación al entorno en el que se da: el tipo de tierra, la climatología, la altitud, la polinización de los insectos, la relación con otras especies, los animales comiendo y desplazando sus frutos si los hubiera. Todos esos factores son necesarios para entender por qué está ahí ese árbol. Lo mismo ocurre con la venganza. No se puede entender si no se estudia el entorno en el que se da porque, en definitiva, no se comprende de dónde sale ese árbol, cómo es que perdura, de qué se alimenta, qué clima le va bien, qué clima le va mal.

La venganza también se da en otras culturas, pero en menor medida en relación con la nuestra. Nosotros somos los ejemplos máximos de los justicieros vengadores, los

6 Después de una experiencia mística, Tomas deja de dictar la obra a sus ayudantes. Estos repetidas veces le insisten para que termine la obra pero él siempre responde: "no puedo". Un día, ante la insistencia de su más cercano ayudante, fray Reginaldo, Tomás se explica: "Después de lo que el Señor se dignó a revelarme el día de San Nicolás, todo lo que he escrito parece como paja para mí, y por eso no puedo escribir ya nada más." Bartolomé de Capua, Proceso napolitano de canonización n. 79: Fontes, pág. 377.

paladines de la venganza⁷, hasta extremos mayúsculos en donde cadenas de actos vengativos enlazan la historia de nuestra cultura.

Este problema no es solo individual. Desde luego que afecta al comportamiento de las personas, pero es básicamente un asunto general, en el que pueblos y naciones están involucrados. Su historia y devenir ha estado determinado por la venganza. Es claro que muchos de los grandes conflictos, guerras, genocidios y desastres que han ocurrido aquí, en nuestra área, se deben a la venganza. Por esto hay que salvar al hombre occidental de la venganza⁸. Porque si no conseguimos desactivarla, este monstruo seguirá arrastrando a los pueblos a la confrontación y al desastre. ¿Cuál ha sido si no el trasfondo y la chispa de la última de las guerras de los Balcanes?

Para continuar necesitamos precisar uno términos. La palabra venganza tiene como sinónimos las palabras desquite, revancha, represalia, escarmiento, resarcimiento, etc., aunque existan matices entre ellas. Y tenemos otra palabra para disimularla: justicia. Con frecuencia reclamamos justicia cuando en realidad queremos venganza. El fenómeno psicológico y social es el mismo para la venganza que para la justicia en la mayoría de los casos. Y debemos precisar que no estamos hablando de justicia referida a procesos penales y judiciales, sino en cuanto al acto psicológico o social de reclamación de justicia, de compensación. Desde luego que disfrazar la venganza parapetándonos detrás de la palabra justicia es un avance. Al menos nos genera problemas a nuestra conciencia actual la brutalidad de la reclamación de la venganza. Hierde nuestra sensibilidad esta exigencia y la camuflamos con *justicia*. Es un pequeño avance, mas en su aspecto negativo, alimenta la hipocresía y la falsedad porque disfrazamos nuestra intención. Es importante reconocer este hecho: detrás de muchas reclamaciones de justicia está pulsando un afán de venganza que queremos ocultar. Seguramente esto no va a ser reconocido por amplios ámbitos sociales, pero solo plantearlo nos aclara el paisaje.

Este estudio no es exhaustivo, pero sí plantea los factores centrales implicados en el tema. En él se vierten análisis históricos, psicológicos, políticos, sociales, filosóficos y espirituales en el intento de afrontar el asunto globalmente porque el tema afecta a todos estos aspectos, y a otros no mencionados en este escrito.

En síntesis, con este escrito aspiramos a entrar en profundidad, la máxima posible, con el objeto de desenredar la madeja de la venganza para que podamos ver, por un lado, cómo obstruye nuestra felicidad y desarrollo y, por otro, la liberación que va a suponer superarla con las consecuencias regeneradoras que tiene en lo personal y en lo social. Otra sociedad sería la nuestra si avanzase hacia la superación de la venganza. Desde luego sería más digna, más sencilla, menos violenta, más espiritual, en definitiva más humana.

7 Tanto es así, que solo basta con apreciar, sin hacer un estudio estadístico, en qué región del planeta se producen las películas, los mitos, que tienen por argumento la aparición de extraordinarios héroes justicieros y vengadores. La proliferación de películas con esta temática en las últimas décadas es asombrosa.

8 *"Pues que el hombre sea redimido de la venganza: ése es para mí el puente hacia la suprema esperanza y un arco iris después de prolongadas tempestades."* F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra, De las tarántulas*.

I - Miradas, valores y creencias

NUESTRA MIRADA

No vamos a ser tan ingenuos como para pretender que miramos “objetivamente” desde afuera. Eso sería un simplismo un tanto vergonzoso, si no pretencioso. No, definitivamente estamos dentro del problema y nadamos en las aguas de la cultura occidental⁹, respiramos este aire que a veces nos alimenta y otras nos contamina en nuestro sentir, en nuestro pensar y en nuestro actuar. Eso hay que asumirlo si no queremos falsear nuestra interpretación.

Pero algo habrá que hacer con nuestra mirada para apercibirnos de aquello que nos hace sufrir, de aquello que nos trae problemas a nosotros y a nuestro entorno. ¿Cómo vamos a percibirlo si estamos inmersos en la cuestión? Algunos apoyos tenemos.

En primer lugar, la altura histórica en la que nos encontramos. El momento histórico ha cambiado velozmente en las últimas décadas. Ya no estamos en la etapa fuertemente racional que empezó a quebrarse en los 90 del siglo pasado. El mundo de las ideologías se ha desgastado y la modernidad deja paso a una postmodernidad que aun no se siente definida. No vamos a declarar como es nuestro *zeitgeist* (espíritu del momento) o *genius seculi* (espíritu guardián del siglo), pero se siente que se está abriendo un momento más espiritual y, a la vez, las nuevas generaciones irrumpen mostrando su sensibilidad y sus valores que se expresan en movimientos sociales inorgánicos, globales y no jerarquizados. Entre estos fenómenos están la llamada primavera árabe, los movimientos del 15M y de los Indignados que han avanzado particularmente por países occidentales repercutiendo en la política y cuyo momento aun no parece haber pasado.

Esta altura histórica nos permite abordar los temas con más libertad ya que se pueden ofrecer puntos de vista que hasta hace poco estaban bloqueados o despreciados por la modernidad. Ahora se está abriendo la posibilidad de presentar nuevas formas de comprender “la realidad”. Esto ya se aprecia claramente en las nuevas posibilidades espirituales, en la apertura de nuevas psicologías, en los reposicionamientos de los partidos políticos, y en los aires nuevos que corren por Latinoamérica, entre otros fenómenos. Claramente amanece un nuevo horizonte espiritual. Es una nueva atmósfera que nos permite revisar estos temas desde un escalón muy interesante.

En segundo lugar, ¿desde qué doctrina miramos? Toda mirada humana se hace desde una comprensión del mundo y, por ende, de un concepto del ser humano y su historia, independientemente de la conciencia que esa mirada tome de su posición. Nosotros nos vamos a colocar en un existencialismo optimista –o espiritualidad- que entiende la vida humana como una oportunidad para crecer y desarrollarse, como un camino que tiene un principio y un final determinado, inevitable, y que nos coloca en situación de finitud y temporalidad. Así, el tránsito por esta Tierra tiene un Sentido más allá de su aparente final. Este optimismo será ingenuo sin la Experiencia, pero

⁹ No vamos definir el concepto de Occidente, pero precisemos que los fundamentos de nuestra cultura vienen de Mesopotamia, Egipto, Frigia, Creta, Fenicia, Tracia, Palestina, Grecia, Roma...

fundamentado y solido con ella. O sea, será un existencialismo espiritual, trascendente. No veo necesario probar la posibilidad de la experiencia trascendente, como no veo necesario probar la experiencia del amor, la alegría de vivir o la inspiración artística. Y para éste posicionamiento no es sustancial la creencia acerca de la existencia de Dios, sea esta que afirme o niegue tal existencia.

Esta posición está apoyada espiritualmente en El Mensaje de Silo, y en el pensar en el Humanismo Universalista fundado por Silo.

Nadie debería escandalizarse por la palabra doctrina. Tomaremos esta palabra no en su afección de cuerpo sistemático de enseñanza, sino más bien en el sentido de imagen del mundo. Desde luego el Humanismo Universalista si es un cuerpo sistemático¹⁰. Pero nos vamos a entender mejor si aceptamos doctrina como imagen del mundo ya que hablaremos de otras doctrinas que sin llegar a sistematizarse en una expresión filosófica o de pensamiento están arraigadas y expresándose activamente en el mundo actual. Estoy hablando del materialismo que desde luego es una doctrina, mal que bien formulada, pero una doctrina al fin y al cabo.

Esta posición desde la que vamos a tratar estos temas que también puede llamarse espiritualidad, o trascendentalismo, nos da cierta libertad. Porque lo importante de la vida para esta posición ante el mundo no es lo material ni el estado de las cosas, sino el ser humano en su camino, su proceso, su destino, su futuro y su liberación de las condiciones que aparentemente se imponen.

Esta doctrina puede ser discutida en sus últimas raíces, desde luego. Pero puestos así, toda doctrina puede ser discutida, si de dialéctica se tratara. El fundamento de esta doctrina es la búsqueda legítima de un sentido trascendente por encima de dogmas, teorías o verdades indiscutibles. Esta búsqueda no quedará satisfecha sino de una única manera: por la experiencia con la inmortalidad y lo sagrado. Habrá quien discuta que esa experiencia es inalcanzable o imposible degradando a quienes dicen tenerla como alteraciones de una conciencia afiebrada e ilusa. Desde esta posición la mística de las diferentes culturas, las religiones –en sus más variadas formas explícitas o larvadas–, el enamoramiento, la inspiración y hasta lo más profundo del amor es arrojado al vertedero nihilista en un sin sentido vital, en un pesimismo existencial adornado de racionalismo sin profundidad.

Para nosotros, para mí particularmente, esa experiencia puede ser indefendible, íntima, difícilmente expresable, pero con una realidad interna tal que es capaz de cambiar profundamente a una persona. Como dijimos en otro momento: *“El ser humano tiene una parte divina e inmortal de la que se puede tener experiencia y, al tenerla, ésta se convierte en el centro orientador de la vida. Esta experiencia, al ser reconocida en su significado trascendente, choca fuertemente con el sistema de*

10 La fundamentación del Humanismo Universalista se encuentra en diversos escritos de Silo: *Diccionario del Nuevo Humanismo*, Ediciones León Alado, 2014, Madrid; diversas conferencias: *Humanismo y Nuevo Mundo* (México D.F., 1991), *La Crisis de la Civilización y el Humanismo* (Moscú, 1993), *Visión Actual del Humanismo* (Madrid, 1993), *Foro Humanista* (Moscú, 1993), *Qué entendemos hoy por Humanismo Universalista* (Buenos Aires, 1994) compendiadas en *Habla Silo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014; en la *Carta VI de Cartas a mis Amigos*, Ediciones León Alado, Madrid, 2012, pág. 119; y en escritos y conferencias de Salvatore Puleda publicados en *Un Humanista Contemporáneo*, Editorial Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2004. Desde el punto de vista de la espiritualidad o el sentimiento trascendente se expresa en *El Mensaje de Silo*, Edaf, Madrid, 2008.

creencias habitual que debe ser recompuesto y reordenado. Esta experiencia ocupará un lugar central y cambiará la forma de entenderse y entender el mundo."¹¹

Y en tercer lugar, debemos intentar reflexionar con cierta perspectiva sobre el estilo de vida, los valores y las creencias del contexto cultural en el que nos ha tocado vivir, con cierta distancia para comprender los fundamentos de nuestro comportamiento. No es fácil tomar la perspectiva necesaria para percibir lo que habitualmente no se percibe. El pez no ve el agua en el que nada, sin embargo las propiedades de esa agua deciden sus propias características, su comportamiento, su éxito evolutivo, su destino.

Para percibir el contexto social y cultural en el que nadamos es necesario un esfuerzo de desapego¹², no de frialdad. Nos importa lo que ocurre, pero apegados e identificados como estamos a nuestra realidad cotidiana no apreciamos las condiciones en las que se mueve nuestra libertad ni nuestro destino.

La comprensión cabal de la situación mental en la que vivimos nos libera y nos da fundamento para cambiarnos. Ver de raíz nuestras contradicciones con una mirada clara pero amable nos ayudará además a ver lo positivo que hay en nosotros. Desde luego huiremos de juzgar o juzgarnos porque por esa vía no se avanza a ningún lugar interesante y posibilitador. Dicho de otra forma, no vamos a buscar culpables. La mirada debe ser valiente, clara, pero sobre todo con bondad, buscando un reconocimiento interno de aquello que está bien y aquello que está mal. El criterio de *lo que está bien y lo que está mal* no se basa en una moral establecida, no se fundamenta en el "*deber ser*", ni en unas leyes sociales. Se fundamenta en la dirección y la superación: estará bien aquello que me impulsa a mí y a otros a crecer, a liberarme, a ser mejor persona y a ayudar a los demás a serlo; estará mal aquello que son contradicciones, generadores de sufrimiento, que me encadena, que me bloquea a mí y a otros.

Estamos buscando verdaderamente los fundamentos de una mirada que nos permita reconocer la situación sin culpabilidad, con cierta perspectiva y flexibilidad de puntos de vista, considerando que estamos enfocando problemas humanos, y nosotros participamos de estos problemas. Desde esa mirada podremos comprender en raíz y encontrar un sustento firme en el que apoyar una visión nueva del futuro, apareciendo ante nosotros con brillo otro destino del aparentemente 'decidido'.

Para sintetizar, partimos de un concepto espiritual del ser humano en el que se entiende que en su transcurrir por este mundo puede tener un destino inmortal o trascendente. Además nos alzamos en un escalón histórico en el que ya no estamos atados a ideologías, ni a racionalismos que han anclado las posibilidades de vuelo del espíritu humano en los últimos decenios. Y por último intentamos desapegarnos, no desentendernos, para poder tener una distancia que nos ayude a percibir volúmenes, colores, y brillos flexibilizando nuestra cabeza tan cerrada habitualmente.

11 Espinosa, Juan, *El Corazón de la mística*, Ediciones León Alado, Madrid, 2015, pág. 207.

12 Bella palabra *desapego*. Teresa de Ávila en las cuartas moradas utiliza *desasir* como actitud que recomienda a sus monjas para entrar a lo profundo –hasta siete moradas de profundidad dice que hay en nuestro interior- y poder así experimentar lo Sagrado. Teresa de Jesús, Obras Completas, Ed. BAC, Madrid 1977, pág. 383. En el mismo sentido, los monjes del cristianismo ortodoxo, de la Filocalia y el Monte Athos utilizan *Ataraxia*.

VALORES Y CREENCIAS

Hemos dicho que la venganza se da en un contexto. Y que este contexto cultural, con sus valores y sus creencias, es el que sujeta la venganza. Y que ésta no surge en Occidente porque sí, sino porque hay unos valores que defender y unas creencias que están operando y que están marcando el comportamiento. ¿Cómo funciona este sustrato de creencias? Quién mejor que Ortega para hablarnos de esto:

Hecha esta advertencia, puedo retirar la expresión antes usada y decir que las creencias, mero repertorio incongruente en cuanto son sólo ideas, forman siempre un sistema en cuanto efectivas creencias o, lo que es igual, que, inarticuladas desde el punto de vista lógico o propiamente intelectual, tienen siempre una articulación vital, funcionan como creencias apoyándose unas en otras, integrándose y combinándose. En suma, que se dan siempre como miembros de un organismo, de una estructura. Esto hace, entre otras cosas, que posean siempre una arquitectura y actúen en jerarquía. Hay en toda vida humana creencias básicas, fundamentales, radicales, y hay otras derivadas de aquellas, sustentadas sobre aquellas y secundarias. Esta indicación no puede ser más trivial, pero yo no tengo la culpa de que, aun siendo trivial, sea de la mayor importancia.

(...)

Así podemos decir ahora: el diagnóstico de una existencia humana –de un hombre, de un pueblo, de una época, tiene que comenzar filiando el sistema de sus convicciones y para ellos, antes que nada, fijando su creencia fundamental, la decisiva, la que porta y vivifica todas las demás.¹³

¿Y cuál entonces es esa creencia decisiva de la que habla Ortega? Para mí es la creencia sobre la muerte y por ende nuestra creencia acerca del ser humano. Ambas creencias se sustentan la una a la otra y son intrínsecamente indisolubles. Un poco más adelante Ortega continua:

Las creencias constituyen el estrato básico, el más profundo de la arquitectura de nuestra vida. Vivimos de ellas, y por lo mismo, no solemos pensar en ellas. Pensamos en lo que nos es más o menos cuestión. Por eso decimos que tenemos estas o las otras ideas; pero nuestras creencias, más que tenerlas, las somos.¹⁴

Pero es claro que este sistema de creencias no es uniforme sino que contiene contradicciones entre unas capas y otras, entre las creencias más superficiales y las más profundas. Aunque al tenerlas incorporadas no nos damos cuenta de esto. Una persona puede verbalizar, afirmar que cree, porque ha tenido esa educación, en la paradisiaca realidad ultramundana de su religión. Pero sin embargo su vida está orientada a la consecución de bienestar material, no al desarrollo de lo espiritual. Y el día que se presenta o se acerca peligrosamente ese paraíso ultramundano esa persona entra en shock y no puede creer que su familiar haya muerto o que su propia muerte esté entrando por la puerta. En esta situación de impacto han emergido las creencias

13 José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, págs. 15.

14 José Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, págs. 19.

profundas marcando su comportamiento. Las otras, las que verbaliza habitualmente, son creencias formales que no salen de una reflexión profunda ni una elección abierta y que sirven más bien para mostrar una imagen personal en un mundo de relaciones humanas. Tampoco las creencias profundas son reflejo de una reflexión sino que vienen dadas por el ámbito en el que crecemos y nos socializamos.

*La **creencia** determina tanto los usos y costumbres como la organización del lenguaje, o la ilusión de un mundo que se toma como “real”, pero que se observa desde los limitados parámetros fijados por una perspectiva histórica. Esa perspectiva suele ser excluyente de otras.*

El sistema de creencias se va modificando a medida que cambia el “nivel” histórico de las generaciones, con lo que también se modifica la perspectiva, el “desde dónde” se puede o se quiere observar el mundo (personal, social, científico, histórico, etc.). Este cambio de perspectiva es el que permite el surgimiento de nuevas ideas.¹⁵

Los valores y las creencias se relacionan y se entrecruzan en un armado complejo. Esta complejidad se multiplica cuando observamos que a veces lo que sostiene a estos valores y creencias son temores y deseos. Pero esto está tapado y difícilmente reconocido: *“Y en fin, porque de ordinario fácilmente los hombres creen en lo que desean”.*¹⁶

Un determinado valor se justifica con unas creencias, es decir, en ese valor se cree. Habrá una creencia que afirme que con el desarrollo de ese valor nos orientamos al bienestar, a la felicidad. Así funciona el dinero como valor, y la bondad como valor, el orgullo como valor. Otros valores se sustentan en un “deber ser”, en la creencia de que ese “deber ser” sostiene un mundo y sin ese “deber ser” se derrumba el mundo, sin ese “deber ser” el mundo cae en la desorientación. Ésta es una creencia más que llamativa porque detrás de ella no hay más que un temor a la inestabilidad y un deseo de seguridad. Pero también se sufre un temor porque se cree algo acerca de eso, se teme a la inestabilidad porque se cree que genera confusión y sufrimiento, o porque se teme perder algo, cuando en realidad lo que genera esa inestabilidad es posibilidades de cambio y avance. Pero una mentalidad miedosa o conservadora, huye de la inestabilidad.

Así que, en definitiva, los valores, las creencias, los temores y los deseos configuran un sistema psicológico complejo y es, obviamente, el fundamento de nuestro comportamiento. Y además son los elementos que configuran nuestra sensibilidad y nuestra perspectiva.

La sensibilidad no es universal ni permanente. Cambia con el avance de los tiempos y cambia con las culturas. Claramente hay sentimientos o registros universales como el odio, la simpatía, la alegría, la tristeza. Pero las sensibilidades son diversas y podemos apreciarlo en el mundo de la relación al ver reacciones diferentes ante las mismas situaciones. Por eso no se siente de la misma manera las cosas que suceden según sean mis creencias, mis temores o mi actitud ante el mundo.

La sensibilidad avanza con el paso de los tiempos y claramente se aprecia al comparar comportamientos antiguos con actuales. Obviamente no es la misma sensibilidad la de un romano de hace 20 siglos que acudía al coliseo a ver matar y

15 Silo, Diccionario del Nuevo Humanismo, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 53.

16 Cayo Julio César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, Libro III, Planeta, Barcelona, 1985, pág. 70.

morir a hombres en lucha que nuestra sensibilidad. Significativa es la amonestación de San Agustín a su íntimo amigo Alipio-“*hermano de mi corazón*”¹⁷ lo llama Agustín- para que deje de asistir a esos espectáculos cruentos y populares¹⁸. En esa exhortación se ve un cambio de sensibilidad que se va imponiendo y con el paso del tiempo ese espectáculo va creando un profundo repudio hasta que desaparece de las posibilidades de esparcimiento.

Así que no podemos afirmar que lo que sentimos es igual en las diferentes culturas y en todas las épocas. Depende de muchas cosas, entre otras de nuestras creencias, de nuestra dirección en la vida, de nuestros valores y nuestros temores que configuran una forma de estar determinada en el mundo de relación.

Volviendo a nuestro tema, estamos hablando de un sustrato de creencias común que está operando en Occidente ya antes de los últimos 10.000 años y que ni el alzamiento o caída de imperios, ni el surgimiento de religiones, ni la interconexión con otras culturas ha desmontado.

Si no se alumbra este tema no es posible comprender la venganza. Por eso necesitamos recorrer los valores y las creencias que son el caldo de cultivo en el que nace esta respuesta desastrosa y sin sentido.

¿Por qué la venganza no se da en igual medida en otras culturas? Porque tienen otros valores y otras creencias. Estamos afirmando que la venganza como fundamento de una cultura no es universal. Aunque nos suponga un breve rodeo, expongamos algunas ideas que fundamentan este aspecto en otras culturas ya que es controvertido.

Desde luego que tenemos acontecimientos vengativos en India o en África. Eso no entra en discusión. Lo que estamos sosteniendo es que la venganza no es uno de los pilares de su cultura. Esta opinión se sostiene desde diversos ángulos. No es la idea desarrollar una exégesis sobre esto, pero básicamente tomemos algunas muestras. Preguntemos ¿Cuáles son los temas favoritos de las producciones de cine y literatura en la India? Son temas de relaciones amorosas en contextos sociales difíciles y también temas de superación personal ante severas dificultades económicas o sociales. Apenas hay argumentos de héroes justicieros como vemos permanentemente en las producciones occidentales como tema central o como tema de fondo de las creaciones literarias o cinematográficas. Lancemos otra pregunta ¿Acaso el código de Hammurabi fue un punto de base de las legislaciones y de los fundamentos morales de las religiones de Oriente? No fue así y no tienen un modelo similar a este. Pero sí lo fue de las legislaciones y las religiones occidentales. Este código, que dicho sea de paso abarca muchas facetas del ámbito social y judicial, en los puntos en los que se refiere a la compensación por los daños recibidos, la conocida como *Lex Talionis*, ha sido y sigue siendo fundamento legal y moral en Occidente. Y se sigue apelando sistemáticamente a él:

“Si un hombre destruye el ojo de otro hombre, se le destruirá un ojo.”

“Si un hombre rompe el hueso de otro hombre, se le romperá un hueso.”

17 San Agustín, Las Confesiones, IX, 4, 7, BAC, Madrid, 2002, pág. 354.

18 Ibíd., VI, 7, 12, pág. 243.

“Si un hombre salta el diente de otro hombre de su propio rango, se le saltará su propio diente”¹⁹

Debemos precisar que un elemento de contaminación, de impregnación de la venganza en Asia fue la expansión del Islam que porta en su seno este virus. Pero aún así, más en el norte de Asia que en el sur observamos reacciones vengativas. En China, Corea y Japón principalmente apreciamos reacciones más acusadas en este sentido que en el sur asiático, aunque parece claro que no llegan al desarrollo de la venganza en Occidente. Esta tendencia de la venganza en el norte de Asia se comprende si se observa que hay un *continuum* de cierto sustrato mental desde Lisboa hasta Tokio. Este sustrato se muestra en el afán por el desarrollo técnico y material, en la conceptualización y abstracción de lo esencial –se pueden establecer paralelismos entre el Tao Te Ching y el Ser en Parménides–, también en ciertas historias o mitologías heroicas medievales que tienen semejanzas en temas y atmósferas, y en el sentimiento de culpa o de deuda semejante al occidental.

Retomando nuestro discurrir, hemos afirmado que la venganza, en la medida de fundamento de una cultura, no es universal. Y mientras no paseemos una mirada de reconocimiento sobre esos valores y esas creencias no va a ser posible desactivar el mecanismo de la venganza. Este será un punto fundamental en nuestro propósito. Al presentar el paisaje de valores y creencias fundamentales en relación con la venganza avanzaremos substancialmente sobre el problema. Pero no será suficiente, aun necesitaremos avanzar más. Porque aunque veamos qué valores y qué creencias disparan la venganza, esta no se desactiva. No es suficiente con verlo, se necesita algo más para desactivarlo. Se requiere la caída y el derrumbe de esos valores para que surja otro mecanismo nuevo que supere la venganza. Un derrumbe que inicie una búsqueda de nuevos valores y nuevas respuestas. Más adelante profundizaremos en este derrumbe y las nuevas respuestas.

Por lo tanto ahora repasemos algunos de nuestros valores y creencias. Revisaremos no solo aquellos que tiene una relación directa con nuestro problema sino que intentaremos presentar un paisaje amplio, aunque no completo, en el que también aparecerán creencias y valores positivos de Occidente. No será un repaso sistemático ni acabado, pero si vamos a intentar tocar algunos que parecen fundamentales para entender la cultura en la que nos ha tocado zambullirnos.

19 Puntos 196, 197 y 200 del Código de Hammurabi, Heer, Friedrich, *Grandes Documentos de la Humanidad*, Mundo Actual de Ediciones S. A., Barcelona, 1979, pág. 20.

Creencias sobre la muerte y el concepto de ser humano



Il tuffatore, Paestum, Licensed under CC BY-SA 2.5 via Wikimedia Commons.

Il tuffatore se traduce como el saltador o el zambullidor. Esta imagen aparece en la cara interior de la losa que tapaba una tumba griega en Paestum, en el sur de Italia. Data de alrededor del 470 antes de nuestra era. Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre si está inspirada en la tradición griega o en la etrusca como tampoco se ponen de acuerdo sobre si la imagen del saltador representa el lanzamiento posterior a la muerte a las aguas (el lago Averno o el río Estigia según diferentes tradiciones) que hay que cruzar antes de llegar al mundo de los muertos (hades), o muestra el salto desde un mundo más etéreo previo al nacimiento para sumergirse en nuestro mundo denso.

No vamos a hacer un repaso profundo sobre las creencias acerca de la muerte en los últimos milenios en Occidente, sino que trazaremos las líneas generales. Pareciera que se impuso cierta uniformidad de creencias a partir del triunfo de las religiones monoteístas: en el siglo IV el cristianismo fue implantado por Constantino como religión de estado y en los siglos siguientes se cerró toda tolerancia a otras creencias en el Imperio; y en el siglo VII Mahoma lanzó el Islam que se expandió militarmente con rapidez gracias a la debilidad que en ese momento puntual sufrían las dos grandes potencias de la época, Bizancio y el imperio persa sasánida, cuyos ejércitos estaban exhaustos después de duras contiendas.

Si retrocedemos más en el tiempo, hacia el año 1000 antes de nuestra era, todo el entorno mediterráneo y europeo era muy diverso en cuanto a mitos, creencias, ritos, etc. El patriarcado se estaba imponiendo al matriarcado y los dioses masculinos se alzaban sobre los femeninos. Quedaron pocos lugares, principalmente Anatolia, en los que la Gran Diosa Madre siguió siendo la referencia, aunque se mantuvieron cultos a la diosa como una mujer con su hijo en brazos. Posteriormente esta diosa fue

incorporada al cristianismo como la Virgen María en un intento forzado de incorporar lo femenino a esta religión.

Alrededor del siglo III antes de esta era, se inicia lo que los historiadores llaman la crisis del mundo antiguo con la entrada en decadencia todo el viejo sistema de creencias y de valores. Con el paso de los siglos se va profundizando. A esta crisis se la intenta dar salida de muchas formas. Entre las diversas propuestas están las llamadas religiones de salvación o salvíficas. El cristianismo es una de ellas.

Finalmente la crisis pareció cerrarse, quizá no muy acertadamente, con el triunfo del cristianismo primero y del islamismo poco después. Pero estas dos grandes religiones también han sufrido sus momentos de alzamiento y crisis de creencias, aunque de forma despareja.

Estas pinceladas nos sirven someramente para apreciar los movimientos religiosos y culturales. Consecuentemente las creencias sobre la muerte han sufrido modificaciones y han sido variables y diversas. Desde luego estas creencias no están gobernadas solo por las religiones que con frecuencia han impuesto unas creencias formales mientras en el trasfondo estaban trabajando otras. Basta que revisar las corrientes chamánicas que subsisten detrás de los credos oficiales –y que han sobrevivido y aun están actuando–, para comprender esto.

Pero a pesar de estas transformaciones pareciera que hay una línea mental común en este entorno cultural ya que determinados valores y creencias no han cambiado a pesar de los grandes cambios: imperios que se levantan y caen; cambios en las costumbres; nacimiento y desaparición de religiones; nuevas lenguas; constantes migraciones e invasiones; avances materiales increíbles; y progresos sociales.

Entonces, ¿cuál es línea mental de Occidente que se mantiene durante tiempo tan largo a pesar de las transformaciones? ¿Qué tendrán en común las más básicas creencias de las personas de hace 4.000 mil años y las del hombre occidental actual? Hay algo en el concepto del ser humano y en la creencia acerca de la vida y la muerte que se ha mantenido invariable por tan largo tiempo.

Si extrajéramos la esencia de esta tendencia podríamos decir que la creencia en otra vida posterior en un paraíso es la línea común que podemos apreciar en el cuidado en la conservación de los cadáveres enterrándolos con sus mejores pertenencias para que les puedan servir en la otra vida. Esta creencia es central en los ritos funerarios y los enterramientos de las culturas antiguas: los egipcios, tracios, cretenses, micénicos, frigios, hititas, celtas y galos –como tan detalladamente lo describe Julio Cesar en *Los Comentarios a la guerra de las Galias*–,²⁰ etruscos, romanos, germano-escandinavos, íberos, fenicios, etc.

Esta práctica difiere de la de los pueblos del próximo oriente como semitas y los mesopotámicos. Sus enterramientos –como se sigue haciendo actualmente en la cultura musulmana– eran sencillos, no se entierra con pompa, ni con los bienes materiales del difunto, ni mostrando su estatus social o económico.

Estas tendencias se observan también en el tipo de relación con los dioses. En Mesopotamia los mortales no rezan a sus dioses pidiendo un cambio favorable de su destino, sino que en cierta medida soportan cierto pesimismo antropológico. Igualmente en la cultura semita subyace esta creencia.²¹ Por eso se desarrollan todas las técnicas adivinatorias –*las mantias*– por la necesidad de conocer el futuro.

20 Cayo Julio César, *Comentarios a la guerra de las Galias*, Planeta, Barcelona, 1985, pág. 140.

21 Leo Oppenheim, A., *La antigua Mesopotamia*, Gredos, Madrid, 2003, pág. 199 y 285.

Posteriormente esta cultura de la adivinación se extenderá por el mundo greco-romano. Es por este pesimismo que Gilgamesh ante la muerte de su amigo busca incansablemente la inmortalidad, exclusiva de los dioses, fracasando en sucesivos intentos. Por eso entre los mitos de esta área cultural apenas tienen presencia la medicina y la farmacopea mientras que sí aparece en las mitologías egipcias y griegas donde tienen un lugar importante los dioses médicos –Imhotep y Esculapio–. Esta concepción produce un empuje en el desarrollo en la farmacopea y la medicina.

Estamos diciendo que la creencia acerca del destino tras la muerte marca una línea de cuidado del cuerpo por la medicina, la farmacopea, y que ese cuidado continúa en el enterramiento con el fin de conservar el cuerpo para la vida posterior. Esta creencia se integrará en el cristianismo: la resurrección de Jesucristo y la resurrección de los muertos en el Día del Juicio Final. Esta línea es responsable además del impulso al desarrollo de la técnica que ha marcado a Occidente. Esta línea se lanzó hace más de 8.000 años y continúa desarrollándose aunque se haya olvidado su origen y su sentido original. Ahora que aparecen nuevos métodos funerarios, como la cremación, estamos viendo como esa creencia tan antigua se rompe. Aun así, la inercia continúa, y el cristianismo, en coherencia con sus creencias, intenta oponerse a esta práctica.

Estas líneas se fortalecen o debilitan según crezca la esperanza o la desesperanza en el corazón humano sobre la inmortalidad. La elevación o caída de las esperanzas ha tenido consecuencias y ha abierto dos caminos que a veces se entrecruzan. En esencia podríamos decir que cuando el ser humano de Occidente ha llevado en el fondo de su corazón la esperanza de la inmortalidad entonces ha crecido en valores, ha sido menos materialista, más tolerante y menos vengativo. Cuando esa esperanza se ha apagado y se ha impuesto la creencia en la muerte como final, entonces se ha fortalecido la tendencia al desarrollo externo, a la imposición sobre los demás y a la intolerancia, y nuestros valores humanos se han debilitado u olvidado.

Hemos estado entre uno y otro camino, entre una y otra concepción. A veces un concepto sagrado de la vida ha resurgido como en los primeros siglos de esta era en los que diferentes credos brotaban intentando abrir la esperanza más allá de la muerte. El cristianismo fue así en sus orígenes. También en el Islam se aprecia esta apertura, principalmente en el sufismo. Igualmente se aprecia en el resurgimiento espiritual y místico de la primera mitad del segundo milenio en Europa occidental. Pero demasiadas veces esta posibilidad de contacto con la Trascendencia ha vuelto a caer en el olvido y de nuevo nos hemos volcado en el desarrollo de este mundo material traicionando la íntima búsqueda del sentido de la vida.

Es cierto además que desde la autoridad sacerdotal se ha manipulado lo sagrado y traicionado el espíritu con el fin de manejar a las poblaciones y conducir las en la dirección que interesaba a las jerarquías. Esto ha producido un descreimiento y una desconfianza del hombre occidental hacia todo lo que huela a palabra sagrada proveniente de aquellos que afirman estar en contacto con lo trascendente.

La hipocresía y el cinismo

Hace unos meses estaba compartiendo una comida con un grupo grande de amigos, unas 30 personas en una gran mesa. La conversación, entre bromas, versaba sobre las exquisiteces que estábamos disfrutando. En un momento la conversación derivó en el

tema de la coherencia en el comportamiento. Participé defendiendo algunas opiniones pero me quedó una sensación de no estar a gusto con lo que había expresado.

Unas horas después, en el camino de vuelta a casa, me volvió esa sensación y sentí en mi interior la contradicción entre lo que había expresado y mi comportamiento habitual. Mi comportamiento no era coherente con las opiniones defendidas. De hecho yo nunca había hecho lo que defendí en esa conversación que se debía hacer. Entonces me quedé pensando y una palabra hirió mi interior: eso es hipocresía.

Inmediatamente mi interior saltó en mi defensa: “bueno, no exageremos, era una pequeña conversación”. Pero insistí en ver la raíz de lo que me sucedía. Y si, era hipocresía. Es cierto que estas situaciones me pasan menos ahora. Antes me pasaban más, y antes de antes, mucho más. Estamos sumergidos en un mundo donde la hipocresía y el cinismo son normales y forman parte de la identidad cultural. La cultura en la que hemos nacido es así, hipócrita y cínica por naturaleza.

La hipocresía es uno de los pilares de Occidente, tan insertada está que no se ve, pero naciones enteras se muestran a favor o en contra de ciertos valores, apoyan o repudian acciones y acontecimientos, expresándose con total hipocresía. Pongamos algunos ejemplos que afectan a decenas de millones de personas.

Empecemos por mi país. En España se cree en la democracia, la libertad, la Constitución, y los derechos. Eso se dice. Sin embargo desde hace 40 años, haya el Gobierno que haya, de derechas a izquierdas, hay algo que se mantiene fijo: el apoyo incondicional a una de las dictaduras más crueles del momento actual en África: Obiang Nguema, Presidente y propietario de Guinea Ecuatorial. ¡Uno de los hombres más ricos de África en uno de los países mas pobres del planeta! Se puede argüir que esto no lo saben las poblaciones que votan a estos partidos. También se puede argumentar que no lo quieren conocer y que no les escandaliza que esté ocurriendo. ¿Y cómo se justifica este apoyo? Por intereses económicos, obviamente.

Otro ejemplo. En el país de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad. ¿Cuál ha sido el papel de Francia en Argelia? ¿Qué sucedió cuando el Frente Islámico de Salvación (FIS) ganó las elecciones en 1991? Sin ningún apuro Francia apoyó el golpe militar –si es que no lo promovió y lo organizó– y sostuvo con armamento el Gobierno posterior. Se calcula que unas 150.000 personas murieron durante la guerra civil que provocó ese golpe. Desde luego el FIS “fue desaparecido” del mapa. ¿La sociedad francesa cómo reaccionó?

Otro más, Gran Bretaña en Hong Kong. Parece que la sociedad británica se presenta a veces como la democracia más antigua. Sin embargo en Hong Kong jamás dieron democracia porque si la hubieran dado -y esto lo reconocen, hay que decirlo-, la mayoría china vaya usted a saber a quién habría votado. Pero ahora que han soltado ese bellísimo enclave apoyan y reclaman democracia para ese centro financiero. De hecho, algunos reconocen que deberían haber concedido –linda palabra, *conceder* la democracia, sin reconocer la igualdad de derechos y de oportunidades para unos y para otros, sean estos chinos o galeses– la democracia a Hong Kong y así China se habría encontrado unos hechos consumados que difícilmente habrían podido revertir. Obviamente todo se pensó desde la manipulación de las poblaciones, desde el control de ese núcleo financiero, desde el dinero como primer valor y no desde los derechos y la democracia.

Por supuesto no vamos a dejar de mencionar a los Estados Unidos de América. Este país -que tiene como entrada la estatua de la libertad- ha sido en los últimos cien años

un grandísimo agresor de la libertad, por supuesto, de otros. La historia de atrocidades y agresiones a la libertad y la democracia de los demás es indecente.

Básicamente todas las guerras son guerras de rapiña, aunque en muchas ocasiones la venganza está incendiando el estallido bélico. Pero en algunas ocasiones las guerras no son para usurpar recursos a otros países, sino para usurpar recursos internos al país combatiente. Estados Unidos es el gran especialista en sustraer capital interno. Muchas veces ha promovido guerras no para ganarlas y apropiarse de recursos “estratégicos”, sino para aumentar “justificadamente” la desviación de ingentes recursos económicos para fomentar el poderío del entramado militar-industrial; o sea, una rapiña interna a los ciudadanos norteamericanos, aunque -es justo decirlo-, una gran parte de la población pueda estar contenta con esto. Este país sería radicalmente otro si la inversión astronómica en armamento hubiese tenido un destino digno.

Podríamos llenar páginas y páginas de estos ejemplos presentes y pasados, en una especie de cuadro atroz y ruin. El repaso no tendría fin. Pero vayamos a una situación que los historiadores del futuro no se van a explicar. Cuando dentro de doscientos años la gente revise la historia no entenderán por qué ocurre esto.

Esta situación tiene que ver con otro de los pilares de Occidente: el materialismo. Esta doctrina parte de una visión que niega el aspecto espiritual, religioso o sagrado de la vida humana. De esta doctrina nacen varias ideologías como el marxismo, el comunismo con sus ramificaciones, y el capitalismo cuyo hijo mayor es el neoliberalismo. Y estas ideologías nacieron y se desarrollaron en Occidente. Así que estamos diciendo que el comunismo y el capitalismo son hermanos porque tienen el mismo padre. Sí, eso estamos diciendo. Pues bien, resulta que todos los partidos conservadores de Occidente defienden el neoliberalismo como sistema económico. Esto es irrenunciable para ellos. Entonces, ¿cómo puede ser que millones de personas que dicen tener una doctrina religiosa de la vida, que dicen ser cristianos voten a estos partidos materialistas? Se pongan como se pongan el neoliberalismo y el cristianismo no casan, más aún, son antagónicos. Hasta podríamos decir que uno de los máximos agresores del cristianismo es el materialismo en su forma neoliberal. Y como indicador de esto hay que buscar qué valores cristianos hay en las decisiones y en el comportamiento de los gobernantes conservadores de los países europeos. No existen valores cristianos ni en las decisiones, ni en los planes de gobiernos, ni en el comportamiento personal de los gobernantes. ¡Pero siguen recibiendo decenas de millones de votos de quienes defienden una doctrina cristiana!

Así que esta contradicción entre los valores que se dicen defender, como el cristianismo en este caso, y las políticas económicas es producto de una gran hipocresía que en ocasiones se expresa con cinismo.²²

22 “Y en el Occidente cínico, ahora nos dicen:...

Oh!, ¡hermanos del Asia, ellos no entienden la voz que habla de corazón a corazón!

Ellos han logrado un cierto nivel de desarrollo material. Han logrado un nivel material que también nosotros necesitamos. Pero queremos desarrollo y progreso sin su suicidio, sin su alcoholismo, sin su drogadicción, sin su locura, sin su violencia, su enfermedad y su muerte.

Nosotros somos gentes comunes, pero no somos cínicos y cuando hablamos de corazón a corazón, los hombres buenos en todas las latitudes nos entienden y nos quieren.

Y ¿qué decimos hoy desde India, palpitante corazón del mundo? Desde India cuya reserva espiritual ha sido enseñanza y respuesta para un mundo de mente enferma. Decimos: “¡Trata a los demás como quieres que te traten a ti!”. No hay acto humano superior a éste, no hay moral más elevada que ésta.

Creo que con esto es suficiente para que nos revisemos. Los que buscamos nuevos valores y nuevas formas de relación estamos cayendo en cuenta de esto. Profundicé en esta experiencia cuando tuve la ocasión de vivir casi dos meses en el sur de China. Allí experimenté que ellos son de corazón más sencillo, y no se acercan ni lejanamente al nivel de hipocresía de nuestra cultura.

Pero ¿En qué consiste esta actitud? La hipocresía es esa posición ante uno mismo y ante los demás por la cual quiero mostrar una imagen de mí, aunque esté falseando lo que siento, lo que pienso o lo que hago. La intención está en afirmar la imagen personal y en defender unos valores y unas opiniones –que se exponen para dar una imagen– con las que no soy coherente en mi comportamiento ni en mi sentimiento.

El origen de tal posición contradictoria es diverso, pero básicamente no es más que inercia cultural irreflexiva. Como uno ve que la sociedad va así, uno va así.

Con poca dignidad se trata uno mismo a sí mismo cuando esto ocurre; poco estima se tiene uno de sí mismo cuando nuestro comportamiento está cada día, cada hora impregnado de hipocresía. Nos parece aceptable dar una imagen en una dirección y comportarnos en otra. Pero visto desde afuera, es ridículo y muestra nuestra debilidad de valores y la superficialidad del ser humano occidental.

El materialismo, el desarrollo material y el mito del dinero

Sin entrar en definiciones filosóficas, por materialismo entenderemos a esa postura ante la vida que considera que lo único real son las manifestaciones de los elementos físicos. Esta doctrina se contrapone por un lado con el idealismo y por el otro con el espiritualismo mientras que se apoya en el racionalismo y en el cientifismo. Este materialismo se ramifica en multitud de manifestaciones, pero la que nos importa es aquella que se expresa en la creencia social que encuadra el comportamiento y a las decisiones de las personas. Esta creencia social sostiene que lo primero es el progreso material porque hace feliz a la gente y porque no hay otra realidad que esta. Así que materialismo y desarrollo material van de la mano. Y, como no podría ser de otra manera, tienen como máximo valor el dinero, porque con dinero se hace todo y se consigue todo. Ahora el Dios no es la imagen referencial de su nominal religión. Su Dios es el dinero: porque el dinero da la felicidad.

Es comprensible que casi al mismo tiempo que el mercado especulativo –la Bolsa de valores– se organizaba en los Países Bajos, Robert Boyle en Irlanda, considerado como el primer químico occidental, introducía el término *materialista*:

Materialist significaba para Boyle todo autor que adoptaba lo que él mismo llamó corpuscular or mechanical philosophy (atómica philosophia, corpuscularis philosophia), es decir, la filosofía según la cual la realidad está compuesta de corpúsculos que poseen propiedades mecánicas (las

Cuando el ser humano comprende esto y lo lleva a la práctica en cada día y en cada hora de su día, progresa y hace progresar a otros con él.”

Silo, Acto público en Bombay, 1 de noviembre de 1981, Habla Silo, Obras Completas, Vol. I, Ed. Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 1999, pág. 720.

"cualidades primarias") y actúan unos sobre otros de acuerdo con leyes mecánicas expresables matemáticamente.²³

Seguramente Boyle expresaba la nueva etapa racionalista en la que estaba entrando nuestra cultura. Pero esta línea de pensamiento ha sido muy importante en Occidente desde antiguo, no solo desde que el materialismo se definió filosóficamente en el siglo XVII. Ciertamente es que en los últimos siglos el materialismo occidental ha despegado alcanzando cotas increíbles, no solo en el desarrollo material de las sociedades, sino también de manera inversa, en la falta de desarrollo de los valores espirituales; es decir, en el subdesarrollo de valores humanos y espirituales, o dicho de otro modo, en el atraso y primitivismo en el desarrollo espiritual de Occidente. Ya se dijo hace tiempo, no se puede servir a Dios y al dinero a la vez. Y aquí, mucho antes de que se anunciase la muerte de Dios, ya se servía al dinero, mucho antes.

Si extrapolamos esta dicotomía de Dios o el dinero, podríamos decir: te desarrollas en lo material o te desarrollas en lo espiritual. En esta dicotomía se ha movido hasta ahora el mundo occidental, que no tiene porque continuar, ya que se puede atender a ambos aspectos coherentemente. No vamos a adherir a posturas antimundanas que reniegan de lo material o lo social preconizando la vida aislada, solitaria y asceta. Pero claramente el materialismo es un desastre y genera desastres. Y puestos a elegir, si no hubiera más remedio que definirse, sin duda lo espiritual impulsa hacia la felicidad y el desarrollo del ser humano más que la abundancia de bienes materiales.

Comparemos dos escenas. En la primera, una persona, o una pareja de muy alto nivel económico disfrutan en la suite imperial de uno de los más lujosos hoteles del planeta. Tienen todo lo que desean: manjares, unas vistas espectaculares, una atención exquisita a cualquiera de sus pasiones o antojos. En cualquier momento, con el poderío económico del que disfrutan, pueden alcanzar aquello que desean. Parece que se sienten plétóricos y exultantes. La segunda escena es la de una humilde persona en cualquier sencillo rincón del planeta. Encuentra un lugar tranquilo, o en su pieza en el silencio del día, se recoge internamente, busca la calma interna, la paz y el desapego y con algún método que lleva tiempo practicando conecta con lo profundo de sí, y quizá, algún día de esos, quizá uno al año, irrumpe una experiencia espiritual profunda que impacta en su conciencia e ilumina su existencia. Después según sea su sistema de creencias, comprenderá esta experiencia con un significado u otro.

Particularmente no tengo dudas, me quedo con la segunda. Y a quienes dicen que la segunda opción no es posible o es ilusoria, les puedo decir que mucho más ilusoria me parece la primera opción, ya que basta una desavenencia con la pareja, una mala noticia acerca de los negocios, una sospecha de enfermedad, un temor al desafecto, un perjuicio de la propia imagen, para que esa situación aparentemente idílica sea un llanto soterrado, una ansiedad, un sufrimiento, una angustia y un temor oculto y evadido a la muerte. Y quienes aducen que estos acontecimientos afectan por igual a quien está insistiendo en el desarrollo espiritual lo argumentan desde afuera ignorando lo que ocurre en una conciencia impresionada por una experiencia espiritual. Una persona que en su trabajo y desarrollo espiritual va progresando y alcanzando experiencias trascendentes va perdiendo el temor a la muerte, a la enfermedad, al desafecto, a la soledad y a la pobreza porque su escala de valores está trastocada –en relación con la escala de valores sociales– y estructurada en base a una

23 Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Tomo II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1964, pág. 156.

verdad que para él se está convirtiendo en inconmovible: la vida continúa después de la muerte.

Volviendo a nuestro desarrollo, ¿por qué afirmamos que el materialismo es un desastre? Vamos a exponer varias afirmaciones que sostienen esta opinión. Es un desastre para todos aquellos que han sido esclavizados, explotados o postergados para beneficiar el desarrollo material de otros. Es un desastre porque se obvia que unos son los beneficiados y otros los manipulados para el beneficio de aquellos. Es un desastre porque se ha apostado a esta tendencia sacrificando a la propia nación con tal de superar y dominar a las vecinas y esto se ha promovido casi siempre militarmente. Y por el militarismo, el dinero como mito, y el desarrollo material corre la misma sangre. Pero hay que reconocer que en algo se ha avanzado ya que parece que actualmente las tensiones entre los competidores son de índole económica y no parece que vaya a trasladar al campo bélico como hace décadas.

Pero sobre todo, el materialismo es un desastre porque es una íntima traición a sí mismo al poner al ser humano en fuga de su interioridad en pos de lo material y del éxito sobre otros. Y después del éxito, tras la euforia, avanza la sensación de vacío que termina imponiéndose. Cuando hemos buscado el éxito, hay que reconocerlo, siempre ha sido un éxito sobre otros, para elevarse, para ser reconocidos, no para igualarse.

Esta íntima traición de los sentimientos profundos nos fragmenta, nos debilita y nos empequeñece porque es, en raíz, una contradicción. Y las grandes contradicciones internas corroen al que las sufre deslizándole al nihilismo, al negativismo, al sinsentido y a la desintegración. Esta contradicción se expresa en el sacrificio de lo humano, propio y de los demás, en pos de objetivos externalizados²⁴ en la creencia de que el desarrollo material, el éxito social y las posesiones nos dan a la felicidad.

En este punto me parece oportuno que hagamos una pequeña perífrasis para describir lo que entendemos por contradicción y coherencia. Seguramente podemos tener opiniones comunes sobre estos conceptos. Pero hay coherencias y coherencias, a la vez que contradicciones y contradicciones. La coherencia en su máxima expresión es aquel comportamiento y actitud en el que se unen dos pilares. El primero es la unidad de pensamiento, sentimiento y acción. El segundo es la defensa del trato que se da en igualdad al trato recibido, es decir, no damos un trato y pedimos otro, sino que tratamos a los demás como queremos ser tratados. Y hemos dicho en su máxima expresión porque la coherencia es una aspiración, un aprendizaje y una dirección en la vida y por tanto somos conscientes del proceso y de las dificultades de aprendizaje. Dicho esto aparece con claridad la contradicción también con dos pilares. El primero es la fragmentación cuando se piensa una cosa, se siente otra, y se termina haciendo una tercera. El segundo es cuando exigimos un trato que no estamos dispuestos a dar o que no damos habitualmente, o cuando damos un trato que, en situación inversa, pedimos que no se nos aplique a nosotros. Y obviamente todos comprendemos que la contradicción se da en diferentes proporciones y profundidades.

Retomando el hilo de nuestra exposición, el sacrificio de lo humano que mencionamos anteriormente va perdiendo fundamento y si en los siglos pasados se creía en esto fuertemente ahora esta creencia se está desgastando y cada vez más observamos cómo poblaciones enteras –sea porque están sometidas y perjudicadas

24 La vida puede estar orientada hacia la consecución de objetivos materiales o de objetivos espirituales o interno. Externalizarse es olvidarse del aspecto humano y espiritual de la vida, de las relaciones humanas y de uno mismo.

gravemente por la situación económica o sea porque se están despertando nuevas aspiraciones— se levantan exigiendo a los gobernantes que se destinen los recursos generales al servicio de las necesidades reales y no al servicio del poder financiero y de los beneficiados por el neoliberalismo.

El materialismo, neoliberalismo y el racionalismo se están agotando. Y el dinero como valor máximo también se está derrumbando. Pero el darwinismo social, otra expresión de esto, que defiende la supervivencia del más apto, está por crear desastres sociales aún. Es una mirada naturalista de nuestra historia, una mirada objetual hacia nosotros mismos que va a crear grandes problemas. Porque los beneficiados por ella no van a ceder y ya están apelando a la domesticación de las poblaciones implantando leyes más represivas en países de “alta cultura democrática”. Un ejemplo de ellos es el endurecimiento de los códigos civiles que hemos presenciado en los últimos tiempos y que cabe prever que se radicalice más en los próximos lustros.

Refresquemos nuestra historia reciente. Alrededor de 2300 años atrás, el mundo antiguo llegó a un momento histórico muy interesante con la conexión de todas las culturas del Mediterráneo y el Oriente Próximo. Es la época de Alejandro, cuando nace la expresión “*ciudadano del mundo*” —*cosmopolités*— que se refleja en un estilo de vida helenístico que colocaba al individuo en una altura de creencias y sensibilidades por encima de la propia cultura de origen. Esa expresión novedosa ha tenido diversos avatares en la historia.

Como punto culminante de esta situación tan interesante, en la Alejandría de los Ptolomeos se reúne todo el saber multicultural del momento, con su conocida biblioteca. Pero a su vez, esta interconexión de culturas junto al desgaste de los viejos valores y de los viejos mitos pone a la sociedad en una situación de profunda crisis. Es lo que los historiadores han llamado *la crisis del mundo antiguo*. En este lento flujo histórico de varios siglos, poco a poco se pierden las referencias, y las personas ya no saben en qué creer.

Para mostrar hasta qué punto era profunda esta crisis rescatamos una situación que resultó decepcionante para el emperador Juliano -332-363 d. n. e.- en su intento de reflotar los viejos cultos. Juliano restauró el derecho a adorar de manera abierta a los antiguos dioses, y entonces le sucedió lo siguiente en su visita al templo de Apolo:

... realizó un peregrinaje al santuario en el día del sagrado festival en que debían celebrarse todas esas solemnes pero jubilosas festividades. Una vida de lectura y ensueños, iniciada en la biblioteca de Macellum y continuada a través de su iniciación secreta en los cultos místicos de Éfeso, lo había preparado para ese día glorioso.

«Me había imaginado la procesión, como si tuviera visiones en un sueño — escribe Juliano—, víctimas sacrificiales, libaciones y coros en honor al dios, e incienso, y los jóvenes de la ciudad congregados en torno al santuario,

con las almas engalanadas de toda santidad y ellos mismos vestidos con atavíos blancos y esplendidos.»²⁵

A su llegada, sin embargo, lo decepcionó lo que vio... o mas bien lo que no vio. Una hecatombe exigía un centenar de bueyes, pero no vio ni uno solo. No ardía fuego alguno en el altar, no flotaba el olor a incienso en el santuario y no se habían preparado pasteles o libaciones. Ninguna hermosa muchacha ni bello joven esperaba en el santuario. El desolado lugar estaba vacío por completo a excepción de un único sacerdote y, lo mas curioso, un solo y triste ganso.

«Cuando empecé a inquirir qué sacrificio pensaba realizar la ciudad para celebrar el festival anual en honor del dios —relata Juliano—, el sacerdote dijo: "Me he traído un ganso de mi casa como ofrenda al dios, pero la ciudad no ha hecho preparativos.»²⁶

Juliano estaba decepcionado, pero no debería de haberse sorprendido. El paganismo clásico tal como se conserva en las páginas de Homero, como hemos visto, se hallaba ya en decadencia cuando el cristianismo llegó a Roma por primera vez. Hacía tiempo que los cultos oficiales se reducían a plegarias formulaicas y ceremonias vacías. Todas las exóticas religiones mistericas en las que Juliano había sido iniciado —los cultos de Mitra y la Gran Madre de los Dioses, así como los ritos místicos y mágicos de los neoplatónicos—florecieron en Roma precisamente porque Apolo y el resto de dioses y diosas del panteón grecorromano ya no parecían ofrecer a los fieles la sensación de lo sobrenatural.²⁷

Así en respuesta a esta caída de valores, a esta caída de los antiguos dioses, vemos que surgen multitud de corrientes. Por un lado están las llamadas escuelas filosóficas: epicureísmo, estoicismo, hedonismo y neoplatonismo. Por otro se dan cultos sincréticos como el culto a Isis o los misterios de Cibeles —la Gran Madre— que reverdecen en Roma. Y por último llegan nuevos movimientos espirituales, casi todos provenientes de la zona oriental: mitraísmo, gnosticismo, maniqueísmo, cristianismo. Así nos lo cuenta Jonas:

Debemos ahora enumerar resumidamente los fenómenos en los cuales el influjo oriental se manifiesta en el mundo helenístico, desde los comienzos de la era cristiana en adelante. En líneas generales, éstos son los siguientes: la expansión del judaísmo helenístico, y en especial de la filosofía judeoalejandrina; la expansión de la astrología babilonia y de la magia, coincidente con el crecimiento general del fatalismo en el mundo occidental; la expansión de distintos cultos mistericos en el mundo helenístico romano, y su evolución hacia religiones de los misterios espirituales; el surgimiento del cristianismo; el florecimiento de los movimientos gnósticos y de sus

25 Citado en Diana Bowder: *The Age of Constantine and Julien*, Burnes & Noble, Nueva York, 1978, pág. 120, citado en Kirsch, Jonathan, *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006, pág. 252.

26 Citado en Diana Bowder: *The Age of Constantine and Julien*, Burnes & Noble, Nueva York, 1978, pág. 120. (adaptado), citado en Kirsch, Jonathan, *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006, pág. 252.

27 Kirsch, Jonathan, *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006, pág. 252.

*grandes sistemas dentro y fuera del marco cristiano; y la aparición de las filosofías trascendentales del último período de la Antigüedad, que dan comienzo con el neopitagorismo y culminan con la escuela neoplatónica.*²⁸

Pero además todas estas corrientes, independientemente de su credo, sus ritos, o sus mitos, comparten un trasfondo significativo:

*una extrema polarización de la existencia que afecta no sólo al hombre sino al conjunto de la realidad: la religión general del período es una religión salvífica, dualista y trascendente.*²⁹

A esto cabría añadirle que estas respuestas espirituales son reflejo del sincretismo de la época aunque esta mezcla se produzca en cada caso en diferentes proporciones. El máximo ejemplo de esto es el cristianismo que porta en su seno raíces judías, gnósticas, esenias, órficas, mitraicas, frigias, platónicas, alojando además como elementos centrales el mito de la muerte y resurrección del Hijo de Dios (Dionisos, Osiris, etc.) y el mito de la diosa con el niño Madre de Dios (Isis, María).³⁰

En esta efervescencia vive el hombre mediterráneo en los primeros siglos de esta era hasta que en una decisión que marcará el destino de Occidente, Constantino elige el cristianismo como religión única e imperial.

Poco a poco el nuevo sistema de creencias se va imponiendo y con el correr de los decenios se conforma la nueva estructura del pensar y del creer. Durante los siguientes siglos el ser humano occidental tendrá clara la referencia que orientará su comportamiento: todo deviene de Dios, y este Dios tiene unas características que se reflejan en la estructura social y en los valores.

Pero, por la formalización e institucionalización del aparato religioso y ritual, y por algunas otras traiciones al espíritu original cristiano, ya antes de terminar el primer milenio se empieza a resquebrajar la fe al igual que se resquebraja la hermandad del Pueblo de Dios con el cisma entre las iglesias romanas y oriental (1054 d. n. e.). Ante esta debilidad de la fe surgen movimientos de refundación buscando el espíritu original. Hay multitud de ellos: por un lado están las órdenes religiosas –templarios (1118 d. n. e.), carmelitas (1156 d. n. e.), hospitalarios (1190 d. n. e.), franciscanos (1209 d. n. e.), dominicos (1215 d. n. e.) –; por otro los movimientos populares espirituales: los albigenses, el libre espíritu, los flagelantes, los beguinos y begardos, los fraticelli, etc.; Y por último la explosión mística europea de los siglos XIV al XVII.

28 Jonas, Hans, *La religión gnóstica, El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Ediciones Siruela, Madrid, 2000, pág. 59.

29 Jonas, Hans, *La religión gnóstica, El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Ediciones Siruela, Madrid, 2000, pág. 66.

30 La diosa injertada en el cristianismo como la Virgen María es un mito que viene de muchos siglos anteriores y fue reverenciada por las culturas del Mediterráneo y Oriente Medio: «*Atenea era Neith, la diosa del Amor y la Batalla de los libios. Su equivalente en Asia Menor era la gran diosa-Luna Marian, Mirina, Ay-Mari, Marianne o Mairenn, que dio nombre a Mariandina ("Duna de Marian") y a Mirina, la ciudad de los lemnios ginocráticos y a quien adoraban los troyanos como "Mirina Saltarina". "Esmirna" es también "Mirina" precedida del artículo definido. Marinea, la forma sumeria, significa "Madre muy fértil" y la Artemis efesia era una diosa de la fertilidad*». Graves, Robert, *Los Mitos Griegos*, Ed. Círculo de Lectores, Barcelona, 2004, pág. 482. No se nos escapa que la María cristiana es la adaptación y continuación de este mito en el cristianismo. Con inteligencia práctica colocaron la casa de María en la que vivió sus últimos tiempos antes de su Ascensión al sur de Esmirna –actualmente Izmir-. Se puede visitar *la casa de María* cerca de Selçuk y de las ruinas de Éfeso, unos 80 kilómetros al sur de Izmir.

Surgen también las guerras cruzadas cuya reafirmación irracional del cristianismo –que además disimula otras intenciones de rapiña y venganza– le lleva a contradicciones tan profundas que coloca a estos acontecimientos entre los más crueles y tristes de la historia de Europa. Y no podemos olvidar la Inquisición (1184 d. n. e.) que, al servicio de las jerarquías, impone por la violencia y la tortura un tipo de credo oficialista, formalista y vacío de todo sentimiento y significado de lo sagrado. La estructura de la iglesia romana está tan en crisis que en un breve periodo hay tres Papas (1378 – 1417 d. n. e.).

Mientras ocurre todo esto, en el siglo XIV se levantan nuevos aires estéticos y sociales que florecerán en el Renacimiento, es el redescubrimiento del ser humano como valor. Asistimos a una explosión artística, estética, humanista, social, filosófica y cultural, gracias, entre otras cosas, al contacto con el antiguo saber que se había conservado durante siglos en Bizancio, cuya pervivencia debemos a otra de las decisiones geniales de Constantino que al trasladar la capital a Constantinopla favoreció la continuidad de la parte oriental del Imperio mil años más –no olvidemos que el último emperador de Occidente fue depuesto por Odoacro en el año 476 y el último de Oriente murió en la defensa de Constantinopla en 1453 tomada por los turcos de Mehmed II–.

En el momento cumbre de la efervescencia mística, en el siglo XVI, despunta una nueva forma de mirar y de pensar: el racionalismo que en el siglo siguiente está en plena expansión apareciendo primero figuras como Descartes y posteriormente otros como Newton y Leibniz. A la par que el racionalismo se desarrolla, el cristianismo occidental se mutila a sí mismo seccionándose la rama mística y espiritual. En el último tercio del siglo XVII la mística es perseguida, vilipendiada, prohibida, encarcelada, degradada y ridiculizada. A partir de este momento todo místico será considerado alucinado y loco.³¹

No ha sucedido algo igual en otras áreas religiosas. Hechos del nivel de destrucción e intolerancia de la Inquisición no se encuentra en otras zonas culturales del planeta. En el Islam, el sufismo –que probablemente es previo a Mahoma– ha seguido y sigue vivo en el momento actual. Aunque el Islam también padeció tensiones religiosas entre tendencias, no se produjo nada parecido a la Inquisición ni, por ejemplo, a la guerra de los 30 años (1618 – 1648 d. n. e.) entre católicos y protestantes que produjo tal destrucción en el centro de Europa que se necesitaron 100 años para recuperar el nivel de población y de recursos agrarios y sociales. Es cierto que en esta guerra también hubo otros intereses, pero el impulsor fue el factor de intolerancia religiosa.

Es en este siglo XVII cuando el racionalismo va haciéndose hueco, la fe en la ciencia crece y nace el materialismo filosófico (Boyle 1674). Se están plantando las raíces para los próximos siglos en los que la visión materialista se expandirá y apropiará del alma de Occidente: en los siglos siguientes se materializará por un lado el marxismo y por otro el capitalismo (liberalismo). Es el siglo en el que nace la Bolsa y, por tanto, la

31 Elemire Zolla, *los místicos de Occidente*. Ed. Paidós, Barcelona, 2000; Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975; Juan Espinosa, *El corazón de la Mística*, Miguel de Molinos, *apuntes sobre el ocaso de la mística europea*, Ed. León Alado, Madrid, 2013; Ana Martínez Arancon, *Geografía de la eternidad*, ed. Techos, Madrid, 1987; Trevor Ling, *las grandes religiones de Oriente y Occidente*, Ediciones Istmo, Madrid, 1972; Mircea Eliade, *Historia de las ideas y las creencias religiosas*, ed. Paidós, Barcelona, 1978; etcétera.

especulación.³² No es de extrañar que el vacío de Dios se sienta y que poco tiempo después llegue el momento en que se pueda anunciar abiertamente lo que ya hace tiempo anidó en el corazón del hombre occidental: Dios ha muerto.³³

Desde esta situación de descreimiento y vacío solo falta un pequeño paso para que el nihilismo –que anunciaba Nietzsche intentando prevenirlo– se exprese abiertamente como fenómeno social en la I y II Guerras Mundiales, en los test atómicos sobre seres humanos de Hiroshima y Nagasaki en los que Los Estados Unidos de América, además, muestran su advertencia intimidatoria al mundo. Se está mostrando una irracionalidad y brutalidad inmensas no solo en el holocausto judío³⁴, sino también en el bombardeo sistemático de las poblaciones civiles en la II Guerra Mundial, en el genocidio armenio, en la guerra civil española como casos más culminantes de este nihilismo y sin sentido por más que algunos de estos actos estén justificados y apoyados por instituciones religiosas.

La institucionalización y formalización de la Iglesia fue el cáncer que la vació de lo sagrado. A finales del primer milenio de esta era esa enfermedad dejó al cristianismo en pura fachada. Por eso surgieron todos esos movimientos de rebeldía espiritual, de búsqueda de la experiencia mística personal o de refundación buscando los orígenes, por eso Tomas de Kempis escribe *La Imitación de Cristo* (1427), por eso también la iglesia necesitaba imponer por la fuerza las creencias, porque ya no llegaba al corazón de la gente sencilla.

Esta es una de las fuentes que alimentan la hipocresía de Occidente. Se verbalizan unos valores y unas creencias, se afirman unos principios, pero el comportamiento irracional, materialista, egoísta e intolerante es el que gobierna las decisiones y la vida diaria. Esta traición interna es la que ha ido minando el interior de esta vieja cultura ya desgastada.

32 En Ámsterdam en 1602 se institucionaliza un mercado de valores que desde hace dos siglos se venía desarrollando elementalmente en Brujas y Amberes.

33 Hegel en *Fenomenología del espíritu* (1807) y Nietzsche en *La gaya ciencia* (1882) y en *Así habló Zaratustra* (1883).

34 Intentar explicar un acto irracional y brutal como este es una tarea compleja y difícil. El hecho de que en este tremendo episodio participe parte de la población no le quita a la situación ni un ápice de irracionalidad. Para intentar comprender no se debe obviar que el trato que se daba a la población judía en Alemania antes de esto era ya degradante; la presión hacia la población judía venía de lejos. Este comportamiento no solo era impulsado por las élites, sino también por amplias capas de población, incluidos los eclesiásticos luteranos. Es decir, no consideraba a los judíos ciudadanos en igualdad, aunque “legalmente” pudieran participar como otros. Si a esto le sumamos que, por la negación de los cristianos a participar en negocios de usura, una élite de los judíos eran banqueros exitosos que venían haciendo fortuna en los últimos siglos –o sea, el fenómeno de la envidia–; si le sumamos la humillación de la población alemana por la derrota en la I Guerra Mundial y la situación terrible de miseria y pobreza con más de 6 millones de desempleados por la gran depresión; y añadimos la sensación de irresolución e inoperancia que se aireaba desde los sectores reaccionarios contra la República de Weimar agredida desde diversos e interesados sectores sociales, tenemos una atmósfera social sumamente envenenada y peligrosamente explosiva. Estas son exactamente las condiciones sociales idóneas para que cualquier alucinado llame a la población con imágenes fuerza de rebeldía en una dirección cruel, revanchista y suicida. Fue sobre todo la población joven –a la que se le había cortado el futuro– la que más impulsó el nacional socialismo. Bianquis, Geneviève, *La vida cotidiana en la Alemania romántica* (1795-1830), Argos Bergara, Barcelona, 1984. Möller, Horst, *La República de Weimar*, una democracia inacabada, Machado Libros, Madrid, 2012. Toynbee, Arnold J, *La Europa de Hitler*, Sarpe, Madrid, 1985.

Digámoslo claramente, todo materialismo parte de una falsedad en su raíz ya que esta 'doctrina' se defiende desde una posición dominante, nunca desde una posición dominada. O sea, es más bien justificativa. Y como bien sabemos, quien está en una posición dominada reivindica valores e igualdad en mejora de su condición. Detrás de las posturas materialistas hay una negación de la igualdad de oportunidades y una visión pesimista del ser humano. Por eso el materialismo se entrelaza fácilmente con el darwinismo social –que se expresa en la lucha por la supervivencia del más apto y en la creciente tendencia a la domesticación de las poblaciones-, mostrando su trasfondo nihilista y egoísta.

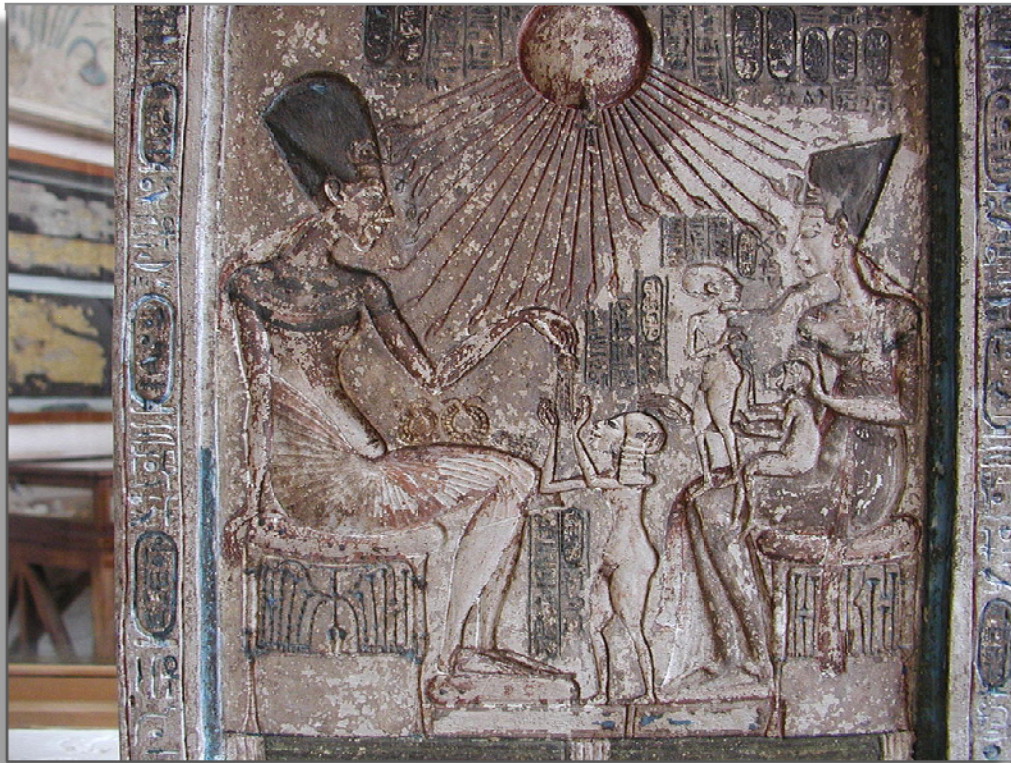
Otro apunte. Hasta el siglo XVIII Europa no tenía fuerza económica, ni militar, ni técnica sobre los otros dos grandes focos culturales del globo: China e India. Mas bien al contrario, Europa salió de la Edad Media en franca inferioridad sobre esos otros dos mundos. Pero la apuesta por el desarrollo material, técnico y científico a partir del siglo XVII, propulsada por la visión materialista, nos puso en situación de paridad en el siglo XVIII y de superioridad en el XIX. No hay que olvidar que este desarrollo material está alimentado también por el afán de conquista y que para llevarlo a cabo es necesario que la tecnología militar supere a la de los rivales. Esto finalmente se produjo por el desarrollo de la artillería.

Fue en este momento cuando Europa por fin pudo estar en situación de apoderarse de lo que hasta entonces eran sus pares, China y la India. Desde luego no entran en esta relación África o América ya que no tenían el desarrollo cultural, ni económico, ni técnico necesario para ser competidores.

Pero las cosas están cambiando de nuevo. Ahora la multipolaridad del planeta emerge poniendo sobre el tablero una nueva situación y un nuevo sistema de tensiones y relaciones.

Esta revisión histórica, aunque breve e incompleta, nos muestra una línea de desarrollo social que condujo a un vaciamiento de valores humanos. En este vacío arraigó y prosperó con fuerza dominante, aunque sea temporalmente, el materialismo, el mito del dinero y un modelo de economía neoliberal. Pero quedan temas importantes por presentar que nos ayudarán a disponer de un cuadro más amplio.

La uniformidad, el monoteísmo, la inflexibilidad y la intolerancia.



*Escena familiar de Akenaton, Nefertiti y sus hijas bajo los rayos del dios-sol Aton.
Museo de El Cairo, Publicado bajo la licencia CC BY-SA 2.5 vía Wikimedia
Commons.*

"Toda la tierra se entrega al trabajo... porque cada camino se abre cuando tú surges. Tú que procuras el germen fecundo para las mujeres, tú que haces la simiente en los hombres, tú que haces vivir al hijo en el seno de la madre, que lo calmas para que no llore. Tú nutres lo que hay en el seno dando el aire para hacer vivir todo lo que creaste... Tu rostro es desconocido ¡oh dios único! Tú has creado la tierra a tu deseo con los hombres, las bestias, los animales de la selva y todo lo que es sobre la tierra y camina sobre sus pies, y todo lo que es en el cielo y vuela con sus alas... Tú, señor de todos ellos, te afanas por ellos. ¡Oh, Atón del día, grande en dignidad! A todos los países extranjeros y lejanos ayudas para que también ellos vivan... ¡Perfectos son tus designios, señor de la eternidad!... Tus rayos nutren todas las plantas y ellas viven y crecen por ti. Tú haces las estaciones para que se desarrolle todo lo creado; el invierno para refrescarlo, el verano porque te gusta. Tú has hecho el cielo lejano para esplender en él y para ver todo. Tú, único, que resplandesces en tu forma de Atón vivo, surgido y luminoso, lejano y vecino. Tú que haces en millones de formas las ciudades, los pueblos, los campos, los caminos, los ríos. Cada ojo te ve delante de sí y tú eres Atón del día. Cuando te marchas y cada ojo por ti creado duerme, su mirada no puede verte porque no se ve más aquello que has creado, pero tú estás todavía en mi corazón... La tierra está en tu mano como tú la has

*creado. Si tú resplandeces ella vive, si te ocultas ella muere. ¡Tú eres la duración misma de la vida!*³⁵

En el año 1356 a. n. e. Amenofis IV accedió al trono de Egipto. Cuatro años después cambió su nombre por Akenatón, *“grato a Atón”*. Con este hecho el faraón inicia una revolución religiosa, cultural, económica y social en franca lucha con la jerarquía religiosa dominante. No solo promueve la creencia en un único Dios sino que además desposee de todos sus privilegios y poderes a los sacerdotes que hasta ese momento se atribuían la exclusividad de la intermediación con la divinidad y gobernaban aspectos importantes del país. Así nace un monoteísmo de corte humano y social como se puede apreciar en la revolución también artística y figurativa en la que se representa al faraón y su familia con aspecto realista y humano. Luego de la muerte de Akenatón, los acontecimientos reversionaron la situación, los sacerdotes recuperaron su status y se intentó borrar todo signo de la revolución religiosa y social. De nuevo los faraones fueron representados magníficos, hieráticos y divinos.

Aproximadamente 100 años después Moisés abandona Egipto, emprende el Éxodo con su pueblo camino a la *Tierra Prometida*. Fue el primer legislador e impulsor del monoteísmo en la historia del pueblo judío. Aun así, el pueblo hebreo continuó con prácticas y ritos a diversas divinidades hasta que el rey Josías (640 a. n. e.) prohibió todo culto excepto el referido a Yavé. Pero fue después de la liberación de Babilonia (538 a. n. e.) cuando finalmente el monoteísmo se impuso apoyándose en las enseñanzas del Deuteronomio y del libro de Isaías, del cual extraemos este canto:

*Soy yo, Yavé, no es ningún otro;
fuera de mi no hay Dios.
Yo te he ceñado, aunque no me conocías,
para que sepas desde el levante del sol
y desde el poniente
que no hay ninguno fuera de mí.
Yo soy Yavé, no hay ningún otro;
el que formó la luz y creó las tinieblas,
el que da la paz y crea la desdicha.
Yo soy, Yavé, quien hace todo esto.
Gotead, cielos, desde arriba,
y que las nubes destilen la justicia.
Ábrase la tierra y produzca el fruto de la salvación,
y germine a la vez la justicia.
Yo, Yavé, lo he creado.*³⁶

El cristianismo se hace heredero de esta creencia en el Dios único. Aunque debemos precisar que el monoteísmo tiene variaciones. No tiene el mismo cariz el monoteísmo de Akenatón que el del judaísmo que luego continúa en el cristianismo. Si el primero es blando, humano, abierto, el segundo es inflexible, juzgativo, excluyente e intolerante como reflejo de las características diferentes de sus divinidades. Si Atón es principalmente benefactor –aun de los pueblos enemigos de Egipto, así se lo presenta–, Yavé es básicamente victorioso sobre los enemigos de Israel, celoso y vengativo. Estas características serán el fundamento de un desarrollo histórico que se impuso

35 Akenaton: *Himno a Aton*, extracto, Silo, *Mitos Raíces Universales*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 73.

36 Isaías, 45, 5. *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid, 1974, pág. 982.

finalmente hace unos 16 siglos en Occidente con los edictos de los emperadores romanos que clausuraron y prohibieron todo culto ajeno al Dios de los cristianos. A partir de Constantino el Grande (272-337 d. n. e.) los emperadores, excepto Juliano, aumentaron la intolerancia religiosa en los edictos hasta la máxima intransigencia de Teodosio (346-395 d. n. e.)

Y pese a todo esto, desde determinadas posiciones se defiende que el monoteísmo es un avance respecto del politeísmo. Realmente es difícil encontrar alguna razón que justifique esta opinión. El monoteísmo impuesto en Occidente no solo anula la diversidad bajo prohibición y amenaza, sino que impide la libertad de interpretación en el seno de la propia religión. No olvidemos que en los primeros siglos de nuestra era en el cristianismo había diversas tendencias e interpretaciones.

Antes de la imposición del monoteísmo, no había control sobre las creencias religiosas exceptuando ciertas deferencias obligatorias en algunos ritos hacia los dioses que protegían el Imperio romano. Cualquiera podía creer lo que quisiera, incluso no creer en los dioses, y eso no era fuente de conflicto:

«Los dioses paganos, incluso los de los misterios, no sienten celos entre ellos –explica el historiador y antropólogo Walter Burkert-. “La envidia queda fuera del coro divino”, como reza el famoso proverbio de Platón».³⁷

Pero paradójicamente con la decadencia del Imperio romano se extendió la creencia de que la uniformidad de creencias y ritos fortalecería la sociedad favoreciendo la pervivencia del Imperio. Digo paradójicamente porque no fue a través de la uniformidad de creencias como Roma pasó de ser una ciudad más en el panorama mediterráneo del siglo VI a. n. e. a conquistar todo el mundo conocido en esta área y configurarse como Imperio siglos después. Esta fuerza imperial incontenible no brotó de la unidad de la fe religiosa. Además los romanos respetaron los cultos de los pueblos conquistados, incluso algunos de esos cultos fueron incorporados y respetados en Roma.

Esta creencia de base afirma que la uniformidad fomenta la fuerza y la cohesión de un grupo humano, un pueblo o una nación. Esta creencia afirma que si todos pensamos igual, que si todos tenemos las mismas creencias, los mismos mitos entonces resistiremos mejor las dificultades, superaremos los embates del destino y triunfaremos sobre los enemigos y las amenazas. Esta creencia afirma que la diversidad debilita al grupo.

Esa creencia fue la que impulsó a Constantino a buscar una religión única para el imperio. Ya se venía sintiendo el debilitamiento y la decadencia del Imperio y este emperador tomó decisiones que tuvieron consecuencias enormes para nuestra historia. El traslado de la capital a Constantinopla –que supuso que esta parte del imperio perdurase mil años más–, y la convocatoria del concilio de Nicea para configurar una religión del estado, fueron decisiones de un impacto tremendo en nuestra cultura.

¿Por qué los cristianos obvian la importancia de las decisiones de Constantino? Seguramente tiene que ver con el ocultamiento de las verdaderas razones de su éxito histórico, ya que los cristianos lo atribuyen a la victoria de su Dios sobre lo que ellos

37 Walter Burkert: *Homo Necans: The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, págs. 48 y 49. Citado por Kirsch, Jonathan, *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006, pág. 23.

consideran idolatrías, lo cual para ellos fundamentaría la verdad de su credo. Pero con seguridad, sin esa decisión de Constantino, Occidente no habría sido monolíticamente cristiano.

¿Y por qué ese afán de intolerancia? ¿Por qué se ha de considerar el desacuerdo o la diversidad como fracaso y debilidad? En este contexto vamos a aportar una interpretación relacionando la intolerancia con el poder monolítico. Así se justifica la asociación entre un único Dios y un único poder:

*«Tal como existe un solo Dios, y no dos, tres o más –afirma Eusebio–, también existe sólo un emperador».*³⁸

Ciertamente si existe un único Dios, se estructura una sociedad con un único emperador y avanzando un poco más, con un único jefe religioso, un solo Papa, que fue lo que pretendió el patriarca de Roma. Para esto no solo es necesario un único Dios, sino también una única forma de entender el credo. La tolerancia y la diversidad de creencias socavan este fundamento. Para apreciarlo de manera clara, observemos cómo se impone un credo o una doctrina cuando se alza un dictador, negándose de facto toda posibilidad de interpretar la realidad de forma diversa a la dictada por el poder. Esto se aprecia en multitud de situaciones históricas: Franco, Hitler, Stalin, Corea del Norte, China -en diversa medida-, Irán, etc.

Estamos diciendo que el poder temporal monolítico necesita de una creencia monolítica para justificarse. Pero además hay una relación inversa. Una creencia monolítica necesita mostrar su victoria sobre las demás creencias, necesita la victoria de su Dios para justificarse y esa victoria se la da el poder político. Porque las características de su Dios son los celos, la venganza, la victoria sobre los enemigos. Esta asociación íntima entre el poder político y la creencia monolítica es el principal fundamento de la intolerancia monoteísta. Por eso era preciso prohibir cualquier otro culto y cualquier otra interpretación del cristianismo condenándolas como herejías. Esta forma de funcionar, se utilice el monoteísmo u otra interpretación de la realidad monolítica, es la que se impone en los sistemas sociales cerrados, intolerantes y de corte dictatorial.

Pero esta creencia no sirvió de mucho porque la parte occidental del imperio finalmente cayó y arrastró a la Europa occidental a una profunda depresión. Con el transcurrir de los primeros siglos de la Edad Media los nuevos reinos fueron convirtiéndose al cristianismo, pero esto no les unió en absoluto, porque desde la irrupción de los pueblos germánicos en las provincias del Imperio las tensiones, las guerras y la intolerancia han sido permanentes en Europa.

Es obvio, el cristianismo no ha hecho de Europa un lugar en paz y unidad, sino que ha sido un factor más de discordia. El cristianismo no ha evitado un permanente estado de guerra. Así que podemos decir que esta creencia no ha tenido el éxito que se esperaba. Más bien al contrario, la intolerancia de creencias ha impulsado infinidad de conflictos y guerras religiosas en el interior de Europa. No solo la Inquisición es una expresión de esto –por cierto que este fenómeno es exclusivo del cristianismo romano– sino también las guerras de religión o guerras en las que se apelaba a la

³⁸ Eusebio: “The Oration of Eusebios Pamphilus in Praise of the Emperor Constantine”, en Philip Schaff y Henry Wace (eds.): A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church (2ª serie), vol. 1: Eusebios, pág. 584. Citado por Kirsch, Jonathan, Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006, pág. 174.

religión para justificarlas. Entre estas están la guerra civil española, la guerra de los 30 años que a principios del siglo XVII devastó el centro de Europa, las cruzadas, etc.

Claramente la creencia en la unidad de la única fe no ha traído más que violencia, intolerancia, rigidez y estrechez mental. No se puede sostener que el pueblo europeo haya sido más fuerte que el pueblo hindú, ni más feliz, ni más avanzado. Y la diferencia de estos siglos en el desarrollo material no se sustenta en el monoteísmo sino en otros valores.

En definitiva, apoyándose en el monoteísmo y en la creencia de que la unidad de fe da fuerza, están la intolerancia y la negación de la libertad de creencias e interpretaciones. Y de ahí se pasa con facilidad a todo tipo de violencia, a las inquisiciones, a las guerras religiosas, al maltrato, la persecución y la discriminación.

Transcurridos estos 17 siglos, quizá no tenemos suficiente perspectiva histórica para comprender si la imposición del cristianismo como religión oficial de Occidente ha sido una aportación positiva o negativa a nuestro camino histórico. Es una reflexión muy compleja y arriesgada. Probablemente, si Constantino y los emperadores sucesivos hubiesen dejado las cosas como estaban, permitiendo el libre desenvolvimiento de las diferentes posibilidades espirituales sin imponer una de ellas ni impedir las demás, nuestra mentalidad, coherencia, y sistema social hoy día serían bien diferentes, seguramente más tolerantes y flexibles.

La competitividad, el honor, el orgullo, la imagen de sí y la cultura del éxito

De estos valores a cual peor. Todos han causado grandes males. No faltará quien defienda la competitividad como estimulador del desarrollo y del avance técnico, social, educativo, económico, etc. Pero ese argumento no se sostiene ya que sin competitividad se puede progresar, y además sin tensiones y en paz.

La competitividad entre grupos, países, pueblos o personas no es más que el arrastre histórico de una mentalidad adolescente que tiene como base el deseo de superar al oponente sin más razón que el enorgullecimiento de la imagen personal o nacional. Y esto siempre conlleva un sobreesfuerzo que luego hay que pagar. A nivel de nación, siempre se ha exigido, por la vía de la amenaza cuando deja de funcionar la manipulación, al pueblo más humilde que se sacrifique por estas causas.

La competitividad se entiende en una camada de cachorros que se entrenan, preparan y pelean por la posición preeminente impelidos por su instinto. Trasladar esto al ser humano es animalizarlo, naturalizarlo, es negarle su intención libre y subjetiva. Esta negación siempre viene desde el nihilismo, el sin-sentido y la utilización del otro.

El informe PISA que evalúa el índice educativo muestra que el mejor resultado corresponde a los estudiantes de China, Corea del Sur, Japón, Hong Kong, Singapur. Muchos se escandalizarán al saber que ese mejor resultado va acompañado del mayor índice de presión familiar y violencia psicológica sobre los muchachos que tiene como expresión y consecuencia directa que estos países son los que tienen los mayores índices de suicidio infantil. Eso en aras de la competitividad. Habrá quien insista en que este problema se resuelve con atención psicológica a los niños y adolescentes en situación de riesgo. Pero esto no es más que un parche para eludir el problema de fondo.

La presión de la competitividad eleva la tensión y conlleva la negación de la libertad ya que todo empuja a un sobreesfuerzo de los muchachos con tal de mejorar, con el consiguiente temor al fracaso, a no ser aceptados, al aislamiento. Esto está muy lejos de la alegría y la felicidad, del bienestar y del libre desarrollo de las personas. Este es sin duda un factor de sufrimiento. Porque está claro que no es lo mismo animar al esfuerzo que forzar. El primero es una intencionalidad en marcha con gusto por mejorar y crecer. El segundo es una imposición que niega el libre desarrollo de la intencionalidad, convirtiendo al otro en objeto de mis intereses o afanes de éxito y prestigio. Aunque también está claro que a veces uno se fuerza a sí mismo expresando la interiorización de esa contradicción.

Como vemos este mal no es solo occidental. La competitividad está arraigada históricamente en China y Japón. Pero Europa participa de este valor y lo exporta.

Por otro lado este valor está en clara relación con el darwinismo social ya que comparten la misma concepción que afirma que tendrán éxito los más aptos. Y, a su vez, esto se enlaza con el orgullo que se adquiere al tener éxito. ¡Como si eso sirviese para ser más feliz! No parece que un orgulloso sea más feliz. Más bien al contrario. El orgullo es una fuente de sufrimiento porque pone al sujeto en permanente estado de defensa de su imagen, en permanente estado de reivindicación que le hace estar externalizado. El orgullo ha causado mucho daño a quien lo padece y a quienes conviven con él. Y quienes portan el virus del orgullo en realidad son víctimas de unas creencias que le fuerzan a la permanente elevación y defensa de su propia imagen. Esta actitud se sostiene por inercia y sin reflexión, como ocurre con muchas otras.

La cultura del éxito ha impulsado el avance material en Occidente, pero también el avance hacia el vaciamiento de valores, hacia la superficialidad del ser humano, hacia la hipocresía, hacia la explotación de otros en aras del propio éxito o el de mi pueblo, empresa, nación, etc. La cultura del éxito promueve seres humanos sin fondo, sin valores³⁹. Y por último, bien discutible es ese éxito cuando se acerca la muerte. Entonces, quizás, el que tendrá éxito será aquel que haya construido algo en su interior que salte por encima del fallecimiento de su cuerpo. Y esto seguro que no se hace orientando la vida hacia éxito material, al engrandecimiento de la imagen, la victoria sobre otros, o hacia la acumulación de riquezas y poder.

El juicio y el sentimiento de culpa: la mirada negativa hacia sí mismo

El sentimiento de culpa o la mala conciencia es otro de los males de Occidente. Este es un producto de las llamadas religiones del libro: judaísmo, cristianismo y mahometismo. Para que este registro arraigue en los corazones se debe dar un tipo de relación específico entre el creyente y su Dios. Primero su Dios es celoso, exclusivo y vengativo. Además es un Dios que juzga y al que no se le escapa nada de lo que ocurre en el interior del individuo, que condena con dureza la impiedad. Esta mirada juzgadora es la raíz del sentimiento de culpa y tiene un origen muy antiguo.

En el pueblo de Israel arraigó la creencia, hace más de tres mil años, de que los males sufridos eran producto de su infidelidad a Yavé, de las sucesivas traiciones a su

³⁹ Se aplica la expresión sin valores a una cultura o a una persona cuando faltan valores humanos, valores espirituales como la bondad, la solidaridad, el respeto de la diversidad, etc.

Dios cuando permitían o rezaban a otros dioses. Así anidó el sentimiento de culpa que fructificó y se desarrolló también en el cristianismo y el Islam.

Nunca los romanos, los egipcios, los mesopotámicos sintieron algo semejante porque su relación con los dioses era diferente. No adoraban a un Dios celoso y vengativo con su pueblo. De hecho podían hacer una ofrenda a un Dios y al día siguiente a otro, o simplemente hacerse seguidores de uno de ellos por un tiempo y luego de otro. Y eso no conllevaba la reacción iracunda del Dios abandonado como en cambio ocurre con Yavé.

Este mecanismo psicológico está tan arraigado que aunque uno se considere ateo o comunista sigue funcionando porque ahora no es Dios el que juzga, ahora es la mirada social o la propia mirada hacia uno mismo la que juzga y culpabiliza. Se buscan culpables permanentemente, o uno se siente culpable de cada error que cree cometer. Así el mecanismo está interiorizado y funciona automáticamente.

Tan insertada está en el trasfondo cultural y social esta mirada o sensación negativa hacia nosotros mismos que no nos apercebimos de ella. Es una especie de culpabilización general, como si no pudiéramos redimirnos de nuestros “pecados”, como si no tuviésemos derecho a sentirnos libres, felices y con dignidad, con la creencia de que tarde o temprano volveremos a errar.

Pero esta visión negativa de nosotros mismos no tiene fundamento. No es más que un arrastre histórico de una creencia de relación con los poderes sobrenaturales y el sentimiento de pequeñez del hombre que por sus errores se merece las catástrofes y los sufrimientos que le suceden.

Es una creencia muy perjudicial que mina la dignidad, la libertad y la paz del corazón que empequeñece al ser humano y limita en su desenvolvimiento. A esta creencia se la supera con el reconocimiento, sin sentimiento de culpa, de los errores y de los fracasos. Este reconocimiento es un antídoto extraordinario que disipa todo sentimiento de culpa, todo apocamiento y eleva la dignidad.

La osadía



Cuadro de Alexander-Louis Leloir: "Jacob y el Ángel luchando por el botijo del sacrificio", 1865. Disponible bajo licencia Dominio público vía Wikipedia Commons.

El hombre que luchó contra un Dios.

“ Y se levantó aquella noche y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jacob. Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía. Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: Déjame porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido. Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel, porque dijo: Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma. Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol, y cojeaba de su cadera. Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo, porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo”.⁴⁰

El atrevimiento es una de las virtudes de Occidente. Este mito hebreo expresa una línea que han seguido muchos modelos. Por eso encontramos otros igualmente osados: Gilgamesh y la búsqueda de la inmortalidad; David enfrentando a Goliat;

40 Silo, Mitos raíces universales, Mitos Hebreos, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 84.

Heracles que no solo destaca por su fuerza si no más bien por su valentía; Jasón y los argonautas, etcétera. Estos mitos han trazado nuestro comportamiento en la búsqueda de hazañas, aventuras y descubrimientos. En todos los países de Europa hay héroes, hombres y mujeres, que destacan por su osadía.

En cuanto a hechos históricos, la lista sería larga. Destaquemos los que nos parecen más significativos: Akenatón, Alejandro Magno, Julio César, Şalāḥ ad-Dīn –Saladino–, Federico II Hohenstaufen (Stupor Mundi), Mehmet II, los navegantes portugueses y castellanos del siglo XIV y XV, Pico de la Mirandola, sin duda los místicos que con muy poca cultura y sin claridad de procedimientos arribaron a paraísos por caminos internos insospechados atreviéndose hasta el encuentro con su Dios, la carrera espacial y en los últimos años la creación de vida artificial en laboratorio.

Es cierto que empujando a estas aventuras había intereses de todo tipo. Sin duda que los afanes de gloria o conquista alimentaron los anhelos de hazañas. Pero no menos cierto es que fue Occidente quien puso en contacto todas las regiones del planeta, para bien o para mal. No fueron los otros grandes focos de civilización –la India y China– los que se lanzaron a los mares para tomar contacto con tierras incógnitas y continentes lejanos; no fueron ellos quienes arriesgaron sus recursos y sus vidas en estas aventuras. Y lo podrían haber hecho. En concreto, en el primer tercio del siglo XV una serie de grandes expediciones navales chinas partió al mando de Zhen He recorriendo gran parte de las costas del sudeste asiático y el océano Índico, y llegó a tocar costa en Arabia y África oriental. Pero murió el emperador y el sucesor interrumpió el empeño quedando este atrevimiento como leyenda en la lejana memoria. De haber seguido este desarrollo quizá el equilibrio de fuerzas de las civilizaciones habría sido otro.

Ineludiblemente, la tendencia histórica conducía a la interconexión de las culturas. Este hecho históricamente trascendente fue llevado a cabo por Europa. Y como siempre, los avances son empujados por muy diversas intenciones, pero en definitiva, son avances. No es baladí quiénes y cómo emprenden estos pasos porque esto arrastran enormes consecuencias.

Y son los atrevidos los que rompen el establecido teatro de la realidad cuando llevan a cabo lo impensable. La osadía es una rebeldía ante las condiciones que aparentemente se imponen y parecen inamovibles. A veces, claro, el intento no sale bien. Imaginar con osadía es positivo, ponerse en el intento es de espíritus grandes.

La mística.⁴¹



*Detalle, Éxtasis de Santa Teresa, Gianlorenzo Bernini (1652),
iglesia de Santa María de la Victoria, Roma. Licensed under CC BY-SA 2.5 via
Wikimedia Commons.*

"La Mística española es un momento divino de la historia humana".⁴²

"El mérito de España ha consistido no sólo en haber cultivado lo excesivo y lo insensato, sino también en haber demostrado que el vértigo es el clima natural del hombre. ¿Hay algo más natural que la presencia de los místicos en ese pueblo que ha suprimido la distancia entre el cielo y la tierra?"⁴³

Esto es cierto, pero no solo España ha tenido ese mérito. Si bien los místicos españoles del siglo XVI y XVII se elevaron a las grandes alturas místicas, el fenómeno afectó a toda Europa occidental.

En el primer milenio de nuestra era, la mística dio diversas señales; en esos primeros siglos aparecieron San Pablo (10 a. n. e – 67 d. n. e.), Apolonio de Tiana (3 a. n. e. – 97 d. n. e.), Plotino (204 - 270), Mani (216-275)⁴⁴, San Agustín (354 – 430) y Mahoma (570 – 632). Aunque si hablamos de corrientes, las principales fueron, por un lado, el monaquismo primitivo del desierto que posteriormente floreció en los

41 Para una bibliografía sobre este tema consultar Espinosa, Juan, *El Corazón de la Mística*, 2ª Edición, Ediciones León Alado, Madrid, 2015.

42 E. M. Cioran. *De lágrimas y de santos*, Tusquets Editores S. A. Barcelona 2002, pág. 24.

43 *Ibíd.* pág. 56.

44 Aunque desarrolló su religión en Babilonia, el fuerte carácter apostólico de su impronta inicial produjo que el maniqueísmo tuviera una rápida expansión por el Imperio romano, así como por el sasánida y posteriormente llegase hacia India y China.

monasterios sirios, egipcios y griegos que aportaron la Filocalia del cristianismo ortodoxo, y, por otro, el sufismo de los siglos VII en adelante que alcanzó un gran desarrollo. Mientras tanto en el resto de Europa apenas hubo expresiones místicas.

En el segundo milenio el panorama cambió drásticamente. La Filocalia avanzó en su desarrollo con centro en el monte Athos: Padre Nicéforo (1280 – 1340) y el movimiento hesicasta (1300 a 1500) –; el sufismo parejamente prosperaba hasta sus máximas cumbres: Al Ghazali (1058 – 1111), Ibn Arabi (1165 – 1240) y Jalaludin Rumi (1207 – 1273); y el misticismo hebreo produjo a Maimónides (1138 – 1204) y Moisés Ben Shemtov de León (1240 – 1305) escritor de El Zohar en Guadalajara. El cristianismo occidental despertó pero lo hizo desde sus bases populares. Los movimientos de beguinas (siglo XI) y begardos llenan de espiritualidad la vida cotidiana. Es el periodo de las fundaciones de las órdenes monásticas entre las que destaca la de Francisco de Asís (1165 – 1240) por su decidido influjo en el desarrollo de la mística. El cristianismo vive un renacimiento espiritual social, ante el vacío formal de los ritos. Esta mística social va creciendo hasta que irrumpe con fuerza en los siglos XV, XVI y XVII. Hay fuertes expresiones en Francia, Países Bajos, Alemania, Inglaterra, España e Italia, aunque sus momentos de apogeo no son sincronizados. La mística se convierte en un fenómeno social y las gentes se reúnen sin distinción de estamentos a practicar e intercambiar, a veces al margen de las estructuras religiosas, otras dentro de ellas o con nuevas fundaciones (Teresa de Ávila, Ignacio de Loyola). Pero siempre en tensión con la Inquisición que intentaba controlar el fenómeno.

La altura mística de estos tres siglos extraordinarios, a mi parecer, no ha sido bien estudiada y apenas valorada por los historiadores que han puesto más énfasis en el arte, la literatura, la filosofía, la ciencia, la política, los reinados y las guerras sin prestar a este fenómeno la atención que se merece. Esto es comprensible si se considera que los historiadores desarrollan sus estudios desde el pensamiento racionalista que ha imperado durante los últimos siglos. Es comprensible que desde este racionalismo no se aprecie la importancia de la mística que es justamente lo contrario.

En el siglo de Descartes y Newton se interrumpió este proceso espiritual. El racionalismo y el dogma vencieron en una dura lucha, cuya herramienta fue la inquisición, a la mística. Además de las detenciones, los juicios, las condenas y de las prohibiciones de libros, se instaló socialmente la degradación de la mística que se asoció a la locura, lo ridículo y lo fantasioso. Desde entonces al místico se le ridiculizó y fue objeto de burla. Así murió la mística europea.⁴⁵

Asistimos en este periodo a la implantación de un racionalismo que ha sido intolerante y excluyente, además de insolente y negador de lo espiritual. No han ido bien las cosas por esa vía que, sin ser conscientes, ha conducido al vacío. El racionalismo en sí mismo es incapaz de ofrecer la respuesta a los temas importantes de la vida humana. Es incapaz de conectar con la profundidad humana porque no reconoce y no comprende las fuentes de las que brota un válido motor de la vida: el amor, el espíritu, la búsqueda del placer, la alegría de vivir.

45 Para un estudio más profundo: Zolla, Elémire, *Los Místicos de Occidente*, Paidós, Barcelona, 2000; Espinosa, Juan, *Miguel de Molinos, apuntes sobre el ocaso de la mística europea, El corazón de la Mística*, Editorial León Alado, Madrid, 2015; Molinos, Miguel de, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de José Ignacio Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.

Una creencia mantiene al racionalismo: la razón puede explicarlo todo. Pero las explicaciones de la razón no satisfacen la búsqueda genuina de un sentido de la vida, de una esperanza que supere la muerte. Sus explicaciones no dan alimento al alma humana.

Entonces, sin esa respuesta existencial y trascendente el racionalismo conduce a un vacío y de aquí al nihilismo hay un paso, que históricamente se ha dado.

Pero ahora se está cayendo este velo que se levantó en la segunda mitad del siglo XVII. Ahora puede haber una oportunidad para otra apertura espiritual, y quizá de nuevo se volverán a leer aquellos magníficos libros de los místicos que tanto han impactado en el alma del hombre occidental. ¿O será que gracias a la osadía del hombre occidental ha sido posible esta escalada mística?

No tenemos la intención de sobreponer el misticismo europeo por encima de otros. El sufismo, el budismo, el yoga, el tantra, el platonismo, el mitraísmo, y otros tantos arribaron a las mismas cumbres, o profundizaron hasta las mismas internas moradas. Un gran ejemplo de esto es el Tíbet, paradigma de pueblo espiritual.

En cualquier caso, para Europa occidental, es el momento de reconciliar este quebranto histórico, y ahora, libre de controles y señora de sí misma, emprender los caminos que llevan a la plenitud espiritual y a la Experiencia.

Luces, sombras y pobreza de valores humanos

No vamos a ser negativistas y valoramos los aportes y progresos occidentales que han sido y son referencias para otras culturas. Es justo reconocer que Europa ha promovido aportes magníficos aun con deficiencias. Entre estos hay que destacar la democracia, el sindicalismo, las revoluciones sociales, las universidades, el socialismo, los desarrollos legales y las constituciones, la ONU, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, etc. Y no menos importantes son el desarrollo de la ciencia y la técnica, la filosofía, el arte y la medicina. Si bien en otras culturas hay desarrollos sobre estos aspectos, Occidente ha sido avanzada.

Pero si un extraterrestre se acercase a nuestro planeta buscando en qué cultura habitan las personas con mayor desarrollo interno o espiritual, ¿dónde la encontraría? Desde luego no en Nueva York, ni en Londres, ni en París, ni Berlín, ni Moscú. Mas bien en Delhi, Lhasa o Teherán.

Y esto sucedería así por la pobreza de valores humanos en Occidente. Hoy en las calles de París la gente se cruza y no se mira; en las calles de Londres no hay cercanía afectiva; en las calles de Moscú se agrede la diversidad; en las calles de Nueva York ¡las personas están tan externalizadas y desconfiadas unas de otras! No parece que sea esto lo más avanzado del ser humano.

Estamos sufriendo un proceso de deshumanización que como epidemia va infectando a las personas. Estas se sienten vacías de valores positivos y de sensibilidad mientras parecen empujadas hacia la frialdad, las relaciones calculadas, la crueldad y el egoísmo en la creencia ingenua de que de esta forma estamos protegidos y tenemos menos que perder. Pero así perdemos lo importante.

Esta pobreza interior se refleja en el estilo de vida en nuestras ciudades: triste, inflexible, rudo, incómodo, antipático, frío, correcto, formal. Se aprecia hasta en la

decoración de los nuevos parques y elementos urbanos para los que seleccionan formas antihumanas, angulosas, rectas, duras. A la vez, los sistemas de control se multiplican: las calles están observadas por cámaras, Internet está observado por superordenadores que conocen cada uno de nuestros pasos, Google archiva y maneja comercialmente cada uno de los clics que damos en nuestros andares por la red...

Así, el hombre occidental no se siente feliz sino frustrado. Ni aun en los pocos ratos en los que disfruta de vacaciones en las playas del Levante español o en sus esparcimientos turísticos por las calles de Roma siente bienestar.

II - La venganza

Descripción

La venganza es la respuesta estructurada –sea esta irracional o supuestamente racional y justificada, simple o compleja– que da una persona o un conjunto humano después de una agresión real o supuesta en una sociedad con un sistema de valores y creencias determinados. Por lo tanto estamos enfatizando la importancia del sistema de valores y creencias que si fuera otro, consecuentemente, la respuesta sería diferente. Este aspecto es fundamental para entender la venganza que, además, no debe ser confundida con la legítima defensa. La legítima defensa es el acto instantáneo y directo para reducir la agresión o para impedir que el agresor continúe su acción. La venganza, como dicen los refranes populares, a veces no es inmediata, sino en diferido, la venganza es un plato que se sirve frío y habitualmente es un acto calculado.

La agresión recibida –imaginada, exagerada o real– puede ser no solo física sino también psicológica –humillación, vejación– o moral –como la discriminación, el engaño, la manipulación–. Pero no se puede entender como si fuera una respuesta automática a un dolor sufrido por una agresión, como si la conciencia no tuviera otra opción. Porque es evidente no se nos ocurre vengarnos del dentista o del enfermero que nos pincha para extraernos sangre. Definitivamente, es el contexto mental y la intencionalidad los que arman el resorte que dispara la respuesta.

Describamos el mecanismo de la venganza. Intentaremos ser asépticos para no herir sensibilidades. Vamos a traer del pasado hechos que sucedieron hace mucho tiempo, en la guerra civil en Roma, 2000 años atrás, entre Julio César con el partido de los plebeyos por un lado y Pompeyo con el partido de los patricios por otro. No vamos a extendernos en demasía sobre el contexto de estos acontecimientos. Con este ejemplo será suficiente para ver con claridad las fases del mecanismo.

Unos pocos días después de cruzar el Rubicón y lanzar a la historia su *Alea jacta est*, César arenga a sus legiones. Así lo relata él mismo en tercera persona -el texto entre corchetes [] nos sirve para marcar las fases-:

[Paso 1º y 2º] VII. Conocidas estas cosas, Cesar arenga a sus soldados: “pasa revista a las ofensas contra él de sus enemigos desde tiempo inmemorial, por los cuales se queja de que haya sido descarriado y corrompido Pompeyo, que por envidia y emulación de su gloria; cuyo honor y dignidad siempre él secundó y de lo que fue baluarte; lamenta que se haya dado pie en la República a un nuevo procedimiento, que se censurara y reprimiera con las armas el veto tribunicio que se había restablecido en años anteriores⁴⁶. Que Sila, privado el poder tribunicio⁴⁷ de todas sus

46 Clara alusión a la presencia de Pompeyo con su ejército a las puertas de la ciudad.

47 Tribuno. Nombre con que se designaron diversas clases de funcionarios en la antigua Roma. Los tribunos de la plebe (tribuni plebis) fueron los magistrados que arrancó la plebe a los patricios al retirarse al Mons Sacer el año 494 a. J. C.. Sus personas eran inviolables. Al principio fueron dos,

prerrogativas, había respetado, sin embargo, su libertad de veto; que Pompeyo, que parecía haber restablecido el rango tribunicio perdido, le había arrebatado incluso las atribuciones que antes tenía; que cuantas veces se había decretado ‘Cuiden los magistrados de que la ciudad no sufra daño alguno’ (llamada y senado consulto con los que es convocado a las armas el pueblo romano), se había hecho con ocasión de leyes muy perniciosas, contra la violencia de los tribunos, con motivo de secesiones populares, la ocupación enemiga de los templos y de los lugares estratégicos (y estos ejemplos de años pasados, hace ver que fueron motivo de castigo con los descalabros de Saturnino⁴⁸ y de los Gracos⁴⁹); nada de lo cual había sucedido en este momento, ni aun se había tramado; no se había promulgado ley alguna, ni se había entrado en negociaciones con el pueblo, ni había tenido lugar ninguna secesión. [Paso 3º] Les exhorta a que ‘defiendan de sus enemigos la buena fama y la dignidad de aquel general a cuyas órdenes durante nueve años habían servido, con éxito, a la República⁵⁰, habían conseguido innumerables victorias y habían pacificado toda la Galia y la Germania’. [Paso 4º] Vitorean los soldados de la legión XIII, que estaban presentes (pues al comienzo del desorden la había hecho venir, las restantes no habían llegado aún); que ellos estaban dispuestos a vengar las ofensas a su general y a los tribunos de la plebe.⁵¹

Al analizar el texto observamos que en la primera parte César expone las maldades del enemigo: cómo ha faltado a su palabra, cómo ha traicionado los valores fundamentales de la República, cómo ha engañado y menospreciado las sagradas funciones de los tribunos de la plebe, y todo ello movido por intereses egoístas tanto de Pompeyo como de los senadores del partido de los patricios, etcétera. Como sabrán los especialistas de este momento histórico, las palabras de César no solo son exageradas, sino que en algunos aspectos son falsas y con hechos inventados con la intención de acrecentar la gravedad de lo ocurrido a fin de facilitar los pasos 2º y 3º. Esto de potenciar la gravedad de los hechos, las maldades del otro, en este paso es frecuente, casi universal. Y cumple con la función de facilitar los pasos sucesivos.

El siguiente paso es exponer –real o exageradamente– las propias bondades: cómo hemos cumplido nuestros compromisos con valor y determinación, la cantidad de beneficios que hemos aportado a la República con incontables sacrificios, victorias en

luego cinco y por fin, después del 449, diez. Eran elegidos por el pueblo en los *comitia tributa* o asambleas de las tribus. Tenían por función principal la de representar y defender los intereses de su clase contra la tiranía de los patricios, pero solo podían hacerlo en persona y en el recinto de la ciudad. Paulatinamente fueron reforzando su poder hasta conseguir el derecho del veto, que les permitía paralizar todos los asuntos públicos y anular las resoluciones de todos los magistrados excepto las del dictador. Enciclopedia Durvan, tomo 18. Durvan ediciones, Bilbao, 1964.

48 Lucio Apuleyo Saturnino, una figura destacada del partido de Mario, desempeñó por tres veces el tribunado de la plebe. En el año 100 dirigió a las masas que ocuparon el Capitolio en una revuelta popular, y murió a fines de dicho año con ocasión de otra revolución sangrienta en que cayó asesinado Servilio Glaucia.

49 Los hermanos Tiberio y Gayo Sempronio Graco, hijos del cónsul Tiberio Sempronio Graco, y nietos por parte de madre, Cornelia, de Escipión el Africano. Tribunos de la plebe en los años 133, y 123-22, respectivamente, intentaron contra los optimates [patricios] una reforma agraria, entendida como democrática, que les costó la vida a ambos.

50 Alude a la campaña de la Galia, que cita a continuación.

51 Cayo Julio César, *Comentarios a la guerra civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pág. 58.

batallas, etc. Aquí César tiene poco que exagerar porque está arengando a las mismas legiones que le acompañaron en las campañas victoriosas precedentes, que participaron de los éxitos en la guerra de las Galias y que están orgullosas de su general. Además de los incontables beneficios pecuniarios que aportó a sus propias arcas, a la de los soldados y generales, y a las de Roma. Estas campañas junto con las de la guerra civil le aportaron un halo de general valeroso, osado, genial y triunfante que durante siglos le ha marcado como paradigma y mito en Occidente en el arte de la guerra.

El último paso aparece por sí solo. Los propios soldados, sin que haya que insinuarles nada, claman venganza y se enardecen con sumo afán de lucha y victoria. Bien sabe César que este enardecimiento es decisivo para el comportamiento de las tropas en las sucesivas batallas. Bien saben todos los que manipulan este mecanismo para su propio beneficio que con él se merma la reflexión de las personas, con él se anula la capacidad de crítica, y el torrente de la venganza salta por encima de todo sentido de conciencia, de toda reversibilidad⁵² y reflexión que así han sido sometidas.

Siempre que presenciemos la demonización de la imagen de alguien o de un conjunto humano, habremos de sospechar que el paso siguiente será peraltar las bondades propias para que el afán de venganza brote por sí mismo, sin que sea necesaria más justificación.

Este ejemplo que hemos presentado tiene una ventaja sobre otros que podríamos haber seleccionado del momento actual, y es que no hay disimulo, en aquél momento histórico se utiliza sin problemas la palabra *vengar*. Ahora en Occidente hay mucho disimulo, y se utiliza la palabra *justicia* cuando el mecanismo es el mismo. Como ya dijimos, este disimulo tiene un aspecto negativo que es la falta de sencillez y sinceridad, es decir, el crecimiento de la hipocresía, y otro aspecto positivo que es un cambio en la sensibilidad; empieza a herir nuestra sensibilidad y a nuestra mirada social el acto de venganza porque se siente como un acto tosco de la mente bruta. Por eso se intenta ocultar tras justificaciones o se adorna y se refina con hermoideas palabras.

52 REVERSIBILIDAD. Mecanismo fundamental de conciencia al que definimos como la facultad de la conciencia para dirigirse, por medio de la atención, a sus fuentes de información. Así, en el caso de los sentidos tenemos la apercepción y en el de la memoria la evocación. Puede existir también apercepción en la evocación. Su funcionamiento está directamente relacionado con el nivel de trabajo de la conciencia, de manera que, cuando se asciende aumenta su trabajo, y viceversa —se refiere a los niveles de conciencia que son en escala ascendente: sueño, semisueño y vigilia—. Pero existen también fenómenos de bloqueo de la reversibilidad o parcialización de ésta, aun en plena vigilia. Amman, Luis A, Autoliberación, Plaza y Valdés, México, 1991, pág. 312.

Gracias a esta capacidad la conciencia puede ser consciente de sí. Esta capacidad es elástica y refleja las situaciones por las que la conciencia pasa (sueño, semisueño, vigilia, etc.). Como es de comprender, la reversibilidad es inversamente proporcional a la sugestión, a la ilusión y a la obsesión por los propios intereses. Tanto la reversibilidad como las grandes pasiones necesitan del máximo de energía por lo tanto son contrapuestas y excluyentes recíprocamente por esto esta capacidad se anula en situaciones en las que la conciencia es tomada por grandes pasiones como la ira, la euforia o el ardor amoroso e, inversamente, para su mejor desenvolvimiento la reversibilidad necesita una conciencia despierta, calmada, lucida y no subyugada a los propios intereses, lo cual es digno de valorar. En este último caso estaríamos en presencia de una conciencia en dinámica de superación, en el intento de liberarse de sus propios condicionamientos. La reversibilidad es la herramienta principal de la capacidad de reflexión, o meditación, cuando el objeto de esta reflexión son los actos o mecanismos de la propia conciencia. Esta capacidad es una de las herramientas principales que necesita de la conciencia para avanzar hacia situaciones mentales de mayor libertad, calma, plenitud y flexibilidad.

¿Y cuándo salta este resorte? Hay varias situaciones que disparan la respuesta vengativa. Por un lado está la agresión física recibida, o a mis seres queridos, o a mis propiedades, o a mi grupo, tribu, nación o cultura. Aquí también se incluye una agresión verbal a mi imagen –al honor–, o a mis valores que considero sagrados e intocables, o a mis creencias más profundas. Por otro lado también salta la revancha cuando siento truncada, o en peligro, una intención o una aspiración que considero legítima. Esto se puede rastrear con facilidad cuando siendo ambicioso le conceden a otra persona el ascenso al que aspiro: seguro que lo consideramos injusto.

También están las situaciones en las que otro rompe un compromiso conmigo y no reconozco su derecho a hacerlo, entonces me siento traicionado y ensuciada mi imagen y perjudicados mis derechos y mi honor.

En resumen, se puede describir el mecanismo de la venganza en cuatro momentos:

1º Una determinada intención, reconocida o no, que se quiebra o está en peligro. Al quebrarse se siente como una agresión sea esta real o imaginada. Esta intención es un camino hacia determinados valores en un sistema de creencias dado. Este quebranto puede ser una agresión, un robo, un ataque a la propia imagen, o a mis valores sagrados, o un impedimento al desarrollo de lo que considero como mis legítimas intenciones.

2º Se airea la maldad del agresor o del responsable, su mala fe, el incumplimiento malicioso de los acuerdos y de las normas de convivencia que se comprometió a seguir. Se insiste y se exagera este punto haciendo saña.

Como hemos visto en el anterior texto de César estos dos pasos están mezclados por intereses retóricos y de manipulación para exaltar a los soldados.

3º Se peralta la bondad propia, afirmando el cumplimiento de los compromisos, mostrando el esfuerzo propio, y los beneficios aportados a la comunidad, con un comportamiento correcto.

4º Con los pasos anteriores se presenta una desigualdad tal que no se puede tolerar. Se ha cometido una injusticia con un daño grave, todo el esfuerzo de años se pierde de forma injustificada, la buena gente ha sido gravemente perjudicada, nuestros valores se ponen en peligro, etcétera. Se siente forzosa una compensación y un castigo ejemplar para que se equilibre la situación y el malestar producido se calme: se clama venganza.

¿Cuántas veces hemos presenciado esto? Innumerables. Aun hoy en día las observamos a nuestro alrededor o nos sucede a nosotros mismos, no somos ajenos. ¿Cuál era el aire de la prensa en Alemania en los años 30? ¿Cómo se dedicaron sistemáticamente a calentar los ánimos para la guerra que se proyectaba? ¿Y antes de la Primera Guerra Mundial? Lo mismo. ¿Y qué hacía la prensa inglesa o francesa en ese mismo periodo? ¿Cuál ha sido el papel de la prensa española con el tema del terrorismo de ETA? El mismo, de tal forma que incluso hoy en día, cuando el fenómeno del terrorismo de ETA está muriendo es casi imposible hablar de reconciliación. Y siguiendo esta línea, ¿cómo se las han apañado los sucesivos gobiernos de Estados Unidos para justificar las guerras de Vietnam, de Irak y Afganistán? Apelando a la agresión y la maldad de los agresores –“*el eje del mal*”, antes era el comunismo, etc. – y la justificación de la respuesta, o sea, la venganza, después del incidente de Tonkin⁵³, de la invasión de Kuwait y de los “*atentados*” del 11/S.

53 Con el paso de los decenios los papeles secretos se desclasifican y ahora podemos saber que dicho incidente no fue más que un armado publicitario y hollywoodiense para justificar pocos días después

Y en las relaciones personales, ¿cuántas veces hemos llevado adelante pequeños actos movidos por este mecanismo? ¿Cuántas veces lo hemos visto entre nuestros seres queridos o compañeros de trabajo? ¿Cuántas veces hemos pedido justicia disimulando un afán de castigo y revancha personal? ¿Cuántas veces hemos apoyado o animado a políticos y gobernantes en esta dirección?

Creencias y valores relacionados

Ahora tenemos el panorama claro. Cuando los valores son el éxito, el dinero, la acumulación de riquezas, la defensa de la imagen de sí —el honor—; cuando la hipocresía y cinismo entran en nuestro corazón y vendemos de nosotros una imagen que no es coherente con nuestro comportamiento o nuestro sentimiento; cuando creemos que quedamos en paz si el perjuicio recibido es compensado causando el mismo perjuicio o haciendo sufrir a quien lo provocó; cuando nos impulsa una dirección en la vida hacia la competitividad en afán de superar a otro y esta dirección se ve truncada; cuando deseamos sobretodo el reconocimiento social y este deseo es truncado; si, cuando pasa todo esto ¡con qué facilidad salta la venganza como respuesta al perjuicio de nuestras intenciones!

Quizá nos sea difícil reconocerlo pero lo veremos más claramente si observamos que aquellos que tienen estos valores muy crecidos, aquellos que son muy orgullosos de su imagen personal, aquellos con perfil alto; aquellos otros que ansían el éxito personal, o ambicionan por encima de todo el dinero y la elevación de estatus social, aquellos que no asumen las pérdidas acaecidas; todos ellos con más severidad y exigencia demandarán castigos y compensaciones ante la quiebra de sus “legítimas” intenciones o ante el daño causado. Pero muchas veces vamos a ver cómo esas intenciones están tapadas, no son reconocidas. Y esto ocurre por hipocresía y cinismo.

En cambio aquellos que aunque hayan nacido en este entorno cultural buscan otros valores como la bondad, la alegría o hacer cosas por los demás, en ellos vamos a ver que sin estar libres de este problema, intentan que la venganza no les tome, intentan dar otras respuestas porque de alguna manera entienden o intuyen que nada bueno sucede en ellos y en otros con este afán de venganza.

Estamos poniendo los dos extremos —que siendo extremos se dan en la vida cotidiana— para facilitar la comprensión de lo que nos sucede. Pero inmersos como estamos, nos ocurre que tenemos poca conciencia y poca reflexión sobre esto. Así que generalmente el comportamiento va automatizado. Y además observamos como muchas veces el vengador, o el justiciero es una víctima de todo este sistema de valores y creencias. Mucha gente entiende que no hay otra opción, porque efectivamente no se ve otra opción.

de dicho “incidente” que el presidente consiguiese del Congreso la firma de la *Resolución del Golfo de Tonkín* que le confería plenos poderes para intervenir militarmente, sin limitaciones, aportando los recursos económicos “necesarios”. También con el paso de los decenios vamos observando cómo esta táctica es una tendencia que se inicia en el auto-hundimiento del *Maine* (15 de febrero de 1888) en el puerto de La Habana para justificar la guerra de usurpación de Cuba, ya que durante decenios España se negó a vender a Estados Unidos esta preciada isla. Más que indicios y sospechas hay en otros tantos incidentes y supuestas agresiones que justificaron la implicación en guerras o la declaración de guerras.

Hay que reconocer que vivimos con muy poca o ninguna reflexión sobre nuestro comportamiento. Así que mayormente buscamos la revancha porque es lo que nos han enseñado a hacer, es decir, vamos empujados por la inercia de la cultura. Y además porque hay una fuerte presión. Si no lo hacemos ¿qué se va a pensar de nosotros? De hecho se nos exige ese comportamiento y si no lo practicamos es porque somos imbéciles, o flojos, o porque le damos la razón al agresor, o porque nos da igual lo que pasó. Se va a dudar de nuestra lealtad al grupo, a la familia, o a los valores.

Y si finalmente no respondiéramos con revancha, será porque estamos en discusión con los valores y las creencias de nuestro entorno: esas creencias que dicen que el daño debe ser castigado, que el perjuicio debe ser compensado para quedar en paz, que gracias a eso las cosas vuelven a su equilibrio, que hay que mostrar que no queda impune para que sirva de ejemplo, etc., todas estas creencias, que vamos a discutir, presionan fuertemente, empujándonos hacia la venganza, a veces disimulada con la reclamación de justicia.

Es aquí donde participan los valores y las creencias que automáticamente configuran el paisaje interno y social en el que la venganza florece. La hipocresía, el materialismo, la intolerancia, el sentimiento de culpa, la competitividad, etc., empujan a una situación interna de falta de verdad y de bondad. Son estos valores los que sustentan la venganza. Ya veremos más adelante que en un contexto con otros valores la venganza no arraiga.

La gravedad del tema

Si nosotros cada día practicamos y nos comportamos de acuerdo a estos valores, ¿por qué nos va a escandalizar que los políticos, los gobernantes o naciones enteras lo hagan?

Quizá no comprendamos la gravedad del tema. Quizá no estemos viendo que muchas guerras y tensiones históricas vienen por esta vía y han creado destrucción y desastres infinitos. Nos cuesta aceptar que la cadena de guerras de los Balcanes, por ejemplo, estuvieron alimentadas entre otros factores por este afán⁵⁴. Pero así ha sido. Lo mismo ha ocurrido con la cadena de guerras en el centro de Europa que si nos remontamos solo a los últimos dos siglos –aunque la historia viene de más atrás– arranca con la invasión de Napoleón derribando el I Reich (1806). La respuesta fue la guerra franco-alemana (1870) con el alzamiento del II Reich de Bismark forzando la rendición francesa en Versalles. Esto encorajino los ánimos que alimentaron el afán de revancha que se expresó en la primera Gran Guerra (1914) que terminó por humillar a Alemania. Lo cual, produjo el resentimiento en grandes capas de la población que apoyaron a Hitler quien lanzó el máximo acto de venganza contra sus enemigos reales y ficticios con la Segunda Guerra Mundial y el holocausto (1939).

Se puede argumentar que transcurre demasiado tiempo de una deflagración bélica a otra como para que se mantenga caliente el fuego de la venganza. A esto hay que responder que

54 Desde 1876 emergen sucesivas guerras en los Balcanes: guerras serbio-turca (1876), ruso-turca (1877), serbio-búlgara (1885), greco-turca (1897), primera guerra de los Balcanes (1912), segunda guerra de los Balcanes (1913), primera Guerra Mundial (1914) que explotó en los Balcanes, segunda Guerra Mundial (1939) y la tercera guerra de los Balcanes (1991).

el ritmo de las guerras no lo imponen los deseos de los hombres sino las posibilidades generacionales de llevarlas a cabo. Es decir, las guerras, excepto las cortas, conllevan que toda la generación en edad militar es sacrificada y diezmada. Hay que esperar décadas para que la población en edad militar se restablezca y también para que la situación económica se recupere para rearmar los ejércitos con el florecimiento de la industria militar. Por otro lado el mecanismo no es fijo, no salta siempre, sino que depende en parte del tipo de gobernantes que empujen a la población en una dirección o en otra. Eso lo vemos muy claro en Bismark y Hitler en el lado negativo, y en Rodolfo II (emperador de 1576 a 1612) en el positivo, que se negó a pesar de las presiones recibidas a emprender guerras contra los protestantes. Poco después de su reinado estalló la guerra de los 30 años en el centro de Europa, una guerra religiosa y económica.

Pasan los siglos y la venganza queda pendiente. Solo así se explican las tensiones mantenidas por siglos entre países europeos aun no resueltas, a pesar de que la Unión Europea ha hecho algo positivo aliviando algunas tensiones; y solo así se explican las tensiones cristiano-árabes que persisten a pesar del paso de los siglos.

Otro ejemplo de este afán de venganza es el genocidio armenio que fue la revancha turca ante el supuesto apoyo de la población armenia a los rusos que infringieron una de las mayores humillaciones militares que soportó el imperio turco en su desfallecimiento. Fue la batalla de Sarikamis en 1915 en el este de la actual Turquía. Un claro ejemplo de venganza contra el más débil sabiendo que contra el fuerte no se podía ya que acababa de derrotar duramente al ejército turco. Y poco importan las causas. En este caso fueron inventadas, falsas. ¿Por qué necesitaban vengarse? Porque la imagen nacional del imperio había quedado degradada y venía siendo degradada en los últimos tiempos por su propia decadencia. El orgullo y la falsedad impedían asumir la derrota, reflejo de la debilidad, y alguien debía pagar las miserias y las frustraciones.

Pondremos otro caso. Las matanzas judías que incendiaron muchas ciudades europeas en 1348. En casi todos los países de Europa los cristianos se lanzaron a estas matanzas y saqueos. La peste había sido tan dura –casi un tercio de la población europea murió por esta epidemia– que arraigó la idea de que esta plaga era un castigo de Dios porque los cristianos no eran suficientemente devotos y consentían la prosperidad de los judíos, culpables de la crucifixión de Jesucristo. También corrió el rumor de que ellos habían traído la peste para mal de los cristianos envenenando los pozos, a pesar de que era evidente que los judíos morían como los demás. De esta forma saltó la venganza popular –eran los culpables de la peste y de la muerte del Hijo de Dios– que se llevó por delante la vida de decenas de miles de hebreos y gran parte de una cultura, promovida por un sentimiento de culpa y, desde luego, por una envidia a la prosperidad judía que inflamó ánimos de saqueo. Así vemos como se diversos factores se entremezcla: sentimiento de culpa, la envidia, la venganza y el afán de pillaje fueron los combustibles que provocaron las matanzas y los expolios.

Y qué decir de la Guerra Civil española. Ese acontecimiento fue el paroxismo de la venganza. Desde todas las capas sociales de ambos bandos se alentaron actos de venganza, y en todas las regiones se cometieron frías revanchas en la impunidad de una guerra que en su seno llevaba este veneno. Todos conocemos las innumerables historias de los “paseos”⁵⁵ a los que nuestros padres fueron sometidos, o en los que

55 “*dar el paseo*”, expresión coloquial con la que se nombraba al acto de sacar de la cárcel a los detenidos del bando contrario para ajusticiarlos sin más, conduciéndoles, “*paseándoles*”, hasta las afueras de los pueblos donde se les fusilaba. Los cálculos hablan de unas 120.000 personas asesinadas de esta forma.

participaron nuestros padres. No hay peor guerra que una guerra civil en la que se desata lo peor de las gentes en cadenas sin fin de actos vengativos. La Guerra Civil española no fue sino una confirmación de esto.

Y lo único que se ha hecho hasta ahora es echar tierra sobre estos acontecimientos y evitar toda verdad y toda reconciliación. Ha habido pocos y tímidos intentos de airear la verdad porque los vencedores, como sucede siempre, impusieron su verdad y no van a conceder ni un milímetro para que exista otra verdad. Pero aun en todo momento oscuro de la historia se encienden luces: Melchor Rodríguez, conocido como *“el ángel rojo”* salvó la vida de miles de encarcelados *nacionales* como Delegado de Prisiones de la II República enfrentándose a aquellos compañeros que querían *dar el paseo* a los detenidos de las cárceles republicanas de Madrid y de ciudades cercanas. A pesar de que en distintas ocasiones los compañeros justicieros le encañonaron amenazadoramente intentando doblegarle, no consiguieron someter su firme voluntad.

La venganza está detrás de más fenómenos sociales de los que creemos. Entre los que nos cuesta ver están los relacionados con la violencia religiosa. Estos son actos de venganza porque los que entienden su religión con fanatismo sienten una agresión cuando se humilla o ridiculiza sus símbolos. Y esto no pueden consentirlo. La primera parte de esta ecuación la entiende cualquiera, rara es la persona que no se siente humillada cuando sus símbolos queridos –religiosos, culturales, nacionales, regionales, tribales, personales– son degradados y ridiculizados.⁵⁶

También está detrás de muchos casos de violencia de género. En estos casos el agresor se venga porque no consiente la humillación que supone para él que la agredida avance hacia su libertad abandonándole. Siente como una agresión y una traición que le hagan esto y debe responder. Todo esto es expresión del pobre concepto que él tiene de la agredida y de sí mismo, un concepto deshumanizado y cosificado. Este es un problema social muy duro que afecta a todas las capas sociales y que en muchos países no se quiere expresar ni airear.

La violencia de género viene de muy antiguo, desde la victoria del patriarcado. Esta capa patriarcal se impuso con la irrupción de la era de los metales hace unos ocho mil años y al establecerse la relación del coito con la reproducción, lo que ocurrió en el mismo periodo, al observar el comportamiento de los animales con los que estábamos empezando a convivir en el proceso de domesticación. Ahora que el patriarcado se está debilitando y la sensibilidad social avanza, emerge este problema antes callado y disculpado.

Y finalmente está el ámbito del comportamiento personal cotidiano. No podemos sino reconocer que no somos ajenos personalmente a este problema que sufrimos como autores y como víctimas de pequeñas reacciones vengativas nuestras y de nuestro entorno. Estamos habituados a verlas en nuestro ámbito laboral, familiar, vecinal y hasta de amistad. Y todavía esto no nos hace reaccionar, no produce en

56 Esto debería ser una llamada de atención para aquellos que hipócritamente ridiculizan o menosprecian los profetas, o las creencias de otros. La libertad de expresión no justifica la degradación de los valores ajenos. Si la libertad de expresión está por encima, entonces ¿por qué no podemos humillar los valores daneses o franceses llevándolos al estercolero y al ridículo? Ridiculizar las creencias sagradas ajenas es un tipo violencia, es lo fácil y parte de un ilusorio y ridículo prejuicio de superioridad. Lo difícil es tratar al otro y sus creencias sagradas con el mismo respeto que yo quiero que se traten las mías.

nosotros la reacción interna de rechazo a la venganza nuestra o de las situaciones que vemos a nuestro alrededor.

De esta forma este tema se introduce en la problemática de relación y se convierte en uno de los motivos de las rupturas de las relaciones de amistad o de pareja. Surge un incidente o un malentendido y una de las partes, o las dos, se siente agraviada ante el comportamiento del otro y ya que no se podía esperar de su amigo o su pareja algo así y entonces se produce la ruptura o la bronca.

Estamos rodeados de estas situaciones. Nos han ocurrido y nos ocurren con frecuencia. Esto nos hace ver que en nuestro interior habita este monstruo que se expresa en una forma vengativa de entender las relaciones y el comportamiento entre nosotros, como un veneno que infecta las relaciones personales y sociales.

Se podría escribir una enciclopedia de la venganza como motor de las guerras, desastres, genocidios, matanzas. Pero también como forma aceptada de relación social y personal. Y me parece que nuestra mirada sigue siendo ingenua cuando miramos el presente y el futuro. Nos parece increíble que en el presente se puedan levantar conflictos por este motivo. No podemos creer que en un futuro próximo la venganza sea causa de desastres. Pero desgraciadamente es más que probable que así sea.

Errores y falsedades de la venganza

Entramos en un punto difícil al preguntarnos por el fundamento de las creencias que sostienen la venganza. Hemos dicho que la creencia que afirma que la venganza reequilibra la situación y da por cerrado el problema es una de las principales que fundamentan este mecanismo. Se justifica en que es necesario una justa compensación ante un daño recibido. Esta compensación será diversa, pero en definitiva se cree que hacer sufrir al otro compensa y equilibra el sufrimiento padecido. Otra creencia importante es que hay que dar un escarmiento, un castigo ejemplar para que sea evidente que el criminal no queda impune porque si no la maldad aumenta y se llega al caos. Estas son las creencias y también las justificaciones de la venganza.

La primera que afirma que nos quedamos en paz cuando nos vengamos o cuando se ha hecho justicia falla en el sentimiento más profundo. Revisemos honestamente qué se siente después de que un asesino ha sido ejecutado. ¿Qué siente la familia de la víctima al ver el sufrimiento del criminal en su ejecución? ¿Qué siente uno cuando tomándose venganza hace sufrir al otro? Parece en primer lugar que por fin nos quedamos en paz. ¡Ya está, la situación volvió a su equilibrio! ¡Se hizo justicia y todo vuelve a su lugar! ¡Recibió su merecido y me quedo satisfecho y en paz!

Sin embargo no es así. Debemos profundizar más. Es indudable que en un primer momento sentimos esta distensión —quedamos en paz— porque hemos descargado nuestra violencia y hemos conseguido nuestro objetivo de hacer sufrir al que nos dañó. Pero al profundizar nos damos cuenta que más internamente se siente un gran vacío y un gran sinsentido. Crece el sentimiento de lo absurdo de las cosas y se produce una gran falta de fe en la vida y en el ser humano. Si el daño recibido nos hacía sentir mal, la venganza nos hace sentir vacíos, desgarrados, sin sentido en la vida. Y muy difícil será recuperar la alegría de vivir porque hemos quedado encadenados y atrapados a lo que sucedió. Nuestra conciencia no se libera, no queda reconciliada y en paz.

Pero es cierto que no estamos educados en una sensibilidad que nos facilite percibir esto. Estamos educados en una sensibilidad en la que después de la venganza parece que nos sentimos bien, con la cabeza alta, triunfadores de la situación con la compensación recibida. Pero esto que sentimos está tapando algo más profundo. Y lo digo claramente: no se siente nada bueno después de un acto de venganza por mucho que quiera aparentar o por mucho que quiera engañarme a mi mismo. Lo que se siente es un gran absurdo, una fuerte contradicción interna porque no se ve salida a la cadena de violencia y no se ve salida hacia una esperanza de una vida feliz y alegre. Digo que los que apuestan por la venganza no van a ser alegres y felices, que un halo de tristeza, desánimo y fatalismo se aloja en sus corazones. Aunque hay un camino de salida para esto.

Reflexionemos de otra manera. Se cree que si nos roban el coche, nos debemos sentir compensados si al ladrón lo condenan a diez años de cárcel, por ejemplo. O, por poner otro ejemplo, nos debemos sentir compensados si el asesino de nuestro hijo es condenado a muerte y ajusticiado. Pero, ¿dónde está la compensación? No hay nada que compense la muerte violenta de un ser querido: ni el ajusticiamiento del asesino, ni el ajusticiamiento de todos los familiares del asesino, ni el asesinato en masa de todo la población en la que nació el asesino. No se compensa de ninguna manera por la vía de la violencia ni de la venganza. Eso, evidentemente, no funciona.

Así que no creo que exista compensación. Y además, ¿Por qué habría de compensarse? ¿Para qué necesito esa compensación? ¿Para qué exigimos que el culpable reciba su merecido? Sentimos un desgarrar terrible cuando un ser querido es asesinado, sentimos una injusticia enorme y se lanza un acto en nuestro interior que necesita finalizar para quedar en paz. Una injusticia enorme porque no hemos hecho nada malo para recibir esto, ni la víctima se merece lo que le ha pasado. Sentimos dentro de nosotros una tensión tal por este desgarrar y por esta injusticia que no quedamos en paz si no la descargamos sobre el culpable. Y si no podemos aplicar este acto inmediatamente, entonces nos aferraremos con firmeza al rencor, al resentimiento, que nos llevarán a planificar en el tiempo, fría y calculadamente, la venganza: no concederemos jamás la posibilidad de perdón y remisión a los responsables.

Entonces creemos que compensando el daño la tensión desaparece, se calma. En parte es cierto. Es claro que el dolor por la pérdida no se resuelve pero si se calma nuestro afán de venganza. Y parece que quedamos en paz. Pero el daño recibido y el daño que hemos causado acentúan nuestro nihilismo, nuestro sin sentido, nuestra visión negativa del mundo y del ser humano.

Presentemos, a modo de contraste, otra situación que quizá nos ayude a revisar esto que estamos reflexionando. Supongamos que tengo unas creencias con cierta profundidad acerca de la trascendencia y la inmortalidad. Quizá he tenido alguna experiencia, o intuyo algo, o siento, quizá no con mucha claridad, que hay algo sagrado en mi vida y en la vida de los demás. A veces sospecho que esta vida es como un tránsito y una oportunidad para aprender y desarrollarme. Coherentemente con esta posición, si es profunda y existencial, mis valores no serán tan materialistas, ni tan hipócritas. No desearé tanto el éxito ni la vanidad personal. No aspiraré a ser más que los demás, ni a manipular a nadie en beneficio propio. Intentaré tomar las dificultades que me presente la vida como posibilidades de aprendizaje y superación. Desde luego reconozco que las cosas no son blanco o negro. Está claro que el entorno de valores y

creencias en los que vivo me influyen, pero voy intentando que mi vida se oriente en esta dirección a pesar de que mi comportamiento y mis actitudes tengan sus contradicciones.

Y en esta situación vital clara y diferente recibo una humillación, una agresión, o un robo, o un ser muy querido es asesinado. ¿Qué me va a pasar? ¿Cómo voy a reaccionar? Desde luego, digámoslo primero que todo, no soy insensible y siento en cada célula de mi cuerpo, hasta en el último rincón de mi ser, el suceso. Sufro el golpe interno del acontecimiento conectado como estoy con la realidad y con los seres queridos. Pero en esta situación lo que busco y lo que necesito es que yo y los seres queridos afectados estemos bien lo antes posible. Esa es mi tarea en esa situación. ¿Y qué me importan los culpables? No es asunto mío los responsables. ¿De qué me sirve poner energía y tiempo en los culpables? Dedicaré mi energía y mi tiempo a intentar estar bien y a ayudar a mis seres queridos para que estén bien.

Comprender lo que ocurrió suele ser sencillo, si se quiere. Siempre hay accidentes y siempre hay personas que entienden la violencia y el maltrato como estilo de vida y como solución. Solo hace falta toparse con uno de ellos y fácilmente puedes recibir alguna de sus “lindezas”. Dedicar mi energía a perseguirlos y a hacer justicia no va a servir de mucho. Pero principalmente el tema es que no me siento bien haciendo esto, no me hace feliz, no me ayuda en mi destino el afán de venganza.

Ahora lo podemos ver con más claridad. Gracias a este ejemplo apreciamos que la situación se puede tomar de otra manera. Pero son las creencias acerca de mi vida y sobre el sentido de la existencia las que marcan una dirección u otra, una forma de actuar u otra. Como hemos dicho, esto no es blanco o negro. Hay toda una gradación de posibilidades desde el nihilismo más oscuro hasta liviana alegría de quien conoce un destino posterior a la muerte. Así también observaremos una amplia diversidad de posturas de un extremo al otro.

Pero queda claro cómo las creencias esenciales, el sustrato más profundo -no el que se verbaliza, ni el formal- están marcando una dirección y unas reacciones ante lo que me trae la vida.

Sigamos, entonces, revisando más creencias. Nos queda el tema de que hay que dar un escarmiento a los criminales, un castigo ejemplar a los delincuentes y los que planean maldades para que se contengan y se sientan amenazados. Parece razonable que si las penas son duras, entonces los delincuentes se lo pensarán dos veces antes de actuar.

Pero esto tampoco es así. Curiosamente, aquellos estados de EEUU en los que hay pena de muerte son los que tienen el mayor índice de asesinatos. ¡Quién lo diría! Basta con consultar los informes oficiales para ver que son los estados que no tienen pena de muerte los que tienen con menor índice de criminalidad. Y además podemos comprobar que los países con menos criminalidad son los que tienen el código penal más blando. Presentemos algunos datos que fundamentan esta opinión:

***El efecto de la abolición (de la pena de muerte)
sobre los índices de criminalidad***

En el estudio realizado para la ONU en 1998 y actualizado en 2002, al analizarse los datos sobre la relación entre los cambios en la aplicación de la pena de muerte y los índices de homicidio, se dice: "El hecho de que las

estadísticas continúen apuntando en la misma dirección es un argumento convincente de que los países no tienen por qué temer cambios súbitos y graves en los índices de criminalidad si reducen su recurso a la pena de muerte".

Las cifras más recientes de criminalidad recopiladas en países donde no existe la pena capital no demuestran que la abolición haya producido efectos negativos. En Canadá, por ejemplo, el índice de homicidios por 100.000 habitantes descendió del nivel máximo del 3,09 alcanzado en 1975, año anterior a la abolición de la pena de muerte para el delito de asesinato, al 2,41 en 1980, y desde entonces ha descendido aún más.

En 2003, 27 años después de la abolición de la pena capital, el índice de homicidios era del 1,73 por 100.000 habitantes, un 44 por ciento inferior al de 1975, y el más bajo en tres décadas.⁵⁷

Cuanto más informes se consultan más claro queda. En Estados Unidos es evidente la comparativa entre estados. Texas lidera el negro ranking de ejecuciones del país pero también está a la cabeza de los estados con más crímenes violentos. Florida es otro ejemplo de esto. Pero si nos fijamos en estados en los que nunca se aplicó la pena de muerte nos encontramos con los índices más bajos de criminalidad: Minnesota, Wisconsin, Vermont, Iowa o Dakota del Norte tuvieron un índice de menos de la mitad de crímenes violentos y homicidios.

Parece suficiente. Pero entonces ¿porque se piensa que el castigo ejemplar baja la criminalidad? La verdad es que se piensa esto sin fundamento. La falsedad de esta creencia está en que lo que se desea en realidad es descargar las tensiones sobre la cabeza de algún culpable. No es más que una catarsis encubierta, que no evita que pasado el tiempo rebrote la tensión porque no se ha roto el círculo vicioso de la frustración que despertará una vez más al afán de venganza y la búsqueda de culpables.

Porque si verdaderamente se quisiera disminuir la criminalidad entonces se estudiaría seriamente en qué países se ha conseguido esto, con qué políticas y medidas sociales o judiciales se ha avanzado y se copiarían los modelos allí implantados. Pero los que piden mano dura jamás hacen ni quieren hacer estos estudios. La verdad es que ni siquiera quieren conversar de esto desde sus posiciones irracionales. Esto es lo que delata que su postura está basada en falsedades, en un deseo de catarsis, de descargar la tensión y la frustración, en un afán, en definitiva, de búsqueda de culpables sobre los que descargar la venganza.

Este es el motivo, el de la catarsis de tensiones, por el que se buscan chivos expiatorios; por esta razón cuando uno es agredido o humillado por una fuerza superior e incontestable, sin posibilidad de respuesta –un ejército poderoso que ha derrotado a otro definitivamente, un jefe superior que me ha humillado, un padre o una sociedad que no me reconoce, etc. – no puedo quedarme con la frustración y busco descargar mi tensión, mi profundo malestar, sobre algún débil; estoy violentado y alguien lo tiene que pagar; este es el mecanismo, este es el engaño de la conciencia. Este es nuestro comportamiento que ha traído incontables desastres, genocidios y destrucción.

⁵⁷ Roger Hood, *The Death Penalty: A Worldwide Perspective*, Oxford, Clarendon Press, 3ª edición, 2002, pág. 214.

Pero aún necesitamos profundizar un poco más para intentar desentrañar la raíz de nuestro comportamiento. Ahora tenemos que ver cuál es la dirección mental que nos empuja a este comportamiento. Esto aumenta la dificultad, pero intentaremos hilar fino y expresarlo con claridad.

Sintetizando, la dirección mental que se ha expresado como línea histórica en Occidente ha sido el desarrollo material, la conquista de la naturaleza, la creación de un bienestar material basándose en la creencia de que esto nos acercaría a la felicidad. Algo así como intentar crear un paraíso en este mundo. Obviamente siempre ha habido quienes han disfrutado y quienes han trabajado penosamente para el disfrute de aquellos. Pero las cosas se entendían de este modo.

No todos los polos civilizatorios han tenido esa dirección. La cultura hindú no se ha orientado así. Su creencia afirma que depende del comportamiento en esta vida tener mejores opciones en posteriores reencarnaciones. En función de esta forma de pensar se define un modelo de estilo de vida, una moral y unas aspiraciones. Así se marca una línea mental en la que un comportamiento que potencie la bondad y la honestidad son necesarios para acumular el buen karma necesario para progresar a la siguiente vida. Esto conlleva que no se valoren en exceso las posesiones, ni las riquezas, ni alzarse sobre otros, sino que se intenten desarrollar actitudes más elevadas. De esta forma se ha construido la cultura hindú que es más espiritual que la cultura occidental.

Ahora, con este contraste vemos claramente la diferencia. Desde luego que en la cultura hindú hay violencias, castas, malos tratos, etc., pero esa diferencia en la línea mental muestra la existencia de un sustrato más profundo que hace que las culturas se configuren de una manera u otra. Y eso evidentemente tiene consecuencias.

Una de ellas es de qué manera se entrelaza la línea mental del desarrollo material con el afán de venganza. Se entiende que la agresión recibida corta esta línea, que se cree que da el bienestar, y por tanto el perjudicado debe ser compensado ya que su esfuerzo en esa dirección ha quedado frustrado. Entonces se siente la injusticia de quien esforzadamente y sin crear conflictos trabaja en una dirección de la que otros sin justificación se apropian o perjudican. Y ya hemos dicho anteriormente que cuando se siente una injusticia estamos en el borde del precipicio, en el filo desde donde, sutil o groseramente, nos podemos deslizar hacia la reclamación de compensación y el afán de venganza.

Otro aspecto importante que tenemos que revisar es el de la libertad y el encadenamiento. Si aspiramos a la libertad es porque pensamos que es el camino hacia la felicidad y, a la inversa, vemos que el encadenamiento es una fuente de sufrimiento. Pero esa aspiración a la libertad queda truncada por el afán de venganza porque desde el momento en el que dejo que el deseo de venganza me tome pierdo mi libertad. Mi conciencia queda encadenada al objeto sobre el que quiero vengarme y no recobraré esa libertad sino abandono mi afán. Si el camino de la venganza me lleva semanas, meses o años, será un camino encadenado al objeto y cuando se cumpla esa revancha, entonces quedaré liberado de mi afán.

Es paradójico pero evidente. Quedo atrapado por una cadena que me amarra a mi enemigo al que no deseo soltar mientras no tome la venganza merecida. La conciencia queda encadenada y sufriente sin otra posibilidad, queda ligada a este acto que necesita cumplirse perentoriamente.

Esto pone a la conciencia en estado de sufrimiento y doloroso malestar, muy alejada de la paz y la calma interior. Y si esta tendencia afecta a poblaciones enteras, estamos hablando de algo serio, de una gran fuente de sufrimiento.

La venganza en dioses y mitos



Arcángel San Miguel –también llamado ángel vengador o ángel exterminador-ajusticiando al diablo. Viena, fachada de la iglesia de San Miguel Arcángel. De Miguel Hermoso Cuesta - Trabajo propio. Disponible bajo la licencia CC BY-SA 3.0 vía Wikimedia Commons.

Rastrear el origen de la venganza dados los conocimientos actuales se presenta impracticable. Desde luego este tema aparece antes de los primeros registros históricos dados por las tablillas mesopotámicas o los templos y papiros egipcios. No me parece fundamental conocer cuándo y cómo surgió la venganza, sino comprenderla y despertar la necesidad de superarla. Más facilita esta comprensión describir el aspecto mitológico o el origen divino de la venganza. Adentrándonos en los paisajes mitológicos nos encontramos una sorpresa: en todas las mitologías y religiones occidentales, sean estas viejas o nuevas, politeístas o monoteístas, la

venganza está profundamente arraigada. Y aunque busquemos es difícil hallar lo contrario: no encontramos entre los dioses referenciales comportamientos ausentes de venganza.

Desde luego que en el comportamiento de algunos dioses está la misericordia, pero también la venganza. Es comprensible que sea así, ya que la conciencia humana proyecta sus contradicciones al configurar el comportamiento de lo divino. Decimos que los dioses son moldeados a imagen y semejanza del paisaje mental humano y por tanto reflejan las contradicciones propias del momento histórico en el que ese mito o ese Dios convive con el hombre. No estamos negando ni afirmando la existencia de Dios, estamos hablando de la imagen y de las características que aplicamos a ese Dios.

Veamos algunos ejemplos de venganza. En la mitología egipcia Horus emprende una dura lucha con Seth hasta vencerle y conseguir vengar a su padre Osiris⁵⁸. Igualmente en la mitología mesopotámica se encuentra la venganza⁵⁹. En la greco-romana Zeus se venga de los Titanes arrojándolos al Tártaro. Hera, a su vez, se venga de las infidelidades de Zeus. Por otro lado el Dios supremo se venga también de Prometeo a quien encadena eternamente al monte más prominente del Cáucaso mientras un águila devora su hígado. Y se venga de los hombres a los que envía a Pandora con sus plagas.⁶⁰

En este sentido es significativa la oración del general romano Escipión:

138. PLEGARIA DE ESCIPION EL AFRICANO

(Tito Livio, *Historia de Roma XXIX, 27, 1-4*)

El año 204 a. C. se preparaba una gran expedición a Sicilia para atacar a los cartagineses. A su frente iba Escipión el Africano, que, a punto de hacerse a la mar, ofreció la siguiente plegaria pidiendo que el viaje tuviera éxito.

Dioses y diosas que moráis en los mares y en las tierras: os ruego y suplico que cuanto se ha hecho, se está haciendo o se haya de hacer bajo mi mandato redunde en mi propio bien y en el bien del pueblo y de los ciudadanos de Roma, los aliados y los latinos que por mar, por tierra o por los ríos me siguen [aceptando] la autoridad y los auspicios del pueblo romano. Os ruego que los apoyéis y ayudéis con vuestro socorro, que les concedáis volver conmigo triunfantes a nuestros hogares, sanos y salvos, y victoriosos sobre el enemigo, ricos en botín y cargados de despojos, que nos otorguéis la fuerza que necesitamos para tomar venganza de nuestros enemigos y adversarios, y que nos concedáis a mí y al pueblo romano

58 Horus y la venganza divina, Silo, *Mitos raíces universales*, Editorial León Alado, Madrid, 2014, pág. 68; y en Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 245: 104. CONJURO PARA RESUCITAR A OSIRIS (*Textos de los Sarcófagos*, 74), R. T. Rundle Clark, *Mith and Symbol in Ancient Egypt*, Londres, 1959 págs. 125 a 126.

59 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 114: 55. COSMOGONIA MESOPOTAMICA, Enuma elish.

60 Texto sobre la venganza en la mitología helena: en Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 126: 56. TEOGONÍA Y COSMOGONÍA DE HESÍODO, Teogonía, 116-210.

*descargar sobre los cartagineses el mal que ellos planean contra nuestra ciudad, como un ejemplo de castigo [divino].*⁶¹

No son menos vengativos los dioses de la mitología celta⁶² o germano-escandinava⁶³, como corresponde a una cultura de pueblos guerreros por más que se haya querido dulcificar románticamente estas mitologías.

El comportamiento vengativo aparece también en las religiones monoteístas. Desde luego a nadie se le escapa el carácter guerrero y vengativo de Yavé. Cuando este Dios es referenciado por el Islam, Alá, no pierde estas características como se aprecia con evidencia en la expansión del Islam que se desarrolló por la vía de la guerra y la conquista, en la yihad y en el Día del Juicio Final de la religión de Mahoma.

Tampoco el cristianismo supera la venganza ni cambia los términos en este punto en la relación con su Dios. El Apocalipsis de San Juan es tremendo y pavoroso en este sentido. No solo la venganza divina sobre los impíos y adoradores de la *Bestia* es ejecutada sino que se hace con saña y afán de hacer padecer al hombre torturas y sufrimiento sin fin:

Apocalipsis 9

La quinta trompeta

1 Toco el quinto Ángel... Entonces vi una estrella que había caído del cielo a la tierra. Se le dio la llave del pozo del Abismo.

2 Abrió el pozo del Abismo y subió del pozo una humareda como la de un horno grande, y el sol y el aire se oscurecieron con la humareda del pozo.

3 De la humareda salieron langostas sobre la tierra, y se les dio un poder como el que tienen los escorpiones de la tierra.

4 Se les dijo que no causaran daño a la hierba de la tierra, ni a nada verde, ni a ningún árbol, sólo a los hombres que no llevaran en la frente el sello de Dios.

5 Se les dio poder no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. El tormento que producen es como el del escorpión cuando pica a alguien.

*6 En aquellos días, buscarán los hombres la muerte y no la encontrarán: desearán morir y la muerte huirá de ellos.*⁶⁴

Más adelante se lanza la advertencia definitiva para los que injurian a Dios:

Apocalipsis 14

Los ángeles anuncian la hora del juicio.

61 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, Pág. 296.

62 Como bien describe Julio César en *Comentarios a Guerra de las Galias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985, pág. 136 y sigs., y Robert Graves *Los Mitos Griegos*, trad. Esther Gómez Parro, Círculo de lectores, Barcelona, 2004, (Ed. Alianza Editorial, 2001), la mitología celta es continua con la greco-romana y ambas culturas comparten no solo dioses, sino también costumbres, mitos y creencias.

63 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, Pág. 308: 145. INICIACION DE UN GUERRERO, MODO DE CONVERTIRSE EN BERSERK. (*Volsunga Saga*, caps. 7-8), Eliade, M., *Iniciaciones místicas*, Madrid, 1975, págs. 141 a 143.

64 Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1986.

*9 Un tercer Ángel les siguió, diciendo con voz fuerte: "Si alguno adora a la Bestia o a su imagen, y acepta la marca en su frente o en su mano, 10 tendrá que beber también del vino del furor de Dios, que está preparado, puro, en la copa de su cólera. Será atormentado con fuego y azufre, delante de los santos Ángeles y delante del Cordero. 11 Y la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo, ni de día ni de noche para los que adoran a la Bestia y a su imagen, ni para el que acepta la marca de su nombre".*⁶⁵

Observamos un paisaje cruel y aterrador en las diferentes mitologías que apenas han evolucionado en este aspecto. Encontrar un Dios que responda sin violencia a las agresiones, que tenga como comportamiento la bondad por encima de la justicia o la venganza es bien difícil, quizá imposible.

Y si los dioses se vengan cada vez, ¿por qué no habrían de vengarse los humanos? Si sus dioses se comportan así y esa es la referencia, la venganza queda no solo justificada, sino que además se convierte en un valor que hay que imitar. Aquél que se venga con más fuerza, con más saña, venciendo por encima de la maldad y del engaño del perverso, es vitoreado y ensalzarlo. En cambio, aquel que se niega a responder las acciones del perverso es vilipendiado, degradado y considerado débil y traidor de los valores.

Por último, no hay ningún apuro en rezar a los dioses para que nos favorezcan y nos ayuden en nuestro afán de venganza como vemos en el ejemplo de Escipión o en la presencia de capellanes castrenses. Los ejércitos de las naciones en confrontación revanchista rezan a un mismo Dios para que se ponga de su lado y les bendiga con la victoria sobre el malvado enemigo suponiendo que su lucha es legítima y están en su derecho de pedir esto al Dios. Tanto ha sido así que muchas veces se ha interpretado como un castigo de Dios la derrota militar y la victoria como auxilio de Dios. Léase, por ejemplo, *Francisco Franco Caudillo de España por la Gracia de Dios* acuñado en las monedas.

No podemos interpretar estos hechos como sucesos pasados porque actualmente siguen vivas estas tendencias y su inercia se hace sentir y continuará sintiéndose durante tiempo. No pertenece a un pasado lejano la posición de la iglesia que apoyó a dictaduras en Chile y Argentina que tomaron venganza de sus opositores políticos. Y cuando revisamos las producciones literarias y cinematográficas de las últimas décadas y vemos que continúa muy viva la venganza.

65 Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1986.

III – El nuevo horizonte espiritual

Hasta ahora hemos reflexionado sobre nuestra mirada, sobre el contexto de valores y creencias de Occidente y sobre la venganza y sus raíces. No ha sido un examen exhaustivo pero hemos podido ver los elementos centrales que configuran el paisaje en el que nos movemos. Ahora vamos a entrar en el futuro. Aunque es un futuro que ya está llegando; es un futuro que se está haciendo presente porque el mundo se modifica rápidamente, el ritmo de transformación de la situación psicológica y social es veloz y ya se puede entrever e intuir el próximo momento histórico.

Debemos precisar que el momento histórico en el que estamos entrando no es regional, ni nacional. El mundo está globalizado, la interconexión entre las regiones del planeta es tan fuerte que está impactando en las culturas regionales produciendo seísmos y recomposiciones en los sistemas de creencias, en los valores y en las aspiraciones de los pueblos.

Este proceso no tiene visos de frenarse, sino de acelerarse. Cuando el intercambio de mercancías se multiplica cada año, cuando el movimiento de personas crece velozmente a la par que los tiempos de transporte se reducen, cuando los medios de comunicación se globalizan y las redes sociales tienen en comunicación permanente y alternativa a los grupos humanos, entonces se mezclan las costumbres, las sensibilidades, los gustos, los valores y las creencias porque se convive –gracias a las redes sociales y los medios de comunicación sin importar que haya miles de kilómetros de distancia– con cualquier otro ser humano de cualquier otra cultura del planeta. Esta mezcla, aunque no vaya acompañada de reflexión, produce una discusión con la propia cultura, con la propia sensibilidad y los propios valores que entran en crisis. Si a esto le sumamos una sensación de unidad planetaria que está creciendo y provocando cambios en las reacciones sociales y lo aderezamos con un grave desgaste y descreimiento de los valores y creencias de las viejas culturas, tenemos para las próximas décadas un horizonte muy interesante, aunque también comprometido.

Esta alteración y mezcla no sólo van a generar reacciones positivas. En este preciso momento histórico -la segunda y tercera década del siglo XXI- vamos a contemplar como las tendencias sociales tanto positivas como negativas se fortalecen y radicalizan. Es decir, vamos a sorprendernos al observar cómo algunos grupos sociales dan respuestas extraordinariamente positivas a situaciones críticas y otros inversamente reaccionan con un comportamiento ruin, cruel, irracional, violento, intolerante y discriminatorio. Nos llevaremos las manos a la cabeza frente a estas expresiones extremas de lo mejor y lo peor del ser humano. Esto, al día de hoy, ya se puede apreciar en la llamada crisis migratoria europea del año 2015.

Entretanto, según se profundiza la crisis de valores y de creencias, el ser humano concreto, desorientado, arrojado a un mundo sin referencias claras, no sabe qué pensar ni qué debe hacer. Y poco a poco, aun torpe y difusamente, vuelve su mirada a su interior intuyendo, presintiendo, que en lo profundo de sí puede estar aquello tan ansiado que le calme, que le dé paz y luz para orientarse coherentemente en su travesía por este mundo. El ser humano de hoy comienza a sentir que merece la pena una vida si esta conlleva el buen trato a los demás y a uno mismo, y si empieza a tomar contacto con su fuente interna de la que va a aprender a nutrirse vital y espiritualmente. Entonces presenciaremos el nacimiento de un nuevo ser humano que construirá una nueva sociedad con lo que rescate del viejo mundo.

EL FRACASO

La caída de los valores de Occidente

Hace ya tiempo que se habla de esto. Ortega hace casi cien años anunciaba el fin de la era de las revoluciones y del racionalismo y el principio de una era del alma desilusionada. Nietzsche nos avisaba de la llegada del nihilismo que se barruntaba en el horizonte. Ambos han tenido mucha razón. Los hechos históricos han confirmado estos augurios: la II Guerra Mundial, el holocausto judío, el lanzamiento de artefactos atómicos sobre ciudades, la gran inhumanidad de la Rusia estalinista, las armas de destrucción masiva, y, sobre todo, la victoria e imposición de un sistema económico materialista y deshumanizante promotor de antivalores que ha vaciado al hombre occidental.

La implantación del neoliberalismo sin permitir discusión ni alternativa ha sido un sarampión por el que quizá no había más remedio que pasar para mostrar con la experiencia que este no era el camino. Ahora por fin este sistema económico y de pensamiento entra en crisis y se empieza a debatir.

El neoliberalismo y la visión materialista y darwinista siempre han partido de una falsedad en la raíz. Estas visiones del ser humano y la sociedad nunca tuvieron la intención de hacer feliz al ser humano, sino lo opuesto: explotarlo para lo cual era preciso imponer la visión de un futuro mecánico que le bloquease su rebeldía, su subjetividad y sus aspiraciones hacia un mundo mejor.

Sin embargo, ahora todo esto se está rompiendo. Y bienvenido sea este quebranto. Porque gracias a él podremos articular algo más digno, con más vuelo y posibilidades para todos.

Porque no hemos venido a este mundo a mejorar la productividad de las empresas, ni a empujar a nuestro circunstancial⁶⁶ país a la cima del liderazgo, ni a pagar la prima de riesgo ni a hacernos cargo de las deudas odiosas contraídas por gobernantes desleales al progreso de su pueblo.

¿Y por qué deberían caer los valores occidentales? En primer lugar no todos caerán. Hay aspectos positivos en nuestra cultura que continuarán. Mas los que sean derribados lo serán por el empuje de varias fuerzas.

Una de estas fuerzas es el propio desgaste histórico. La dinámica psico-social lleva a esto. Toda cultura, toda civilización parte de un sistema de creencias que en los primeros tiempos se siente fresco, juvenil y fuerte. Pero que con el paso de los siglos va desgastándose hasta caer. Es la propia dinámica de la conciencia humana la que le hace comprobar que aquello que le impulsó en una dirección le pudo servir en un momento pero luego ya no le atrae, no le entusiasma. Porque, tanto si se cumplió lo buscado como si se fracasó, la conciencia ya no cree con ilusión en ese camino usado, gastado. La conciencia en el propio quehacer, se termina por dar cuenta de que aquél

⁶⁶ Circunstancial porque nadie ha elegido el país de nacimiento. Esto relativiza todo nacionalismo, todo orgullo patrio y lleva al absurdo todo intento de engrandecer el propio país por encima de los demás. Pero este hecho circunstancial no tiene por qué disminuir el amor por el país en el que nos ha tocado nacer.

camino que emprendió ahora ya no le sirve porque o se cumplió el objetivo o se fracasó.

Otra poderosa fuerza que derriba creencias es la interconexión del planeta. La mezcla de personas, mercancías y comunicaciones conlleva interacción con modos, costumbres, lenguajes, sensibilidades, creencias, y valores diferentes. Esto siempre lo han sabido aquellos que para perpetuarse o conservar su sistema, intentan evitar a toda costa que las influencias lleguen y cierran las comunicaciones exteriores “que contaminan al pueblo”. En realidad, saben muy bien, que si la gente puede ver y comunicarse con otros diferentes y los ve tan felices en otra forma de vida, todo su sistema entra en crisis. Es una vieja historia. Ya Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI prohibió a los estudiantes españoles salir a las universidades europeas, prohibió una cantidad de libros humanistas que corrían por Europa, prohibió la influencia de ideas y valores que podían poner en peligro la “estabilidad” del país. Es el nacimiento de una tendencia en España que en diferentes periodos ha rebrotado –el franquismo no es nada original en este sentido- y que tanto mal, desnivel y retraso ha ocasionado a nuestro país. Hasta ese momento la península estaba tan incorporada a la vida europea como cualquier otro país. Y el trasiego de personas era vigoroso. El mismo Ignacio de Loyola estudió en París donde configuró el grupo inicial de la futura Compañía de Jesús. Pero fue justo antes de la llegada de Felipe II.

Esta tendencia la vemos en diferentes momentos en diversos países. Y es, a la larga, inútil e ingenua. Solo temporalmente se puede conseguir tener un país cerrado. Porque como siempre ha pasado la propia tendencia y la energía interna del propio país conducirán a su apertura. Este proceso inevitable ocurrirá pacífica o violentamente según sea la bondad o la mezquindad de los gobernantes del momento.

En definitiva los valores caen y se siente ya el fracaso de Occidente en sus creencias y aspiraciones. Todavía no se materializa en la caída estructural, que quizá llegue o quizá no. Pero los valores ya han caído y se ha puesto en evidencia que la línea mental desplegada desde hace milenios está fracasando. Y más va a fracasar aún.

El hombre occidental no es más feliz, ni más inteligente, ni más exitoso, que cualquier otro. Solo desde la ignorancia y el aislamiento se puede afirmar lo contrario. También desde la vanidad se puede afirmar lo contrario. Solo hace falta darse una vuelta y convivir con gentes de otras zonas del planeta para vivirlo.

Toda esta larga línea histórica que apuesta por dedicar tanta energía al desarrollo material, al bienestar apoyado en las cosas, está tocando el fracaso y no ha hecho feliz al hombre occidental. No hay quien sostenga que somos más felices que los demás. ¿En qué podemos fundamentar que somos más felices que los hindúes, o los vietnamitas, o los senegaleses? Quizá algunos respondan asociando felicidad al llamado “estado del bienestar”. Esa asociación es una superficialidad y no se atiene a los problemas de fondo que son siempre existenciales. Y en cuanto al hecho de atender a los problemas existenciales en Occidente no estamos mejor que nadie.

Pero podemos sostener que somos más superficiales, falsos y materialistas que otros. Y que tenemos un gran déficit de valores. Ya es hora de recomponer esto.

Gracias a este fracaso de la línea que hemos desarrollado en la búsqueda de la felicidad quedaremos liberados y podremos orientarnos hacia algo un poco más profundo, algo más humano, rescatando aquellas cosas interesantes que se aportaron en esta parte del planeta. Y las redescubriremos.

Porque de no hacerlo, va a ser mucho peor. No tengamos duda, la única salida positiva es el reconocimiento del fracaso de los valores occidentales. La renegación de este fracaso aumenta la falsedad, la hipocresía y la traición a las íntimas aspiraciones y, como consecuencia, la contradicción interna y la violencia que se desatará hacia el exterior o internamente provocarán destrucciones como ya las hemos conocido. Esperemos que hayamos aprendido la lección y no se repitan desastres del pasado como las dos grandes guerras mundiales, los holocaustos y las matanzas atómicas que han explotado en Occidente.

La venganza fracasa

En el capítulo *Errores y falsedades de la venganza* hemos visto parte de este tema. Pero ¿por qué decimos que la venganza es un fracaso?

Todos aspiramos al bienestar, a sentirnos bien, a la felicidad en último término. Y, según sean nuestras creencias, apostamos por un camino u otro para acercarnos a esta aspiración. Pero no todo nuestro comportamiento es coherente con este deseo y habitualmente pensamos una cosa, hacemos otra y sentimos una tercera. Nuestro comportamiento es contradictorio y fraccionado.

La venganza es una de estas contradicciones. Por un lado nos sentimos impelidos a ejecutarla, no podemos evitar la exigencia de la venganza buscando quedar en paz, descargar este malestar que sentimos. Además la idea de dar un escarmiento nos empuja a un comportamiento más cruel. Y una vez efectuado, aparentemente nos quedamos en paz porque ya se cumplió lo ansiado.

Pero no todo queda así. No es ese el final. Detrás de este proceder están pasando otras cosas y se siente un vacío y un sinsentido. La superficialidad de nuestra conducta cubre lo que habita en el fondo: el absurdo que provoca estar atrapados en una cadena de venganzas.

Y además damos un trato al culpable que no deseamos para nosotros mismos ni para nuestros seres queridos cuando se da la situación inversa de recibir el castigo. En ese caso pedimos compasión e indulgencia. Y si la pedimos, ¿entonces por qué no estamos dispuestos a darla?

Definitivamente la venganza nos trae problemas, no deja a nuestra conciencia verdaderamente en paz, feliz, ligera y abierta al futuro. Por esto es que la venganza conduce al fracaso porque no facilita la felicidad sino que la entorpece, mejor dicho, la aleja casi definitivamente.

Pongamos dos casos. Por un lado está aquél que ha recibido la compensación por el daño causado, se consumó la venganza y ya se terminó la lucha. En un caso habitual en Estados Unidos, aunque duro, los familiares asistieron al ajusticiamiento del asesino de un miembro de la familia y ya vuelven a su casa. ¿Cómo se van a sentir los días, los meses, los años siguientes?

El otro caso es otra familia, que habiendo sido asesinado uno de sus miembros, emprende un camino difícil y contracorriente de reconciliación. No va a ser fácil ese camino. No va a ser entendido por su entorno esa opción y hasta recibirán presiones, sino algo peor, por no tomar venganza. Pero ellos tomaron esa vía y con buena fe y honestidad hacen sus esfuerzos buscando convertir la situación hasta que finalmente quedan reconciliados. Ha sido un acto de valentía, dignidad y bondad hacia ellos

mismos. ¿Qué sucede en su interior y cómo se sienten los días, los meses, los años siguientes? No hay duda, a esta familia vuelve la alegría.

Si elevamos este análisis a las relaciones entre pueblos y países, ¿qué nos encontramos? ¿Cuál habría sido el destino de España si después de la muerte de Franco hubiese habido un proceso de reconciliación de las crueles cadenas de venganza de la Guerra Civil? ¿Y entre los países europeos después de la contienda de la II Guerra Mundial? ¿Y en los Balcanes? ¡Qué bella y esperanzadora situación si hubiese ocurrido! ¡El mundo habría brillado colorido!

Entonces, ¿por qué no se elige esta opción? El hombre occidental no sabe reconciliarse, no sabe tratarse bien a sí mismo y no sabe tratar bien a los demás. En Occidente no sabemos qué es la reconciliación y no sabemos lo que supone. Desconocemos el alivio y el bienestar que produce, ignoramos la coherencia y la fuerza interna que genera.

En el siguiente capítulo abordaremos el tema de la reconciliación. Es un tema importante sobre el que necesitamos reflexionar para aclarar malos entendidos, ya que soportamos toda una serie de extrañas creencias acerca de la reconciliación que merece la pena examinar.

SUPERAR LA VENGANZA

¿Qué es la reconciliación?

Se ha escrito o aportado muy poco sobre la reconciliación. Hay una alusión en la tradición judéo-cristiana que se refiere a la reconciliación de Dios con el pueblo elegido con la peculiaridad de que este acto viene de Dios. Curioso y llamativo que un Dios tenga que reconciliarse con su pueblo y que un pueblo tenga que reconciliarse con su Dios. Eso da qué pensar. ¿Qué tipo de relación tiene ese Dios con su pueblo que se enemista con él y se resiente? ¿Qué carácter tiene ese dios?

No he encontrado en la historia, menos en Occidente, referencias o relatos de reconciliación. Este hecho habla por sí solo. Pero algunos se aproximan. Esto dice Buda:

Sallekha Sutta – Sermón sobre la erradicación

24. Habrá quien será iracundo, pero nosotros seremos mansos; así se realiza la erradicación.

25. Habrá quien será vengativo, pero nosotros perdonaremos; así se realiza la erradicación.

26. Habrá quien será intolerante, pero nosotros seremos tolerantes; así se realiza la erradicación.

27. Habrá quien será soberbio, pero nosotros seremos afables; así se realiza la erradicación.⁶⁷

67 Buddha, *Majjhima Nikaya, Los Sermones Medios de Buddha*, ed. Kairós, Barcelona, 2006, pág. 83.

Ibn Arabí también se aproxima: “*Si bien de acuerdo con la ley religiosa el castigo por asesinato es la muerte, es mejor perdonar*”.⁶⁸ Ellos se han acercado pero no abordan el tema de la reconciliación. Quizá en otras áreas, como la filosofía, haya aportaciones a este tema, pero creo que no han tomado el vuelo que se merece.

Este es el panorama si exceptuamos a Silo, que desarrolla y profundiza el tema de la reconciliación. Extraordinaria, profunda y conmovedora fue la alocución que dio Silo en mayo de 2007, inspiradora y orientadora de las mejores aspiraciones humanas⁶⁹.

Para tener claras las condiciones del diálogo, primero debemos precisar qué no es la reconciliación.

La reconciliación no es dar la razón al agresor, o al delincuente. La reconciliación no es fortalecer al criminal, ni dejar que se salga con la suya. La reconciliación no es un acto de debilidad ni es una vergüenza. Desde luego tampoco es olvidar lo que pasó. Eso es aún peor. El olvido es la muerte de la conciencia. No hay que olvidar ni engañarse con lo que ocurrió. Reconciliar no es traicionar a las víctimas, ni traicionar la memoria de los asesinados, ni traicionar los valores humillados o agredidos. Reconciliar no es ninguna traición, ni engaño, ni deslealtad.

Y desde luego reconciliar tampoco es hacer una fiesta y excarcelar a los condenados. Una cosa es la reconciliación y otra los procesos penales o judiciales y las consecuencias que de ellos se deriven.

Formulamos claramente qué no es reconciliación porque todas estas creencias están presentes. Es lo que se cree y también lo que se argumenta para rechazar la reconciliación. En algunos lugares se defiende la opinión, o se tiene la creencia de que la víctima, aun después de haber tomado venganza o justicia sobre el agresor, no queda liberada, sino que tiene que cargar con años de sufrimiento, como si le hubiese caído una maldición del destino.

No hay maldiciones de destinos ni de dioses que encadenen a nadie al sufrimiento. Todo se puede superar. Pero solo emprenderemos el camino de liberación si reconocemos el fracaso de la venganza y el fracaso de los valores materialistas.

La reconciliación es un acto del máximo nivel de la conciencia humana. Es la mas alta virtud puesta en marcha. Es un acto de gran comprensión y “una experiencia espiritual profunda”⁷⁰ que conduce a la liberación de la venganza y del resentimiento. Y pone a la conciencia en situación de alegría y fuerza, a la vez que se pone en marcha una sensibilidad y una bondad renovadas que estaban envenenadas por el resentimiento y la desconfianza.

La reconciliación es un proceso psicológico, también espiritual, personal o social que necesita comprender con profundidad lo que ocurrió sin falsear nada. Porque no hay reconciliación sin verdad, como no hay paz sin reconciliación. Paz en el sentido personal existencial, en la calma del alma, en el descanso de la angustia, la desazón y el sufrimiento.

Comprender en profundidad lo que ocurrió no es desarrollar un relato aséptico de los hechos, a modo de informe judicial. Comprender en profundidad es reconocer con bondad las heridas del alma y reconocer el encadenamiento de acontecimientos con

68 Muhyuddin Ibn ‘Arabi, *El divino gobierno del reino humano, Lo que necesita el buscador, Tratado sobre el Uno y Único*, Editorial Almuzara, Murcia, 2004, pág. 12.

69 En el anexo se puede consultar el texto completo.

70 Silo, *Jornadas de experiencias*. Alocución pública en Punta de Vacas, en la frontera entre Chile y Argentina, mayo de 2007. Consultar el anexo.

una mirada humanizadora hacia nosotros y hacia nuestros enemigos. Comprender en profundidad es no culpabilizarse ni culpabilizar a nadie, es no juzgar ni juzgarse.

Reconciliar es un acto contracorriente, una rebeldía a lo impuesto y al sufrimiento aceptado. Es un impulso hacia la libertad, una ruptura de la capa de tristeza y penuria que se posa sobre las personas o poblaciones afectadas por la venganza.

¡Qué diferentes son las cosas después de la reconciliación! ¡Cuánto cambia una persona después de liberarse del sobrepeso y del revanchismo del resentimiento! Se cae un halo viejo, triste y sucio de negatividad que cubría a la persona que de este modo recupera la frescura y la alegría. ¡Qué diferente vida es una u otra!

Realmente es difícil transmitir la experiencia a quien no la ha tenido. Se trata de uno de los cambios más profundos que se pueden experimentar. Esto no es una tesis, sino una experiencia personal de la que estoy muy agradecido. Solo basta con querer salir del malestar, del sufrimiento para que la conciencia se ponga en marcha en la búsqueda de la reconciliación. Y creedme, la conciencia es muy hábil cuando permanece en la búsqueda de cumplir una necesidad, como también lo es para cumplir un ensueño o una venganza.

La pregunta no es cómo se hace para reconciliarse. La pregunta siempre es: ¿de verdad quiero reconciliarme? Entonces, si la respuesta es verdadera, el cómo aparecerá y será posible.

¡Cuán diferente sería nuestra sociedad con procesos de reconciliación! ¡Cuánto cambiarían las cosas en Irlanda, en Euskadi, en los Balcanes con procesos de reconciliación! Viejas heridas, viejas rencillas y enemistades quedarían resueltas. Realmente no se sospecha cuánto se abre el futuro cuando la reconciliación como bálsamo sanador se extiende. No se imagina la cadena de positivas transformaciones que la reconciliación puede provocar. ¡Ojalá se despierten procesos de reconciliación! La esperanza en el ser humano crecerá vigorosa.

Reconciliación o venganza

A estas alturas ya contamos con un panorama general. Tanto el contexto de valores y creencias, como la descripción de la venganza y de la reconciliación están sobre la mesa con claridad. Ahora la pregunta es ¿se puede superar el afán de venganza?

Antes de responder, repasemos algunos procesos de reconciliación que se han desarrollado después de conflictos armados o de dictaduras cruentas. Según los informes de Naciones Unidas, desde los años ochenta se han desarrollado diversos procesos sociales conducidos por Comisiones de la Verdad y Reconciliación en África: Uganda (1986), Chad (1990), Sudáfrica (1995), Nigeria (1999), Sierra Leona (2002), Ghana (2002), República Democrática del Congo (2004), Marruecos (2004) y Liberia (2006).⁷¹ En otros países -Kenia, Burundi, Sudán, Argelia, Costa de Marfil, Mauritania, Togo, Zimbabue y Namibia- asociaciones civiles en unos casos o instituciones en otros están solicitando en la actualidad la creación de estas comisiones.

71 Mark Freeman, Director del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ictj) en Bruselas, *África y sus comisiones de la verdad y reconciliación*. Publicado por ACNUR –Agencia de la ONU para los refugiados-, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Revista Hechos del Callejón, Colombia.

De entre todos estos procesos sociales cabe destacar por su seriedad, apoyo económico, institucional y político y por su repercusión social hacia la reconciliación los llevados a cabo en Sudáfrica promovido por Desmond Tutu y Nelson Mandela, en Sierra Leona que fue modélico, en Ghana y en Marruecos.

Poco se ha reflexionado en Europa sobre esto. Incluso hay que decir que apenas ha llegado información sobre estos procesos, como si no se los quisiera ver. Tanto es así que no hay bibliografía en castellano. Pero su importancia está siendo decisiva para configurar una cultura, un presente y un futuro.

En América Latina se han desarrollado algunos procesos -Perú, Bolivia, Chile, Argentina e impulsados por Costa Rica en Nicaragua, El Salvador y Guatemala-⁷², pero me parece que no cabe compararlos con los africanos ya que el impacto social hacia la reconciliación y la verdad ha sido pequeño unas veces y otras han sido procesos manipulados para encubrir lo sucedido realmente. En estos procesos se han “postergado” las consecuencias penales y judiciales de los agresores o se ha evitado el impacto social y mediático al impedir audiencias abiertas y públicas. Actualmente, Colombia se enfrenta al reto, en el presente proceso de paz, de dar un paso más avanzando a un proceso real de verdad y reconciliación. Debemos recalcar que no hay reconciliación sin verdad, ni hay reconciliación cuando se intenta eludir las consecuencias judiciales o sociales.

Los procesos de reconciliación africanos son mejorables, pero los ha habido. En cambio en Occidente estamos muy lejos aún de poder afrontar estos pasos. Estos procesos se han dado fuera de nuestra cultura. Parece impensable un proceso de esta profundidad en Irlanda, en España, o en los Balcanes. Hay que ser muy valiente para plantear estos procesos sabiendo de antemano que los promotores van ser vilipendiados tanto por las víctimas como por sus agresores.

Pero estamos viendo que se pueden enfrentar procesos de reconciliación porque los valores de esas culturas son diferentes, posibilitan para la superación de la venganza. Entonces, reiteramos que hay que discutir nuestros valores y nuestras creencias si queremos superar la venganza. No hay otra salida que la reconciliación y el cambio de valores. Por lo tanto, volviendo a la pregunta ¿se puede superar el afán de venganza? Se podrá superar si se quiere salir del círculo cerrado: *“Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo”*.⁷³ Se puede superar si es que queremos avanzar hacia el bienestar interno, la calma interna y la alegría.

72 Fuentes: Truth Commissions Digital Collection del United States Institute of Peace; “15 Truth Commissions 1974 to 1994”, de Priscilla B. Harner; *“Las Comisiones de la Verdad en América Latina”*, de Esteban Cuya; los informes finales de las diferentes comisiones y los documentos de los autores que participan en este especial. Augusto Ramírez Ocampo, Ernesto Borda, *“Un mecanismo alternativo para el conocimiento de la verdad del conflicto colombiano: análisis comparado”*. Publicado por ACNUR –Agencia de la Naciones Unidas para los Refugiados-, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Revista Hechos del Callejón, Colombia.

73 Silo, *Jornadas de experiencias*. Alocución pública en Punta de Vacas, en la frontera entre Chile y Argentina, mayo de 2007. Consultar el anexo.

Superar la venganza

La superación de la venganza tienes dificultades claras. Es fácil hablarlo, pero no tan fácil hacerlo. Estamos inmersos en este sistema de creencias y salir de él se presenta complicado. ¿Por dónde empezamos?

Lo primero, e ineludible, es el reconocimiento profundo y cabal del fracaso de nuestros valores y creencias ya que nos mantienen encadenados al sufrimiento, al malestar y al rencor. Queremos superarlos pero nuestras creencias y valores nos lo dificultan. Así que necesitamos ese reconocimiento que viene dado por la comprensión de que no hemos tenido opciones para elegir esta forma de pensar y de sentir. Sentimos y pensamos de esta forma por la cultura en la que hemos nacido. Esta comprensión de la no elección de una gran parte de nuestra forma de ser podría ser suficiente para liberarnos y abrir la puerta al reconocimiento de un fracaso social y cultural.

Tampoco ha elegido su forma de pensar y de sentir el violento, el agresor. No es saludable ni moral justificar los hechos, pero es necesario comprenderlos en profundidad. Y un tema, me parece necesario repetirlo, son las consecuencias judiciales y penales, y otro tema es el hecho psicológico y social. Y para superar hay que comprender y reconciliar.

¿Pero cómo se puede dudar de nuestros valores y creencias si aparentemente el estilo de vida occidental ha triunfado y otras culturas quieren imitarlo? No vamos a dudar del triunfo material. Pero ¿qué aporta el triunfo del bienestar material a la superación del sufrimiento, de las angustias, del impacto de la muerte, del sinsentido y la fatalidad de la vida?

Cuando se toma conciencia de las condiciones de nuestra existencia, asumiendo el sufrimiento, los temores, la finitud de la vida, la desaparición de los seres queridos, entonces los valores sobre el nivel de vida, los placeres materiales, la aparente seguridad de un estatus social y personal se nos presentan como secundarios. Porque en definitiva este desarrollo material no resuelve los temas esenciales de la vida.

No es cuestión de negar los beneficios del desarrollo material. Pero sí decimos que no resuelven los temas radicales de la existencia humana. Y es aquí, en este preciso punto, donde se reconoce que la línea de desarrollo occidental ha fracasado porque no se mantiene firme la idea de que nosotros, en nuestro momento histórico y nuestro desarrollo, seamos más felices que los pobladores de esta área hace cientos o miles de años, o los ciudadanos de cualquier otra región de nuestro planeta.

Reconocer el fracaso no es culpabilizarse ni culpabilizar. Ni siquiera es juzgarse ni menospreciarse. En realidad, el reconocimiento del fracaso es una liberación de una forma de sentir, pensar y actuar que tiene entrampado al hombre occidental en un comportamiento contradictorio, hipócrita, superficial, materialista y absurdo. Y sin sentido en el momento en que se enfrenta a la muerte.

Finalmente, en el transcurrir de los próximos decenios, inevitablemente otras regiones del planeta, solo por el hecho de estar en desarrollo y contar con una gran cantidad de recursos materiales y de población, elevarán su posición en el panorama internacional por encima de Occidente. Estos pasos ya los ha dado China. Pero detrás vienen la India, Sudamérica y el sudeste asiático. Entonces el rebalanceo de la situación económica y política mundial provocará que Europa descienda a la cuarta, quinta o sexta posición en el panorama económico internacional.

Esto puede traer avances y retrocesos. Las economías construidas con solidez e inteligencia avanzarán y mientras que las que se han desarrollado atropelladamente tras el éxito fácil fracasarán provocando inestabilizaciones y derrumbes de situación. Pero el proceso histórico llevará a Europa a bajar a una altura a la que se tendrá que adaptar. Esta adaptación podrá ser inteligente o estúpida. La primera será pacífica y en colaboración con los otros polos del globo. La segunda será violenta, conservadora y perjudicial para todos, pero sobre todo para Europa.

Ante esta realidad que se acerca, donde los hechos pondrán en evidencia el fracaso de nuestra forma de entender la vida, será mejor comprender la procedencia de las tendencias, los valores y las creencias para poder mirar el futuro con otros valores y otra sensibilidad en la que no cabe entrar en lucha por el predominio con otras culturas.

La aireada expresión de *choque de civilizaciones* no es mucho más que una expresión ocurrente que no echa luz al momento histórico presente y menos aún al futuro próximo. No existe tal choque de civilizaciones. La cultura islámica y la cristiana llevan en contacto –positivo y negativo– 14 siglos. Y para los que ignoren la historia o para los que quieran ignorarla, durante 10 de esos 14 siglos, la cultura islámica estuvo por encima de la cultura europea más occidental –no de la bizantina– en filosofía, matemáticas, ciencia, técnica, viajes, comercio, literatura, etc.⁷⁴ Solo en los últimos dos siglos la cultura europea se ha elevado por encima de la islámica. Por otro lado, la cultura cristiana y la islámica comparten un sustrato común de valores y creencias. De las más importantes hemos hablado en la primera parte del libro. El Islam, aun surgiendo en Medio Oriente, es Occidente en gran parte, aunque a muchos no les guste esta opinión. Así, la distancia cultural entre un italiano y un egipcio es pequeña comparada con la que hay entre un egipcio y un indonesio por más que estos dos últimos compartan la misma religión.

Volviendo a la superación de la venganza, cuando sintamos que estos valores y creencias que hemos arrastrado durante estos últimos 10.000 años no nos satisfacen estaremos en situación de comprender la injustificación de la venganza, que se desmoronará por sí misma, y buscaremos nuevas salidas.

El hombre occidental, en su camino milenario, orgulloso de sí creyó en la vida y la muerte como una continuación. Se afanó entonces con empeño en el desarrollo material, en dominar el mundo. Anidó en su corazón el sacrificio propio o el sacrificio de otros para satisfacer a los dioses y al desarrollo de la civilización.

Así fue configurando su modo de vida, “*y hubo un tiempo para nacer, un tiempo para gozar, un tiempo para sufrir y un tiempo para morir*”.⁷⁵

74 Cuando Marco Polo hizo su viaje a China en el siglo XIII ya los musulmanes llevaban siglos comerciando con el lejano Oriente. Por esas rutas llegaron la seda, el papel, la tinta, la imprenta, la porcelana, el acero, la pólvora, etc.

75 Silo, Acto público, Pabellón de Deportes, Madrid, 27 de septiembre de 1981, *Habla Silo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 105, quizá inspirado en el Eclesiastés:

Y a buena fe que el ensueño de dominación del mundo se ha cumplido con un magnífico desarrollo. Pero este camino le extravió de su íntima esencia, de su búsqueda esencial. Así se externalizó hacia los avances materiales que festejaba como victorias⁷⁶. Porque ciertamente se produjeron victorias sobre los enemigos y la naturaleza gracias al desarrollo técnico y científico. Así se realimentó la tendencia y se profundizó el extravío.

Pero de cuando en cuando, llegaban señales que le advertían de su infelicidad, de su olvido, de su interna traición. Profetas, místicos, humanistas, artistas le advertían de su desvío, pero su obsesión y su orgullo le impedían oír.⁷⁷

Pero ahora, en este momento histórico en el que todas las culturas en contacto se mezclan y se reconocen como iguales; en este momento histórico en el que se siente la crisis de valores y creencias que le arroja a la inestabilidad y al desnudo; ahora el hombre occidental necesita reconciliarse consigo mismo para reencontrar ese camino que le pone en contacto con la esencia, ese camino que místicos y maestros le han reclamado.

El hombre occidental se olvidó de lo esencial, pero no es culpable de esto. Solo, arrojado a su destino entendió como pudo el mundo que le rodeaba y lo que debía hacer con él y consigo mismo. Los dioses no le advirtieron, los mitos no le ayudaron. Las circunstancias y la ignorancia decidieron, por eso no es culpable, ni debe juzgarse.

Pero ya este camino está agotado. Ahora ve que tanto empeño le ha alejado de su feliz destino. Después de tanto empeño, el hombre occidental no se siente feliz. Ante el sufrimiento, las angustias, el destino, la muerte o la inmortalidad está igual de indefenso y desnudo.

Ahora puede entender esto. Ahora puede reconciliarse consigo mismo y liberarse. Ahora puede emprender un nuevo futuro construyendo con unos nuevos valores y unas nuevas creencias.

No es tan grave haber fracasado. Algunas cosas buenas rescataremos de todo este proceso. Para bien o para mal, construimos el mundo presente que tiene nuevas posibilidades. Y gracias a este presente podemos plantarnos, como en un porche en una tarde soleada y fresca tras la tormenta, a ver un paisaje futuro nuevo y brillante.

Todo tiene su momento y todo cuanto se hace bajo el sol tiene su tiempo:

un tiempo para nacer,
y un tiempo para morir;
un tiempo para plantar,
y un tiempo para cosechar;
un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para destruir,
y un tiempo para construir;
un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír; ...

Eclesiastés, 3. Sagrada Biblia, BAC, Madrid, 1974, pág. 848.

76 En el mismo sentido, nos externalizamos hacia el disfrute de las bellezas del mundo *"viajan los hombres por admirar las alturas de los montes, y las ingentes olas del mar, y las anchurosas corrientes de los ríos, y la inmensidad del océano, y el giro de los astros, y se olvidan de sí mismos"*, San Agustín, Las Confesiones, X, 8, 15, BAC, Madrid, 2002, pág. 402.

77 El conocido *Himno de la Perla*, de origen gnóstico alegoriza la situación mental en la que el ser humano olvida, atraído por el mundo, el destino por el cual llegó a este mundo. Para despertarle de ese olvido se le envían emisarios que le hagan recordar que su viaje a este mundo tiene un destino. Se puede consultar el *Himno de la Perla* en los anexos.

Estamos en la posibilidad de orientar nuestra cultura hacia un ser humano más bondadoso, espiritual, sencillo y alegre.

Entonces comprenderemos que la vieja venganza, el viejo desquite ante los agravios, ha sido una herramienta que resultará inútil para el nuevo paisaje. La dejaremos caer sabiendo que nuevos valores nos ayudarán a dar los pasos hacia el nuevo horizonte.

FUNDAMENTOS PARA UN FUTURO

Por debajo del flujo de la historia circulan corrientes subterráneas que a veces se muestran y otras veces se ocultan, pero siempre están sustentando la circulación superficial. Y nuestra mirada ingenua solo aprecia la corriente aparente, no ve el sentido de los acontecimientos humanos, no ve cuál es su significado. Pero en los sustratos más profundos se mueven las cosas importantes y más allá de los acontecimientos concretos, por momentos se muestra lo que germina en lo profundo.

Los historiadores nos narran los hechos, pero pocos se atreven a preguntarse por el sentido de la historia humana. Pareciera que todo sucede en un transcurrir mecánico en donde los acontecimientos surgen a veces aleatorios, a veces rodados inexorablemente hacia un destino incomprensible e inaprehensible.

Ya no se cree en los dioses como dueños de nuestro destino sino que ahora nos sentimos perplejos por los acontecimientos y dubitativos ante un futuro incierto.

En la historia humana hay etapas, momentos en los que el fluir va claro y decidido, otros en los que hay turbulencias, en donde los hechos se precipitan veloces; otros son remansos en los que parece que el tiempo se detuvo y no sucede nada. Pero este fluir ¿tendrá un sentido?

La historia no es lineal. Tiene avances y retrocesos, aceleraciones y estancamientos, pero en definitiva, tiene una dirección. Existe un vector en la historia que apunta a un destino. Este vector va del campo de lo simple al campo de lo complejo, del campo de la mecánica al campo de lo consciente, del campo de la determinación al campo de la libertad, del campo de lo dado al campo de las posibilidades abiertas, del campo de la brutalidad al de la sensibilidad, del campo de la violencia al campo de la no-violencia, del campo de la utilización del otro al del afecto y la conexión con los demás, del campo de la frialdad al campo del amor.

¿Y por qué vamos a pensar que hemos llegado a la cumbre del desarrollo social, a la cumbre del desarrollo humano, a la cumbre del crecimiento psicológico o espiritual? No se ve el fundamento de ese pensar que afirma que hemos llegado al máximo. ¿Por qué se va a detener la flecha de la historia? Mas bien, al contrario, parece que nuestra historia es corta y ahora va a empezar lo realmente interesante.

Esta flecha de nuestra historia nos marca un destino hacia un mundo más humano y, por consecuencia, más espiritual. Porque lo humano llega hasta un punto en el que se encuentra con que en su seno se desarrolla algo que tiene otras características más

sutiles y espirituales. Sin duda, el futuro será de un florecimiento humano y de un renacimiento espiritual⁷⁸.

Algunas perlas nos ha dado ya la historia de esto que afirmamos. A veces estas señales han sido manipuladas, otras desconsideradas, a veces han orientado a culturas o conjuntos humanos a un nuevo peldaño. De nuevo se está abriendo esa ventana en la que diferentes posibilidades se muestran y se podrán desarrollar, algunas son positivas, otras violentas y rancias. Y en las positivas estará el germen –como ya se puede vislumbrar– de lo espiritual. Así se va presentando el paisaje de las opciones, de la elección. Pronto veremos qué destino tomamos.

Como síntesis, la cultura occidental está recibiendo el impacto de este nuevo momento histórico y además está sufriendo el desgaste y descreimiento de sus viejos valores. La interconexión de las culturas siempre pone en entredicho la propia cultura arrastrándola a la crisis. Para Occidente es grave ya que toda la línea histórica de desarrollo material entra en crisis, se muestra su fracaso ahora que empezamos a percibir que no somos más felices que los de otras regiones por mucho desarrollo material que tengamos. Tanto esfuerzo en una dirección no nos ha servido para superar el sufrimiento, para vencer a la muerte como destino inexorable, para ser más felices y coherentes.

Nuevo sistema de valores y nueva espiritualidad

Hoy el ser humano está modificando su posición ante el mundo y ante las fuerzas creadoras. Hoy se está sintiendo dueño y señor de sí mismo, con plena responsabilidad y conciencia, sin estar en deuda con los dioses ni con los superiores. No hay nada que justifique que pervivan valores superiores al ser humano.

No estamos negando la existencia de los dioses, pero sí estamos afirmando que aunque existan hoy no tiene sentido mantener con ellos una relación de deuda, de dependencia afectiva y psicológica que empeequeñezca o minimice al ser humano. Porque una relación de deuda sería inmoral. Si el ser humano ha sido creado para alabanza de Dios, o para engrandecimiento de Dios, o para adoración de Dios, resulta ser un objeto de placer y beneficio del Dios o los dioses. De ahí a utilizar al ser humano en beneficio de otros, a manipularlo, a naturalizarlo y cosificarlo hay un pequeño paso. Ya se acerca el momento en el que el ser humano comprende que no está en deuda, ni con los dioses, ni con la patria, ni con nadie.

El ser humano, en su totalidad, pero sobre todo por su aspecto sagrado, es el ser libre con todo el significado profundo y totalizador de esta comprensión. Libre como dueño y señor de sí mismo puede encarar sus pasos hacia donde le plazca. Esto no está reñido con el agradecimiento que un ser humilde y bondadoso puede sentir ante el esfuerzo de las generaciones pasadas, ante el esfuerzo de sus padres, amigos, o con

⁷⁸ *Palingenesia* es la palabra griega con la que se asignaba el rito por el cual el iniciado moría al mundo, moría como ser humano para renacer como Dios. Este rito suponía ascender siete escalas –que representaban los siete planetas– en el culto a Mitra, y ponerse y quitarse siete (o doce) vestidos de animales en los ritos de iniáticos de Isis. Jonas, H., *La religión gnóstica*, Ediciones Siruela, Madrid, 2003, pág. 193. Quizá ahora no necesitamos ritos, pero el proceso psicológico y social es el mismo: muere un mundo, fracasa una sociedad y unos valores, y de sus restos renace un nuevo mundo fresco, joven y osado.

el contexto cultural e histórico que le ha puesto en situación de efectuar nuevos avances, nuevas liberaciones. Como tampoco está reñido con la creencia en Dios, siempre que ésta no se imponga a otros, ni se utilice para manipular a otros. Y mucho menos está reñido con la íntima búsqueda interior de contacto con lo divino y lo sagrado que habita en nosotros.

Pero entonces, ¿qué puede fundamentar una moral y un comportamiento? Es evidente que ese fundamento no puede ser la ley, ni el temor al castigo, ni el temor a la muerte, ni las convenciones morales sociales porque estas cambian con el tiempo. Tampoco lo que dicen los dioses, o aquello que dicen quienes afirman decir lo que dicen los dioses porque se fundamenta en la fe, y la fe es tan variable como la noche y el día. Las viejas tablas morales ya no resuenan en el corazón del hombre. Ni siquiera el sentimiento de bienestar sirve de fundamento, porque parece que muchos dicen sentirse bien haciendo lo que otros consideran horrible.

Una moral no tiene fundamento si la vida misma no tiene fundamento, o sea, sentido. Si todo termina con la muerte *“lo que piensas, sientes y haces no tiene sentido. Todo concluye en la incoherencia, en la desintegración”*⁷⁹. ¿Qué podemos poner como aval de la moral si la vida no tiene sentido, si creemos que todo termina con la muerte? Una vida sin sentido conlleva una moral sin fundamento y solo la inercia social e histórica mantienen cierta moral externalizada y formal. Externalizada en el sentido de que el fundamento se pone en algo exterior al ser humano como la ley, el miedo al castigo, la mirada social, etc.

Pero *“si crees que tu vida no termina con la muerte, debe coincidir lo que piensas con lo que sientes y con lo que haces. Todo debe avanzar hacia la coherencia, hacia la unidad”*⁸⁰. Y este Sentido trascendente fundamentará una moral que afirmará: es bueno y moral todo aquello que reafirma nuestros pasos y los de los demás hacia la inmortalidad; será malo e inmoral aquello que debilita nuestro futuro y el de los demás hacia lo trascendente. Entonces comprenderemos que coherentemente con esta posición deberemos tratar a los demás como queremos ser tratados porque esta regla de oro nos libera y nos da unidad interna.

Esto fundamenta una escala de valores donde el ser humano concreto, no entendido como idea, sino aquél con el que convivimos cada día debe ser lo primero y esencial. Y si esto es así, habrá un valor por encima de la paz, la bondad, la alegría, la fuerza, que dará fundamento a estos valores y a todos los demás: la libertad. Y la libertad es la de todos, la propia y la de nuestros prójimos.

Esta libertad -seriamente atacada hoy en día en todos los rincones del planeta, también en Occidente-, será la aspiración máxima en los próximos tiempos y desde ella el ser humano podrá emprender las búsquedas y los futuros que desee. Esta libertad no es solo la que “concede” el Estado, sino sobre todo la que se siente ante el derrumbe de un sistema de creencias, ante una crisis de valores. Es una libertad individual que posibilita nuevas búsquedas, nuevas experiencias, nuevas creencias y nuevos valores.

En esta situación el ser humano se siente desnudo y vacío y gracias a esto emprende la búsqueda de algo que llene y dé sentido a su vida. Y pronto encontrará y reconocerá que su vida no termina con la muerte. Caminando humildemente quizá un día recibirá el impacto de la señal de lo sagrado, desde lo profundo de él llegará una

79 Silo, El Mensaje de Silo, Edaf, Madrid, 2008, pág. 137.

80 Silo, El Mensaje de Silo, Edaf, Madrid, 2008, pág. 137.

experiencia, una luz que podrá reconocer como sagrada e iluminadora del Sentido. Esta señal podrá ser interpretada de diversas formas pero aquellos que la traduzcan con bondad pondrán en marcha un nuevo futuro, unos nuevos valores y un nuevo escalón histórico.

Esta experiencia espiritual es la que ha originado los mayores huracanes de la historia humana.⁸¹ Nada ha impactado más en el destino de la historia que la experiencia mística que ha lanzado al mundo religiones y movimientos espirituales de todo tipo y gran calado.⁸² Por esto podemos afirmar que no hay revolución más grande que la espiritual. Estas revoluciones trastocan todo el sustrato de creencias que al ser reemplazado producen transformaciones profundas en las sociedades, las culturas y el comportamiento del hombre que abraza desde ese momento un nuevo destino.

El viejo paisaje queda abrogado y solo las temerosas fuerzas conservadoras, incapaces de adaptarse al nuevo panorama, expresan su frustración y rabia ante un mundo perdido con destructiva violencia.

Esas transformaciones profundas, esos terremotos de las creencias provocarán la caída de viejos valores para siempre mientras que algunos muy válidos se mantendrán en pie y emergerán otros nuevos. Entre estos nuevos valores estará la no-violencia que ya se está empezando a expresar. Otros valores nuevos serán la horizontalidad y el trabajo en equipo que sustituirán a las jerarquías manipuladoras. También estarán la movilidad, la versatilidad, la diversidad de formas de convivir. No se trata solo de la diversidad de culturas, sino que aparecen nuevas formas de relación hasta ahora impensables, nuevas formas de familia, si es que esa es la palabra adecuada. Si algunos se escandalizaron por las legalizaciones del matrimonio homosexual, mejor que cierran sus ojos ante el futuro que está llegando porque ese avance fue solo el principio de una apertura a las más diversas formas de relación que ahora se entienden de pareja, pero que pronto se van a abrir a nuevas posibilidades. No será extraño que las viejas

81 Encontramos muchos ejemplos de estos huracanes que le han dado la vuelta a culturas enteras. Uno de ellos sucedió hace 2500 años en el norte de la India. Un yogui, un pobre mendicante que estaba en la búsqueda de un camino cierto hacia la liberación del sufrimiento, renegó del camino de privaciones que había practicado en los últimos años, y se sentó bajo una higuera –*ficus religiosa*– a meditar inspirado por una experiencia de conciencia lúcida que había tenido tiempo atrás. Tras días de laboriosa y cuidadosa meditación alcanzó finalmente la gran experiencia: el nirvana. Entonces emprendió su camino de irradiación de una nueva revelación. En las afueras de Benarés dió el primer sermón –*las cuatro nobles verdades*– y echó a rodar la rueda del *Dharma*. Ese es el momento en el que Buda lanzó al mundo una nueva respuesta a las necesidades espirituales del hombre. Posteriormente el budismo en sus diversas ramas se extenderá por todo el Asia transformando culturas, sensibilidades, formas de entender la vida y la muerte, las relaciones sociales y políticas. El impacto de estos fenómenos en la historia ha sido diverso pero siempre profundo y transformador: taoísmo, jainismo, zoroastrismo, budismo, neoplatonismo, gnosticismo, cristianismo, mahometismo, etc. Cabría preguntarse en qué condiciones suceden estos fenómenos. Eso necesitaría un largo estudio, pero podríamos afirmar que si el alma humana no está en la búsqueda y en la escucha de nuevas revelaciones o propuestas espirituales, estas verdades no penetran y no repercuten socialmente. Y sólo en una situación de necesidad y crisis interna el ser humano está dispuesto a escuchar, mejor dicho, a escucharse.

82 “*Las obras de los artistas y los hombres de letras sobreviven a las acciones de los comerciantes, soldados y estadistas. Los poetas y los filósofos destacan sobre los historiadores, mientras que los profetas y santos sobrepasan y sobreviven a todos los demás. Los fantasmas de Agamenón y de Pericles rondan el mundo de hoy por arte de las mágicas palabras de Homero y de Tucídides; y cuando Homero y Tucídides no sean ya leídos, Cristo, Buda y Sócrates –no hay riesgo en predecirlo– seguirán vivos en la memoria de lejanísimas generaciones posteriores a la nuestra*”. Toynbee, Arnold J., *La Civilización puesta a prueba*, EMECÉ ediciones, Buenos Aires, 1967, pág. 10.

formas tradicionales de familia convivan con otras nuevas, por ejemplo, matriarcales en donde agrupaciones de mujeres, con relaciones de sangre o no, convivan y eduquen a sus hijos en comunidades.

Definitivamente la gente terminará haciendo lo que quiera como expresión de esa máxima que afirma *“cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad”*.⁸³

Ya estamos observando el nuevo horizonte y en las próximas décadas quedaremos asombrados por las manifestaciones positivas, atrevidas y luminosas del nuevo paisaje humano que se está levantando. No está escrito el destino del hombre, pero sí se van a ir expresando las ansias por una nueva sociedad, una nueva escala de valores y una nueva espiritualidad que se está despertando.

Los acontecimientos dependen de las acciones de las personas. Pero la dirección de la historia depende de lo que se mueve en lo profundo del alma humana. Y esa corriente de fondo está saliendo a flote mostrando la posibilidad de un nuevo destino. Solo queda por ver si los individuos, los pueblos y los gobernantes confiaran en un nuevo ser humano o intentaran bloquear, torpe e inútilmente, la llegada del *Gran Cambio*.

El valor de la no-violencia en diferentes culturas

“Nunca usaré la violencia, nunca tomaré represalias o venganza y perdonaré a cualquiera que se complazca en la opresión y el exceso contra mí.” Abdul Gaffar Khan.



Abdul Gaffar Khan poco antes de dirigirse a la multitud en un mitin con Gandhi en Peshawar, noroeste de Paquistán, en 1938. Licencia bajo Dominio Público vía Wikipedia Commons.

83 Silo, El Mensaje de Silo, Edaf, Madrid, 2008, pág. 48.

Para conversar de no-violencia primero debemos ponernos de acuerdo sobre qué es la violencia. No podemos asumir la violencia únicamente como la agresión física en guerras, asaltos, asesinatos, secuestros, etc. Debemos plantear los otros tipos de violencia. Hay una violencia económica conocida como explotación; también como postergación de la población hacia el desempleo o el forzamiento hacia un destierro económico. Hay una violencia racial y una violencia religiosa que van desde la discriminación hasta el atentado terrorista. Existe una violencia sexual que empieza en la desigualdad de oportunidades y salarios y llega hasta los asesinatos de género. Hay, por último, una violencia psicológica y moral que va desde la desconsideración, pasando por la manipulación y la desinformación en los medios de comunicación, hasta la humillación y la vejación.

Pero de todas ellas, la más generalizada y asumida es la violencia económica y política de los Estados al servicio del sistema del capital y del neoliberalismo, al servicio de la aristocracia económica. Es la apropiación por parte de una minoría del todo social ya sea económico, político, cultural, de recursos, de los medios de comunicación, etc. Esta es la mayor fuente de contradicción y sufrimiento y, por supuesto, la mayor fuente de conflictos.

Expresado de otra forma *“La violencia se manifiesta como despojo de la intencionalidad del otro (y, por cierto, de su libertad); como acción de sumergir al ser humano, o a los conjuntos humanos, en el mundo de la naturaleza.”*⁸⁴ En consecuencia, toda violencia niega de facto la paridad con el otro, su humanidad y su libertad. Y hoy el mundo es sumamente violento.

Dejado claro nuestro punto de vista sobre el panorama de la violencia, hagamos un breve repaso histórico de las diversas y variadas manifestaciones de la no violencia⁸⁵.

El origen de la no violencia no está en el taoísmo ya que esto confundiría la no acción con la no violencia. Son posturas claramente diferentes aunque se interrelacionen, porque trabajan en diferentes ámbitos de acción, una como actitud personal y la otra como respuesta a la violencia sufrida o como metodología de transformación social. Históricamente la no violencia aparece por primera vez en el Ahinsa del jainismo fundado por Mahavira (549 a 477 a. d. e.). Además, se perfila sutilmente en el budismo –sermón sobre la erradicación⁸⁶–. Desde entonces no se volvió a mencionar nada semejante hasta que en el siglo XIX aparecen Dostoievsky (1821 – 1881) y Tolstoi (1828 – 1910). Ambos defienden ideas pacifistas que en su desarrollo abocan a la no-violencia que queda expresada por Tolstoi: no responder a la

84 Silo, *Diccionario del Nuevo Humanismo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 255.

85 Este apretado resumen se destila de un estudio de aproximación realizado en la segunda mitad del 2007 por el grupo de estudios *Faros de la Humanidad* de la asociación Ciudadanos del Mundo y de Fundación Pangea. Este estudio pretendía encontrar referentes de la no-violencia en las diferentes culturas. Finalmente no se materializó en documental o publicación porque en ese momento dicho grupo de estudio estaba además desarrollando el que fue el último de la serie de documentales *Faros de la Humanidad*: 1º - Toledo & Alejandría, Faros de la Humanidad; 2º La aparición del conocimiento en la corte de Rodolfo II; 3º Federico II, un puente entre Oriente y Occidente; y 4º Bizancio, la raíz común. Estos documentales fueron editados en colaboración con la UNED y el CSIC, -ISBN: 978-84-362-5652-9-, reconocidos por la UNESCO, con la participación de catedráticos y profesores de primer nivel de universidades de Egipto, Turquía, Rusia, Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, España, Suiza, Estados Unidos, Grecia, República Checa, así como de altos institutos de conocimiento como el CSIC de Madrid.

86 Buddha, *Majjhima Nikaya, Los Sermones Medios del Buddha*, Ed. Kairos, Barcelona, 2006, pág. 80.

violencia o *“el empleo de la fuerza es incompatible con el amor, siendo esta la ley más elevada de la vida”*.⁸⁷

Gracias a la comunicación con Tolstoi, Gandhi (1869 – 1948) que ya viene siguiendo la línea de la no-violencia por influencia del jainismo, avanza en sus postulados y lleva las tesis a la acción, poniendo en práctica la metodología de la no-violencia primero en Sudáfrica y, posteriormente, en la India donde es capaz de poner en jaque al Imperio Británico utilizando como arma su palabra, su estilo de vida, sus huelgas de hambre y sus marchas.

Cronológicamente, el siguiente en aparecer es Albert Schweitzer (1875 – 1965, Alsacia) que desarrolla su actividad principalmente en Gabón. En su estilo de vida, sus escritos y conferencias desarrolla un existencialismo comprometido socialmente y las ideas de la no-violencia.

En Japón tenemos a Toyohiko Kagawa (1888 – 1960). Un revolucionario sindical incontrolable para el imperio, que consiguió con su liderazgo organizar a los trabajadores en franca ventaja frente al poder económico. A pesar de las detenciones era considerado una referencia social y aceptó a petición del Gobierno colaborar en situaciones catastróficas para pacificar los desbordes sociales tras el terremoto de Tokio de 1923, uno de los peores de la historia de Japón. Rechazó la respuesta violenta a las agresiones policiales en las huelgas y manifestaciones exhortando hacia la resistencia no-violenta.

En el mundo musulmán destaca Abdul Gaffar Khan (1890 – 1988, Pakistán). Conoció a Gandhi con el que compartió conversaciones, ideales y luchas además de una cercana amistad. Por desgracia su acción se desarrolló en un momento histórico de políticos exitistas de corta mirada, lo que le supuso más de 30 años de encarcelamiento sin causa, lo que en la práctica le desactivó socialmente. Mucho mejor le habría ido a Pakistán y Afganistán si sus ideas y métodos hubiesen circulado libremente entre la población. Ambos países viven ahora desangrados en la violencia de toda índole.

En Sudáfrica no vamos a destacar a Nelson Mandela sino a Albert John Mzumbi Luthuli (1898-1967), ya que el gran líder de la lucha contra el Apartheid nunca rechazó, ni en sus últimos tiempos, la lucha armada como último recurso de una revolución. No estamos a desvalorando los méritos de Mandela entre los que destaca el proceso de reconciliación posterior a la victoria electoral, pero no defendió nunca la respuesta no-violenta a la violencia del régimen blanco. Luthuli en cambio sí postuló insistentemente las ideas de la no-violencia lo que le trajo serias desavenencias dentro del Consejo Nacional Africano del que fue presidente desde 1952 a 1967.

También en África destaca Kwame Nkrumah (1905 – 1972) que fue líder en la independencia de Ghana y su presidente desde 1957 hasta 1966. Preconizó el socialismo, la unión africana y la no-violencia. Aunque en los últimos años de su presidencia radicalizó sus posiciones abandonando la no-violencia. En cualquier caso, fue artífice de la independencia del país con una metodología no-violenta y en sus primeros años de gobierno produjo avances sociales importantes.

87 Tolstoy, León, *El Reino de Dios está en vosotros*, Kairos, Barcelona, 2010. Excelente edición en la que se adjunta la correspondencia entre Gandhi y Tolstoy. Esta comunicación entre ambos tiene una directa influencia histórica ya que impulsa a Gandhi, que en ese momento está iniciando su lucha en Sudáfrica antes de emprenderla en la India, a practicar la metodología de la no-violencia. La frase citada está en la última de las cartas fechada el 7 de septiembre de 1910.

Desde mediados de la década de los cincuenta y hasta su muerte en 1968, Martín Luther King desarrolla en Estados Unidos de América una intensa actividad social y política de lucha contra el racismo, la segregación, la pobreza y la guerra de VietNam llegando a los más altos niveles de desarrollo de la práctica de la no-violencia. Influido por Gandhi, trabaja denodadamente por la dignidad de los excluidos y discriminados convirtiéndose en una de las referencias globales del siglo XX.

La última de esta lista parcial es Aung San Suu Kyi que nació en 1945 en Myanmar. Activista política y social, luchó contra la dictadura militar desde 1988 hasta 2010 pasando gran parte de este tiempo detenida. Siempre preconizó la no-violencia siguiendo los pasos de Gandhi. Como líder del principal partido opositor Liga Nacional para la Democracia evitó enfrentamientos violentos a pesar de la represión cruenta del gobierno militar. Después de décadas de lucha el partido Ang Su ha ganado con amplia ventaja las elecciones generales y ya gobierna el país.

En todos ellos sin excepción podemos encontrar un elemento común que les impulsa y está detrás de su desarrollo y la lucha social basados en las ideas de la no-violencia. Este elemento es el de una fuerte espiritualidad puesta en marcha. No es una coincidencia, sino el motor común, la fuente de la que brota esa altura personal, esa dignidad y ese riesgo público que asumen en sus legítimas luchas, en el desarrollo de la causa justa. Es una bondad, una autenticidad humana que les da el carisma y la verdad, que ilumina y da fuerza a los demás. En todos ellos se puede encontrar con claridad ese elemento espiritual que les impulsa. Es una mística social que se despierta y provoca fuertes terremotos sociales, es una elevación de la dignidad humana.

Evidentemente en esta lista hay desniveles. Para algunos pueden ser hechos pasados, para otros son antecedentes del futuro próximo. Los hechos presentes nos relatan novedades. Indudablemente los últimos grandes movimientos de rebeldía en el planeta han irrumpido con formas no violentas: la llamada primavera árabe –estalló en diciembre de 2010 en Túnez–, aunque en muchos países los gobiernos autoritarios de turno prefirieron masacrar a la población enconando enfrentamientos armados; el 15M (mayo de 2011 en Madrid), Occupy Wall Street (septiembre de 2011 en diferentes ciudades de EEUU), la Movilización Mundial del 15 de octubre de 2011, las protestas en Hong Kong (2014), también llamada Revolución de los Paraguas, etc.

Este fenómeno tiene otra característica nueva en la historia. Por primera vez los movimientos de revolución y reivindicación social no tienen líderes ni dirigentes. Se está mostrando una nueva atmósfera social.

De esta manera durante el siglo XIX y XX hemos presenciado el despertar de la no violencia y en el siglo XXI observamos cómo empieza a calar en los movimientos sociales que están levantando las nuevas generaciones. Ya no estamos en la etapa del guerrillerismo de las anteriores generaciones, sino que parece que se está abandonando la lucha armada como método de revolución.

Ojalá los nuevos tiempos nos confirmen esto. Ojalá se expanda una sensibilidad que repudie la violencia y que se esfuerce por modificar los factores de desigualdad, injusticia, manipulación, explotación y cosificación del ser humano con movimientos sociales no violentos. Entonces estaremos ante el surgimiento de un nuevo mundo con un nuevo sistema de relaciones sociales.

Epílogo

En este breve estudio no hemos abordado aspectos fundamentales relacionados con el problema como la educación, el arte, la cultura o los medios de comunicación, entre otros. Y, claramente, los temas se han presentado grosso modo y podrán ser desarrollados con mayor amplitud y detalle en la medida en que crezca una cultura de la no violencia y la reconciliación y abandonemos la cultura de la venganza, la violencia y el materialismo. Si es así, las producciones que muestren la superación de la venganza brotarán en diferentes campos como expresión de la diversidad y el anhelo de avanzar desde un paisaje a otro.

Por último, la pregunta es ¿queremos realmente superar la venganza? Si la respuesta fuera negativa, entonces uno debería hacerse cargo responsablemente de su elección, y ser consciente de las consecuencias que tiene. No sólo es optar a la no superación de una tendencia bien negativa sino que conlleva sostener un sistema de valores y creencias que nos ha lastrado durante milenios como pesa que impide el alegre vuelo de una cultura, con sus consecuencias de tristeza, pesar y sufrimiento para todos. Por otro lado, me parece una posición a medio plazo inútil e infructífera ya que ese sistema de valores que se quiere sostener está tan en crisis, tan deteriorado, que hace aguas por todas partes y en claro derrumbe está dejando espacio para el surgimiento, aun tímido y difuso, de nuevas sensibilidades, nuevas formas de entenderse y entender el mundo que están amaneciendo.

Si la elección fuera positiva significaría que estamos dispuestos a cambiar algo sustancial en nosotros. Eso ya es importante, ya nos pone en una posición abierta a aprender y a caminar hacia un futuro diferente. Y entonces ¿qué pasos deberíamos dar? En realidad, esta segunda cuestión tiene una solución fácil y la intuimos. En primer lugar, deberíamos revisarnos reflexionando sobre qué posición tenemos ante el mundo, desde dónde lo miramos y qué concepto sostenemos de la vida. En segundo lugar, deberíamos repasar nuestros valores y creencias más profundos, no solo aquellos que expresamos, sino también aquellos que aparecen cuando chocamos con la realidad de la muerte o con la realidad de una fuerte crisis de relación o económica. Después de esto, podríamos intentar indagar en nosotros mismos, en nuestro comportamiento, situaciones en las que hemos buscado, a veces con claridad a veces soterradamente, vengarnos, y por qué lo hemos hecho. Con esto intentaríamos comprender qué sucede dentro de nosotros al seguir el camino psicológico de la venganza en base a los pasos que hemos descrito en el segundo capítulo.

Si comprendemos en profundidad estos tres pasos estamos en una situación aventajada para dar el siguiente paso de la reconciliación. Una reconciliación profunda con uno mismo, buscando reencontrar aquella bondad interna perdida y olvidada por tantos años; una reconciliación verdadera con quienes nos han herido comprendiendo sus debilidades y fortalezas; una reconciliación en definitiva con el ser humano occidental que en su rebeldía contra la imposición de las condiciones naturales ha construido todo lo que nos ha traído hasta aquí, que ha sido capaz de construir este mundo y que gracias a ello nos va a permitir dar nuevos pasos para alzar nuevos mundos. Si esta triple reconciliación –la personal con uno mismo, la de relación con aquellos que nos hirieron, y la global con el ser humano y el mundo que ha construido– es verdadera, entonces, sin más, nacerá en nosotros una nueva sensibilidad, una nueva mirada y se fortalecerá dentro de nosotros un nuevo ser que afrontará el futuro con brillo y pasos ligeros revelando que lo más bello y elevado está por llegar.

Anexos

I - TEXTOS DE LA VENGANZA EN LAS MITOLOGÍAS OCCIDENTALES

A - Mitología greco-romana

56. TEOGONÍA Y COSMOGONÍA DE HESIODO (Teogonía, 116-210)

También dio el ser la Tierra a los Cíclopes violentos, Brontes, Estérope y Arges, de alma brutal, que hicieron para Zeus el trueno y el rayo. Eran como los dioses en todo menos en que tenían un solo ojo en medio de la frente, mientras que su fuerza, su vigor y su habilidad residía en sus manos.

Tuvieron además el Cielo y la Tierra otros tres hijos, grandes, fuertes y horribles, Cotto y Briareo y Gíes. Esta feroz progenie tenía cien manos monstruosas que brotaban de sus hombros, y cinco cabezas sobre ellos, brotando de sus pesados cuerpos. Su fuerza era monstruosa, acorde con su tamaño descomunal.

De todos los hijos nacidos de la Tierra y el Cielo éstos eran los más atrevidos, y su padre les tuvo odio desde el principio. Cuando estaba a punto de nacer cualquiera de ellos, de buena gana su padre le hubiera impedido ver la luz del día, pero en vez de ello los fue ocultando a todos en el seno de la Tierra Madre. Agradó al Cielo cometer esta maldad. A pesar de su enorme tamaño, la Tierra se sentía angustiada y gemía. Finalmente discurrió una maligna y atrevida estratagema. Produjo al instante un nuevo metal, el hierro grisáceo, e hizo una gran hoz y la colocó a la vista de sus hijos; la angustia de su corazón hizo que hablara con coraje: «Hijos míos, tenéis un padre sin entrañas; escuchadme y tomaremos venganza de su ultraje vil, porque él fue el primero en usar la violencia».

Así habló, pero todos sus hijos estaban atenazados por el miedo, y ni uno solo se atrevió a responder palabra. El gran Cronos, artero y avieso, tomó aliento y respondió así a su madre: «Madre, dispuesto estoy a emprender y llevar adelante tus planes. No tengo respeto a nuestro infame padre, puesto que él fue el primero en recurrir a la violencia».

Así habló, y la enorme Tierra se sintió muy complacida. Le preparó un escondrijo y puso en sus manos la hoz de afilados dientes, y le aleccionó bien en cuanto había tramado. El Cielo inmenso llegó arrastrando tras sí la noche y ansioso de amor; se tendió sobre la Tierra abrazándola por todas partes. Salió entonces de su escondite el hijo, alargando la mano izquierda, mientras que en la derecha empuñaba la enorme hoz con sus afilados y largos dientes, y de un golpe segó los órganos de su propio padre y los arrojó lejos.

Las gotas de sangre que de ellos manaban fueron recogidas por la Madre Tierra, que al cabo de los años dio a luz a las fuertes Erinias [espíritus de la venganza] y a los enormes Gigantes, los de brillante armadura y largas lanzas. Mientras tanto, los órganos flotaron durante mucho tiempo en el mar, tal como Cronos los dejara cuando los cortó con el filo acerado y los arrojó desde la tierra a las olas del océano; luego, de la carne divina brotó una espuma blanca, y en la espuma se formó una doncella. Llegó

primero a la divina Citera y luego a Chipre, la tierra rodeada de mares. Allí se detuvo la diosa, hermosa y lozana, y en torno a sus gráciles pies brotó la hierba verde. Afrodita es llamada por los dioses y por los hombres, porque creció en la espuma, y Citerea, porque se acercó a Citera, y Cipria, porque nació en Chipre, la cercada de agua. Eros [deseo] y Pasión hermosa fueron sus servidores cuando nació y cuando marchó a unirse a la familia de los dioses. Los derechos y privilegios que desde el principio le fueron asignados y que dioses y hombres le reconocen son éstos: presidir los susurros y las sonrisas y las argucias que usan las mujeres, así como la ternura y las suaves delicias del amor.

El gran Padre Cielo llamó Titanes a sus hijos, a causa de su enemistad con ellos, y proclamó que habían levantado ciegamente la mano y habían cometido una maldad por la que pagarían caro en su día.⁸⁸

B - Mitología de Mesopotamia

55. COSMOGONIA MESOPOTAMICA (*Enuma elish*)

Sin habla estaba Anshar, fija la mirada en el suelo,
ceñudo y moviendo la cabeza ante Ea.
Todos los Anunnaki allí se congregaron.
Apretando los labios, se sentaron en silencio.
«Ningún dios, pensaban, podrá darles batalla,
enfrentarse con Tiamat y salir con vida».
El Señor Anshar, padre de los dioses, se alzó majestuoso,
y después de meditar en su corazón, dijo a los Anunnaki:
«Aquel cuyo vigor es poderoso nos vengará,
el fuerte en la batalla, Marduk, el héroe».
[Ea advierte a Marduk de los planes de Anshar y le aconseja que
acuda ante él abiertamente. Obedece Marduk, y Anshar, al verle,
se siente tranquilo al instante].
«Anshar, no te inquietes; relaja tus labios.
Iré y lograré el deseo de tu corazón...
¿Es un varón el que se apresta a combatirte?
¡No es más que Tiamat, una mujer, quien te opone sus armas!
¡Oh padre mío y creador, alégrate y llénate de gozo;
pronto hollarás la cerviz de Tiamat!». ⁸⁹

C - Mitología del antiguo Egipto

88 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 126.

89 Íbid., pág. 114.

104. CONJURO PARA RESUCITAR A OSIRIS
(*Textos de los Sarcófagos*, 74)

¡Ay, desamparado!
¡Ay, desamparado y dormido!
He aquí que te he encontrado [caído] sobre tu costado, grande,
pero insensible.
«Ay, hermana», dice Isis a Neftis,
«Este es nuestro hermano,
ven, levantemos su cabeza,
ven, juntemos sus huesos,
ven, reunamos sus miembros,
ven, pongamos término a su desdicha,
y en lo que podamos nosotras, que cese su aflicción.
Sienta este espíritu como crece la humedad,
que los canales a través de ti se llenen,
que por ti sean creados los nombres de los ríos.
¡Osiris, vive!
¡Osiris, levántate, el gran insensible!
Yo soy Isis».
«Yo soy Neftis.
Porque Horus te vengará,
porque Toth te guardará,
tus dos grandes hijos de la Gran Corona Blanca.
Irás contra el que fue contra ti,
Porque Geb lo verá,
porque la Compañía lo oirá.
Entonces será notorio tu poder en el cielo
y causarás estragos entre los dioses [hostiles],
porque Horus, tu hijo, se adueñó de la Gran Corona Blanca,
arrebátandola al que fue contra ti.
¡Entonces dirá tu padre Atón «Ven»!
¡Osiris, vive!
¡Osiris, levántate, el gran insensible!
R. T. Rundle Clark, *Mith and Symbol in Ancient Egypt* (Londres 1959) 125-126.⁹⁰

Horus, la venganza divina.

Cuando Isis hubo colaborado en la resurrección de Osiris, dio a luz al hijo de ambos. Tomó al recién nacido y lo ocultó en los cañaverales del Nilo para protegerlo de la furia de Seth, de Min y de los atacantes del desierto. Él fue el niño que apareció radiante en la flor de loto y que reverenciado como halcón puso su ojo en todos los rincones del mundo. Él fue, como Horus Haredontes, el vengador de su padre cuando llegó el tiempo. Él es Horus, Dios de todas las tierras, hijo del amor y la resurrección.

90 Íbid., pág. 245.

El niño fue creciendo y su madre lo preparó para reclamar los dominios de los que se había apoderado Seth porque éste, a quien correspondían sólo en derecho los desiertos y los países extranjeros, se aventuraba por el Nilo. Osiris en su viaje al oeste, a las tierras de Amenti que ahora dominaba, dejó a Isis el mandato de recuperar todo el Nilo para su hijo. Por esto concurren ante la asamblea de la Enéada los contendientes. Horus dijo: “Un indigno fratricida usurpa los derechos que mi padre dejara, apoyado en una fuerza ciega que los dioses no consagran...”. Pero el discurso fue cortado por Seth quien en grito iracundo desestimó el pedido proveniente de un niño incapaz de ejercer tales demandas. Entonces, arrojando sus armas, en singular combate acometieron el uno contra el otro y en su lucha rodaron montes y las aguas espantadas salieron de sus cauces. Ochenta largos años duró tal disputa hasta que Seth arrancó los ojos a Horus y éste pulverizó las partes vitales de su contendor. Tanta furia llegó a su fin cuando desfallecientes ambos cayeron por los suelos. Entonces, Thoth curó sus heridas y restableció fragilmente la paz que el mundo, desatendido, reclamaba.

Ante los dioses se pidió el veredicto. Ra (siempre ayudado por Seth en su lucha contra la mortal Apofis, inclinaba la balanza contra Horus, mientras Isis con denuedo a su hijo defendía. Los dioses, por fin, restablecieron al niño en sus derechos, pero Ra murmurando airado se alejó de la asamblea. Así, los dioses fueron divididos en número y poder sin que aquella discusión tuviera fin. Isis entonces, con ardides, hizo que Seth pronunciara un discurso en el que la razón quedaba para aquél que impidiera al extranjero ocupar los tronos y por ese error el mismo Seth quedó como lejano a las tierras que pedía. Entonces Ra exigió una nueva prueba para que en ella se decidiera todo.

Transformados en fuertes hipopótamos recomenzaron la lucha, pero Isis desde la orilla de las aguas disparó un arpón que por error fue a dar en Horus. Éste vociferando se abalanzó sobre su madre a la que arrancó la cabeza. Los dioses dieron en reemplazo una testa de vaca a Isis y ella puesta en batalla nuevamente con su arpón dio por fin en Seth que rugiendo salió de las aguas. Así es que nueva prueba se aconsejó, dejando al resto de los dioses ajenos al conflicto. En barcas de piedra debían ambos navegar. Seth en una roca talló la suya y se hundió, mas Horus solo en apariencia mostró su barca, conforme todos habían acordado, porque en madera cubierta con estuco presentó a su ingenio. Navegaba Horus reclamando el triunfo, pero Seth como nuevo hipopótamo lo hizo naufragar y así solo en la playa el merecido desquite tomó Horus descargando su maza sobre Seth y encadenando sus miembros. Así lo arrastró al tribunal donde los dioses esperaban. Y ante la amenaza de la muerte de Seth ante toda la asamblea, Ra prefirió dar la razón a Horus y los dioses regocijados coronaron como señor supremo al niño-halcón mientras éste pisaba la cerviz del vencido. Seth, prometiendo solemne obediencia, dio por terminada la contienda alejándose para siempre a sus dominios en los desiertos y entre los extranjeros. Thot, sabiamente organizó las nuevas responsabilidades y Horus ayudando a Ra destruyó a la pérfida serpiente Apofis que hasta ese momento hubo amenazado su radiante barca. Con la sangre de la bestia antigua se tiñen, a veces, de rojo los cielos y Ra navegando en su barca celeste despeja el oleaje que va hacia occidente.⁹¹

⁹¹ Silo, *Mitos Raíces Universales*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 68.

D - Mitología escandinava

145. INICIACIÓN DE UN GUERRERO. MODO DE CONVERTIRSE EN BERSERK (*Volsunga Saga*, caps. 7-8)

Tras esta prueba de valor, Sigmund toma al muchacho y lo lleva consigo a la selva. Un día encuentran dos pieles de lobo colgadas de la pared de una choza. Los dos hijos de un rey han sido transformados en lobos y sólo pueden salir de sus pieles una vez cada diez días. Sigmund y Sinfjotli se ponen las pieles, pero ya no pueden quitárselas. Aúllan como lobos y entienden el lenguaje de *Iniciación de un guerrero* estos animales. Se separan entonces, poniéndose de acuerdo en que ninguno de los dos llamará al otro en demanda de ayuda a menos que hayan de enfrentarse con más de siete hombres. Un día recibe Sinfjotli la llamada de auxilio- y da muerte a todos los hombres que han atacado a Sigmund. Otra vez es atacado Sinfjotli por once hombres, pero los mata sin pedir ayuda a Sigmund. Este se abalanza entonces sobre él y le muerde en el gaznate, pero poco después encuentra el modo de curar la herida. Finalmente regresan a su guarida a esperar el momento en que podrán desprenderse de sus pieles de lobo. Cuando llega este momento, arrojan las pieles al fuego. Con este episodio se completa la iniciación de Sinfjotli, y puede vengar la muerte de los Volsungs.

Los temas de la iniciación están claros. La prueba del valor, la resistencia al dolor físico y la subsiguiente transformación en lobo son los más destacados. Pero el compilador del *Volsunga Saga* ya no tenía conciencia del significado original de aquella transformación. Sigmund y Sinfjotli encuentran las pieles por casualidad y no conocen luego el modo de quitárselas. Ahora bien, la transformación en lobo —es decir, el rito de revestirse con la piel de este animal— constituía el momento cumbre de la iniciación por la que se entraba a formar parte de una sociedad secreta de varones. Al ponerse aquella piel, el iniciando asimilaba el talante propio de un lobo. En otras palabras: se convertía en un guerrero tan temible como una fiera, irresistible e invulnerable. «Lobo» era el apelativo de los miembros que integraban las asociaciones militares indoeuropeas.⁹²

92 Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, vol. IV, *Las Religiones en sus Textos.*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980, pág. 308.

II - EL HIMNO DE LA PERLA

Cuando era niño y moraba en el reino de la casa de mi Padre y me solazaba en la riqueza y el esplendor de mis educadores, mis padres me ordenaron que abandonara Oriente, nuestro hogar, y me entregaron provisiones para hacer el viaje. De las riquezas de nuestra casa tesoro me ataron un peso: grande era, y sin embargo ligero, de forma que pudiera llevarlo solo... Me quitaron el vestido de gloria que por amor me habían hecho, y mi manto purpúreo, tejido para que se adaptase exactamente a mi figura, e hicieron un pacto conmigo, y lo escribieron en mi corazón para que no lo olvidara: “Cuando descendas a Egipto y traigas la Perla Única que yace en medio del mar, que está custodiada por la serpiente sibilante, volverás a ponerte tu vestido de gloria y un manto encima de éste y con tu hermano, el que nos sigue en rango, serás heredero de nuestro reino”.

Dejé Oriente y emprendí mi camino descendente, acompañado por dos enviados reales, ya que el camino era peligroso y duro y yo era joven para un viaje como aquél; deje atrás la frontera de Maisbel y crucé los muros de Sargûg. Seguí mi camino hasta Egipto, y mis compañeros se separaron de mí. Me dirigí directamente hacia donde estaba la serpiente y me establecí cerca del lugar donde moraba esperando que cayera en un sopor y durmiera, de forma que yo pudiese tomar la Perla de ella. Como yo era uno y mi sola compañía, era un extraño para los compañeros que moraban conmigo. No obstante, vi allí uno de los de mi raza, un joven noble y bien parecido, hijo de reyes. Éste se unió a mí y yo le convertí en depositario de mi confianza y le expuse mi misión. Y le advertí contra los egipcios y contra el contacto con los sucios. Sin embargo, me vestí con las ropas de éstos para que no sospecharan de mí, como de alguien que venía de fuera para llevarse la Perla, y no levantaran a la serpiente en contra mía. Pero algo hizo que notaran que yo no era un campesino y se enfrentaron a mí, y me mezclaron [bebida] confundiéndome con su astucia, y me dieron a probar su carne: y me olvidé de que era hijo de rey y serví a su rey. Olvidé la Perla a causa de la cual mis padres me habían enviado. La pesadez de su alimento me hizo caer en un profundo sueño.

De todo esto que me sucedió mis padres tuvieron noticia y se entristecieron por mí. Se proclamó por nuestro reino que todos acudieran a nuestras puertas. Y los reyes y grades de Patria y todos los nobles de Oriente urdieron un plan para que yo no permaneciera en Egipto. Y me escribieron una carta, y cada una de los grandes la firmó con su nombre.

De tu padre, el Rey de Reyes, y de tu madre, Señora de Oriente; y de tu hermano, el que nos sigue en rango, hasta ti, nuestro hijo en Egipto, llegan saludos. Despierta y levántate de tu sueño, y atiende a las palabras de nuestra carta. Recuerda que eres el hijo de un rey: contempla a quien has servido en cautiverio. Presta atención a la Perla, por cuya causa fuiste enviado a Egipto. Recuerda tu vestido de gloria, acuérdate de tu espléndido manto para que puedas vestirlo y engalanarte con ellos y que tu nombre pueda leerse en el libro de los héroes y te conviertas, junto con tu hermano, en nuestro sucesor, heredero de nuestro reino.

Como un mensajero fue la carta que el Rey había sellado con su mano derecha contra los malignos, los hijos de Babel y los demonios rebeldes de Sarbûg. Se levantó en forma de águila, el rey de todas las aves aladas, y voló hasta posarse junto a mí convertida en palabras de un mensaje. Con el sonido de su voz desperté y me levanté

de mi sueño, la tomé en mis manos, la besé y rompí el sello, y leí. Recordé que era un hijo de reyes y que mi alma, nacida libre, deseaba a los de mi clase. Recordé la Perla por la cual había sido enviado a Egipto, y comencé a encantar a la terrible y sibilante serpiente. La encanté hasta dormirla nombrándole el nombre de mi Padre, el nombre del que nos sigue en rango y el de mi madre, la reina de Oriente. Tomé la Perla y me dispuse a regresar a la casa de mi Padre. Del ropaje sucio e impuro de ellos me desprendí, y lo dejé atrás en su tierra, y busqué un camino que me llevara a la luz de nuestra tierra, Oriente.

La carta que me había despertado encontré ante mí en mi camino, e igual que me había despertado con su voz, así me guio con su luz que brillaba ante mí, y con su voz alentó mi valor, y con su amor me condujo. Fui hacia delante... Mi vestido de gloria, que me había quitado, y el manto que lo cubría, mis padres... los enviaron para mí por los tesoros que guardaban. De su esplendor me había yo olvidado, habiéndolo dejado en la casa de mi Padre cuando era niño. Al contemplar ahora el vestido, me pareció que se transformaba en imagen de mí mismo reflejada en un espejo: a mí mismo, entero, veía en él, y a él, entero, veía en mí mismo: que éramos dos, separados, y sin embargo uno en la igualdad de nuestras formas... Y la imagen del Rey de reyes se repetía por todo él... También vi temblores por todo él, movimientos de la gnosis. Vi que estaba a punto de hablar y percibí el sonido de sus canciones que murmuraba en su camino descendente: "Yo soy el que actuaba en los actos de aquel por quien fui educado en la casa de mi Padre, y a mí mismo percibo cómo creció mi estatura por su esfuerzo". Y con sus regios movimientos se vierte a sí mismo fuera de mí, y de las manos de sus portadores me insta a tomarlo; y a mí también mi amor me urgió a correr hacia él y a recibirlo. Y tendí mis brazos hacia él y lo tomé y me engalané con la belleza de sus colores. Y me cubrí con el manto real por entero. Cubierto por él, ascendí a la puerta del saludo y de la adoración. Incliné mi cabeza y adoré el esplendor de mi Padre que la había enviado hasta mí, cuyos mandatos yo había cumplido, igual que él había cumplido las promesas que hiciera... Me recibió con alegría y yo me encontré con él en su reino, y todos sus sirvientes le alabaron a coro, porque había prometido que yo viajaría a la corte del Rey de reyes y, después de haber traído la Perla, aparecería junto a él.⁹³

93 Jonas, Hans, *La religión gnóstica*, Ediciones Siruela, Madrid, 2000, pág. 146.

III - LA RECONCILIACIÓN. ALOCUCIÓN DE SILO, PUNTA DE VACAS, MAYO DE 2007

Este discurso público se produjo en mayo de 2007 en medio de la cordillera de Los Andes, muy cerca del Aconcagua, en el Parque de Estudio y Reflexión de Punta de Vacas ante miles de peregrinos que llegados de los cinco continentes asistían a la inauguración del parque y a unas Jornadas de Inspiración Espiritual. Fueron tres días de intercambios, ceremonias, experiencias y encuentros.

Jornadas de Experiencias

“Queridas amigas, queridos amigos, peregrinos y visitantes del Parque Punta de Vacas. Quisiera tocar el núcleo principal de estas jornadas que está dado por la Reconciliación como experiencia espiritual profunda. Pero sé que sabrán perdonarme si hago un rodeo postergando el tema por unos minutos, a fin de ambientar esta situación un tanto extraordinaria que estamos viviendo.

Solamente cuatro veces en casi cuarenta años, nos hemos comunicado públicamente desde aquí, desde este desolado paraje montañoso. La primera vez lo hicimos en 1969. Y hoy vemos unas estelas grabadas en distintos idiomas, que recuerdan lo dicho en aquella oportunidad. Allí está la síntesis de un sistema de pensamiento y acción que se fue expresando de distintas maneras, en distintos tiempos y en distintos lugares del mundo. En aquella época se habló de las diferencias que existían entre el dolor físico y el sufrimiento mental. Y se consideró a la Justicia y a la Ciencia, volcadas totalmente hacia el progreso de las sociedades, como únicos caminos para mitigar y hacer retroceder el dolor de nuestros cuerpos. Pero ocurría con el sufrimiento mental, distinto al dolor físico, que no se lo podía hacer desaparecer por el solo concurso de la Justicia y de la Ciencia. El continuo empeño aplicado en hacer avanzar la Ciencia y la Justicia en las sociedades humanas dignificaba a las mejores causas. Igualmente, al tratar de vencer el sufrimiento mental, se hacía un esfuerzo tan importante como el aplicado en vencer el dolor. Desde entonces predicamos que los esfuerzos para superar el dolor y el sufrimiento son los más dignos esfuerzos de la empresa humana.

Con cientos de miles de amigos entrañables, nos dimos a la tarea de humanizar la Tierra. ¿Qué ha sido para nosotros "Humanizar la Tierra"? Ha sido poner como máximo valor la libertad humana y como máxima práctica social la no discriminación y la no violencia. Al tratar de humanizar la Tierra no nos excluíamos de las obligaciones que reclamábamos a otros. De hecho, nos imponíamos como norma de conducta la exigencia de tratar a los demás como queríamos ser tratados. Ahora hemos propuesto hacer un alto en el camino de la humanización para reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia y de nuestras acciones. Hemos peregrinado a este paraje desolado buscando la Fuerza que alimente nuestra vida, buscando la Alegría del hacer y buscando la Paz mental necesaria para progresar en este mundo alterado y violento. En estas Jornadas estamos revisando nuestras vidas, nuestras esperanzas y también nuestros fracasos con el fin de limpiar la mente de toda falsedad y contradicción. Tener la oportunidad de revisar aspiraciones y frustraciones es una práctica que aunque fuera por una sola vez en la vida, debería efectuar todo aquel que busca

avanzar en su desarrollo personal y en su acción en el mundo. Estos son días de inspiración y reflexión. Estos son días de Reconciliación. Reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido. En esas relaciones dolorosas que hemos padecido no estamos tratando de perdonar ni ser perdonados. Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación.

Tampoco estamos tratando de olvidar los agravios que hayan ocurrido. No es el caso de intentar la falsificación de la memoria. Es el caso de tratar de comprender lo que ocurrió para entrar en el paso superior de reconciliar. Nada bueno se logra personal o socialmente con el olvido o el perdón. ¡Ni olvido ni perdón! porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones. Estamos considerando ahora el punto más importante de la Reconciliación que no admite adulteraciones. Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intensamente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida. Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.

Este camino hacia la reconciliación no surge espontáneamente, del mismo modo que no surge espontáneamente el camino hacia la no violencia. Porque ambos requieren de una gran comprensión y de la formación de una repugnancia física por la violencia.

No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores, propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar... quiero comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.

Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos. Pero está claro que a quienes nos hayan ofendido no podemos pedirles que reparen doblemente los daños que nos ocasionaron. Sin embargo, es una buena tarea hacerles ver la cadena de perjuicios que van arrastrando en sus vidas. Al hacer esto nos reconciamos con quien hayamos sentido antes como un enemigo, aunque esto no logre que el otro se reconcilie con nosotros, pero eso ya es parte del destino de sus acciones sobre las que nosotros no podemos decidir.

Estamos diciendo que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan de su círculo vicioso aunque se pueden reconocer los beneficios sociales de semejante postura individual.

El tema de la reconciliación ha sido central en nuestras jornadas pero seguramente otros muchos avances habremos logrado al peregrinar físicamente en un paisaje desconocido que habrá despertado paisajes profundos. Y esto siempre será posible si el Propósito que nos mueve a peregrinar es una disposición hacia la renovación, o mejor aún, una disposición hacia la transformación de la propia vida.

En estos días hemos pasado revista a las situaciones que consideramos más importantes en nuestra vida. Si hemos localizado tales momentos y hemos paseado por ellos la reconciliación limpiando los resentimientos que nos atan al pasado, habremos hecho una buena peregrinación hasta la fuente de la renovación y la transformación.

No olvidemos las pequeñas frases que han surgido en nuestro interior, no olvidemos las ocurrencias que nos han llegado súbitamente, no dejemos de anotar algunas verdades que hemos logrado barruntar por que las hemos visto danzar brevemente en nuestro caminar o porque las hemos visto en nuestros sueños reparadores después de nuestro peregrinaje. Estas frases, estas ocurrencias y estas verdades danzarinas son inspiraciones que estamos prestos para agradecer y son inspiraciones que nos invitan a ir más allá en nuestras experiencias no solamente de reconciliación sino de superación de las contradicciones, de las debilidades y de los temores.

Hago votos para que las búsquedas y los encuentros nos inflamen y nos motiven muy profundamente.

Para terminar debo decir que reconozco y quiero compartir con todos esta situación que es similar a la que hemos descrito en una de nuestras Experiencia Guiadas..." Regreso al mundo con la frente y las manos luminosas. Así pues, acepto mi destino. Allí están el camino y yo, humilde peregrino que regresa a su gente. Yo que vuelvo luminoso a las horas del día rutinario, al dolor del hombre, a su simple alegría. Yo que doy de mis manos lo que puedo, que recibo la ofensa y el saludo fraterno, canto al corazón que del abismo oscuro renace a la luz del ansiado Sentido".⁹⁴

94 *Silo a Cielo Abierto*, (recopilación de algunas intervenciones de Silo al aire libre), Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 100.

IV - “REVÉLATE AHORA CONTRA LA FRUSTRACIÓN Y LA VENGANZA”, SILO

Acto público, Madrid, 27 de septiembre de 1981. Extracto

Invitado por La Comunidad para el Desarrollo Humano de distintos países, Silo emprendió una gira de difusión participando en varios eventos públicos. Sus exposiciones fueron acompañadas por las de sus amigos Bittiandra Aiyappa, Saky Binudin, Petur Gudjonsson, Nicole Myers, Salvatore Puleda y Danny Zuckerbrot.

El núcleo de las ideas presentadas por Silo en Madrid se repitió en Barcelona, Reykjavik, Frankfurt, Copenhague, Milán, Colombo, París y Ciudad de México. Este es un extracto de su intervención en Madrid.

“Pero hay otro punto que debo tratar ahora y se refiere a la situación de crisis a la que hemos llegado. ¿Cómo sucedió todo esto y quiénes han sido los culpables? No haré de ello un análisis convencional. Aquí no habrá ciencia ni estadística. Lo pondré en imágenes que lleguen al corazón de cada cual.

Sucedió hace mucho tiempo que floreció la vida humana en este planeta. Entonces y con el correr de los milenios, los pueblos fueron creciendo separadamente y hubo un tiempo para nacer, un tiempo para gozar, un tiempo para sufrir y un tiempo para morir. Individuos y pueblos, construyendo, se fueron reemplazando hasta que heredaron por fin la tierra y dominaron las aguas del mar y volaron más veloces que el viento y atravesaron las montañas y con voces de tormenta y luz de sol mostraron su poder. Entonces vieron a lo lejos su planeta azul, amable protector velado por sus nubes. ¿Qué energía movió todo? ¿Qué motor puso el ser humano en la historia, sino la rebelión contra la muerte? Porque ya desde antiguo, la muerte como sombra acompañó su paso. Y también desde antiguo entró en él y quiso ganar su corazón. Aquello que en un principio fue continua lucha movida por las necesidades propias de la vida, luego fue lucha movida por temor y por deseo. Dos caminos se abrieron: el camino del sí y el camino del no. Entonces, todo pensamiento, todo sentimiento y toda acción, fueron turbados por la duda del sí y del no. El sí creó todo aquello que hizo superar el sufrimiento. El no agregó dolor al sufrimiento. Ninguna persona, o relación, u organización quedó libre de su interno sí y de su interno no. Luego los pueblos separados se fueron ligando y por fin las civilizaciones quedaron conectadas; el sí y el no de todas la lenguas invadieron simultáneamente los últimos rincones del planeta.

¿Cómo vencerá el ser humano a su sombra? ¿Acaso huyendo de ella? ¿Acaso enfrentándola en incoherente lucha? Si el motor de la historia es la rebelión contra la muerte, rebélate ahora contra la frustración y la venganza. Deja, por primera vez en la historia, de buscar culpables. Unos y otros son responsables de lo que hicieron, pero nadie es culpable de lo que sucedió. Ojalá en este juicio universal se pueda declarar: “no hay culpables”, y se establezca como obligación moral para cada ser humano, reconciliarse con su propio pasado. Esto empezará aquí hoy en ti y serás responsable de que esto continúe entre aquellos que te rodean, así hasta llegar al último rincón de la Tierra.

Si la dirección de tu vida no ha cambiado, necesitas hacerlo; pero si ya cambió necesitas fortalecerla. Para que todo esto sea posible, acompáñame en un acto libre, valiente y profundo que sea además un compromiso de reconciliación. Ve hacia tus padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: “Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí”, y explícales, entonces, este mensaje de

reconciliación. Quisiera repetir estas frases: “Ve hacia tus padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: ‘Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí y explícales, entonces, este mensaje de reconciliación’.

Para todos, ¡paz, fuerza y alegría!”.⁹⁵

95 Silo, *Habla Silo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014, pág. 105.

Bibliografía

- Andrés Martín, Melquíades, *Los recogidos, nueva visión de la mística española (1500-1700)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.
- Anónimo. *Bardo Thödol, libro tibetano de los muertos*, Edicomunicación, Barcelona, 1998.
- Anónimo. Los cuatro libros del Emperador Amarillo, Edición y traducción Iñaki Preciado Idoeta, Editorial Trotta, 2010, Madrid.
- Anónimo. *"Strannik", el peregrino ruso*. Versión española y presentación Urbano Barrientos, introducción y notas Augusto Guerra. Espiritualidad, Madrid, 1999.
- Audí, Robert, *Diccionario Akal de filosofía*, Ed. Akal, Madrid, 2004.
- Bayen, Maurice, *Historia de las Universidades*, Oikos-Tau. Barcelona, 1978.
- Baynes, Norman H. *El Imperio Bizantino*, Traducción de María Luisa Díez - Canedo y Francisco Giner de los Ríos, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- Benoist-Mechin, Jacques, *El Emperador Federico II (1194-1250)*, Trad. Nuria Escrig, Civilización, D.L., Barcelona, 1989.
- Bianquis, Geneviève, *La vida cotidiana en la Alemania romántica (1795-1830)*, Argos Bergara, Barcelona, 1984.
- Bloom, S.M. / Blair, Sheila S. *Islam, mil años de ciencia y poder*, Paidós, Barcelona, 2003.
- Bravo García, Antonio, *Bizancio, Perfiles de un imperio*, Akal, Madrid, 1997.
- Buckhardt, Jacob, *Del paganismo al cristianismo, la época de Constantino el Grande*, Ediciones F.C.E España, Madrid, 1982.
- Buda, Mahhhima Nikaya, *Los Sermones Medios del Buddha*. Kairos, Barcelona, 1999
- Capezzone, Leonardo, *La trasmissione del sapere nell'islam medievale*, Jouvence, cop. Roma, 1998.
- Carcopino, Jérôme, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Círculo de lectores, Barcelona, 2004.
- Casanova, Julián, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Editorial Crítica, Barcelona, 2011.
- Cavallo, Guglielmo, *El hombre bizantino*, Alianza Editorial, Madrid, 1994,
- Cesar, Cayo Julio, *Comentarios a la Guerra de las Galias*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.
- Cesar, Cayo Julio, *Comentarios a la Guerra Civil*, Alianza Editorial, Madrid, 1985
- Cioran, E.M. *De lágrimas y de santos*, Tusquets, Barcelona, 2002
- Claramunt, Salvador, *Las claves del Imperio Bizantino, 395-1453*, Planeta, Barcelona, 1992.
- Claramunt, Salvador, *El mundo bizantino: la encrucijada entre Oriente y Occidente*, Montesinos, D.L. Barcelona, 1987.
- Colombo, Gherardo, *Democracia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2012.
- Cornu, Philippe, *Diccionario Akal del Budismo*, ed. Akal, Madrid. 2004.
- Correddu, Vito, Un caffè all'inferno, Cattiva coscienza, sacrificio e direzione mentale, *Parques de Estudio y Reflexión, Attigliano, 2015*, <http://www.parcoattigliano.it/dw2/doku.php> .
- Crombie, A. C. *Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo, volumen I y II*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Delibes, Germán y Fernández-Miranda, Manuel, *Los orígenes de la civilización: el calcolítico en el viejo mundo*, Síntesis, Madrid, 1993.
- D'Haucourt, Geneviève, *La vida en la Edad Media*, Oikos-tau, Barcelona, 1991.

- Doniger O'Flaherty, Wendy, *Mitos Hindúes*, Ediciones Siruela, Madrid, 2004.
- Ducellier, Alain, *Bizancio y el mundo ortodoxo*, Edición y traducción española, Pedro Bádenas de la Peña con la colaboración de Inmaculada Pérez Martín, Mondadori, Madrid, 1992.
- Ducq, Alain, *La vía devocional del sufismo en Irak del siglo VIII al IX*, Parques de Estudio y reflexión La Belle Idee (<http://www.parclabelleidee.fr/>).
- Eliade, Mircea. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Vol. I, II, III y IV, Ed. Paidós, Barcelona, 1978.
- Eliade, Mircea, *Herreros y Alquimistas*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Eliade, Mircea, *La Búsqueda, historia y sentido de las religiones*, Kairos, Barcelona, 2000.
- Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura*, Sarpe, Madrid, 1984.
- Espinosa, Juan, *El corazón de la mística*, ediciones León Alado, Madrid, 2013.
- Evans-Wentz, W. Y., *El Libro Tibetano de la Gran Liberación*, Editorial Kier, Buenos Aires, 1977.
- Evans-Wentz, W. Y., *El libro tibetano de los muertos*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2010.
- Evans Schultes, Richard y Hofmann, Albert. *Plantas de los dioses, orígenes del uso de los alucinógenos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1964.
- Frazer, J. C., *La rama dorada, magia y religión*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992.
- García Bazán, Francisco, *La gnosis eterna, Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos, Pistis Sophia / Fe Sabiduría*, Editorial Trotta, Madrid, 2007.
- Genicot, Leopold, *Europa en el siglo XIII*, Labor. Barcelona, 1976.
- Glatzer, N.N. *Hillel el sabio*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Govinda, Anagarika, *Fundamentos de la mística tibetana*, Ed. Eyras, D.L. Madrid 1980.
- Gramlich, Richard, *La mística del Islam, mil años de textos sufíes*, Sal Terrae, Santander, 2004.
- Graves, Robert, *Los Mitos Griegos*, trad. Esther Gómez Parro, Círculo de lectores, Barcelona, 2004, (Ed. Alianza Editorial, 2001).
- Grof, Stanislav, *El viaje definitivo, la consciencia y el misterio de la muerte*, La liebre de marzo, Barcelona, 2006.
- Guerra Doce, Elisa, *Las drogas en la prehistoria*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2006.
- Haller, Johannes, *Historia de Alemania (Tomo II) De los carolingios a los Staufer*, Trad. Carlos Gerhard, UTEHA, México, 1963.
- Hawking, Stephen W. *Historia del tiempo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1989.
- Hegel, G. W. F. *El concepto de religión*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1981.
- Heer, Friedrich, *Grandes documentos de la humanidad*, Mundo Actual de Ediciones, S.A., Barcelona, 1979.
- Herrero de Jáuregui, Miguel, *Tradición órfica y cristianismo antiguo*, Ed. Trotta, Madrid, 2007.
- Holsapple, Lloyd B., *Constantino el Grande*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.

- Hourani, Albert, *La historia de los árabes*. Ediciones B, S.A. Barcelona, 2003.
- Husserl, Edmund, *Meditaciones cartesianas*, Tecnos, Madrid, 2006.
- Ibn Yujbair al-Balansí, *A través del Oriente. El siglo XII ante los ojos*, Trad. Felipe Maíllo Salgado, Ediciones Serbal, Barcelona, 1988.
- Irigoyen López, Antonio, García Hourcade, José Jesús, *Notas para un análisis de la problemática religiosa en la España de Felipe II*, Universidad Católica de Murcia – UCAM.
- Jahnen, Luz, *Revancha, violencia y reconciliación*, Parques de Estudio y Reflexión, Schlamau, 2014, <http://www.parkschlamau.org/>.
- Jaspers, Karl, *Los grandes filósofos: Anaximandro, Heráclito, Parménides, Plotino, Anselmo, Spinoza, Lao-tse, Nagarjuna*, Tecnos, Madrid, 1998.
- Jaspers, Karl, *Origen y meta de la historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1968.
- Jonas, Hans, *La religión gnóstica*, Ediciones Siruela, Madrid, 2000.
- Julia, Didier, *Diccionario de filosofía*, Larousse Planeta, Barcelona, 1995.
- Jung, Carl G. y Wilhelm, Richard, *El secreto de la flor de oro*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2009.
- Justiniano, *Instituciones de Justiniano*, Trad.: Melquíades Pérez Rivas, Heliasta, Buenos Aires, 2005.
- Kirsch, Jonathan, *Dios contra los dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*, Ediciones B., S.A., Barcelona, 2006.
- Kristianse, Kristian, *Europa antes de la Historia*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.
- Lao Tse, Tao Te Ching, *Los libros del Tao*, Edición y traducción del chino de Iñaki Preciado Idoeta, Trotta, Madrid, 2010.
- Laszlo, Ervin, *La ciencia y el campo akásico, una teoría integral del todo*, Ediciones Nowtilus, Madrid, 2004.
- Latorre Broto, Eva, *Mistra, corazón bizantino del Peloponeso*. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2000-1097-C02-01, Publicado en <http://www.imperiobizantino.com/mistranuevo.html>, Instituto de Filología Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.
- Leroi-Gourhan, André, *Las religiones de la prehistoria*, Editorial Lerna, Barcelona, 1987.
- Lichardus, Jan y Lichardus-Itten, Marion, *La protohistoria de Europa*, Editorial Labor, Barcelona, 1987.
- Ling, Trevor. *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*. Vol. I y II, Ed. Istmo, Madrid, 1972.
- Mahoma, *El Corán*, Edicomunicación, Barcelona, 1998.
- Manzano Moreno, Eduardo, *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media*, Editorial Síntesis, Madrid, 1992.
- Marrou, Henri-Irénée, *Historia de la educación en la antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1976.
- Martínez Aranco, Ana, *Geografía de la eternidad*, ed. Techos, Madrid, 1987.
- Martín Velasco, Juan, *El fenómeno místico, estudio comparado*. Editorial Trotta, Madrid, 1999.
- Molinos, Miguel de, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de José Ignacio Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.
- Möller, Horst, *La república de Weimar, una democracia inacabada*, Machado Libros, Madrid, 2012.

- Nazaretián, Akop, *Futuro no-lineal*, Editorial Suma Qamaña, Buenos Aires, 2015.
- Nietzsche, Friedrich, Schopenhauer como educador y otros textos (Sobre verdad y mentira en sentido extramoral; De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida; Schopenhauer como educador; La genealogía de la moral), Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- Nicholson, Reunold A, *Los místicos del Islam*, José J. de Olañeta, Barcelona, 2008.
- Nozick, Robert, *Meditaciones sobre la vida*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.
- Novotny, H., Baudoin, C., Figueroa, P., La conciencia inspirada, Hypatia, Buenos Aires, 2013.
- Oppenheim, A. Leo, *La antigua Mesopotamia*, Grados, Madrid, 2003.
- Ordoñez, Alicia, El oscurecimiento del Ser en Occidente, Parques de Estudio y Reflexión, La Reja, 2010, <http://www.parquelareja.org/>.
- Ortega y Gasset, José, *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.
- Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, Espasa Calpe, Madrid, 2003.
- Ortega y Gasset, José, *La razón histórica*, Obras Completas, Tomo IX, Santillana Ediciones, Madrid, 2004.
- Ortega y Gasset, José, *Sobre una nueva interpretación de la historia universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A study of history*, Obras Completas, Tomo IX, Santillana Ediciones, Madrid, 2004.
- Ortega y Gasset, José. *Entorno a Galileo* (Esquema de las crisis), Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?* Revista de Occidente, Madrid, 1976.
- Ortega y Gasset, José, Ideas y creencias, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Oyarzún Montes, Luis Felipe, *Nietzsche y la redención de la venganza*, Santiago de Chile, 2010.
- Panikkar, Raimon. *Espiritualidad hindú*, Kairos, Barcelona, 2005.
- Paravicini Bagliani, Agostino y Toubert, Pierre *Federico II e le scienze*, Palermo, Sellerio, 1994.
- Platón. *El Banquete*. Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- Platón. *Íón / Timeo / Critias*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- Platón, *La República*, Trad. Carlos García Gual, Edaf, Madrid, 1999.
- Platón, Protágoras, edición de Oscar Martínez, Edaf, Madrid, 2007.
- Pletón, Jorge Gemiste, *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*, Tecnos, 1995.
- Plutarco, *Alejandro y Cesar, vidas paralelas*, Salvat Editores, 1982.
- Porfirio, *Vida de Pitágoras / Argonáuticas órficas / Himnos órficos*, Gredos, Madrid, 2002.
- Porsia, Franco *Liber Augustalis, Le Costituzione Melfitane di Federico II de Svevia*, Edizioni B.A. Graphis, Bari, 1999.
- Pselo, Miguel, *Vida de los emperadores de Bizancio* (Cronografía), Traducción: Juan Signes Codoñer, Gredos, Madrid, 2005.
- Puleda, Salvattore, *Un humanista contemporáneo. Escritos y conferencias. Las organizaciones monásticas en la historia*. Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2004. Otra edición en Plaza y Valdés Editores, México, 1996.

- Roth, Kark. *Cultura del Imperio Bizantino*, Labor, Barcelona, 1930.
- Rousseau, Jean Jacques, *El contrato social*, Atalaya, 1993.
- Rubio, Susana, *Apolonio de Tiana*, Parques de Estudio y Reflexión, Los Manantiales, 2013, <http://www.parquemanantiales.org/>.
- Sale, Claudia, *La mística femenina en la región renana-flamenca, siglos XII y XIII*, Parques de Estudio y Reflexión, La Belle Idée, 2013, <http://www.parclabelleidee.fr/>.
- San Agustín. *Las Confesiones*. Ed. BAC, Madrid, 2002.
- Seco, Richie, *Reflexiones sobre la venganza*, Parques de Estudio y Reflexión, Punta de Vacas, 2013, <http://www.parquepuntadevacas.net/>.
- Shaw, Ian y Nicholson, Paul, *Diccionario Akal del Antiguo Egipto*, Akal, Madrid, 2004.
- Silo, *Silo a Cielo Abierto*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014.
- Silo, *Contribuciones al pensamiento. Psicología de la imagen, discusiones historiográficas*. Ediciones León Alado, Madrid, 2013.
- Silo, *Diccionario del Nuevo Humanismo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014.
- Silo, *Habla Silo*, Ediciones León Alado, Madrid, 2014.
- Silo, *Obras Completas*, Vol. I, Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 1999.
- Silo, *Obras Completas*, Vol. II, Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 2002.
- Tomas de Kempen, *Imitación de Cristo*, Traducción clásica española de Fray Luis de Granada. Preparado por José Antonio Martínez Puche. Ed. EDIBESA, Madrid, 2002.
- Toynbee, Arnold J., *Estudio de la Historia*, Planeta Agostini, Barcelona, 1985.
- Toynbee, Arnold J., *La civilización puesta a prueba*, Emece Ediciones S.A. Buenos Aires, 1967.
- Toynbee, Arnold J., *La Europa de Hitler*, Sarpe, Madrid, 1985.
- Treadgold, Warren, *Breve Historia de Bizancio*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.
- Underhill, Evelyn. *La mística, estudio de la naturaleza y desarrollo de la conciencia espiritual*. Editorial Trotta, Madrid, 2006.
- Valdeón, Julio, *Alfonso X el sabio, la forja de la España Moderna*. Circulo de Lectores, Ediciones Temas de Hoy, Barcelona, 2003.
- Vasiliev, A. A. *Historia del Imperio bizantino*, Editorial Iberia, Barcelona, 1945.
- Velkov, V, Veredikov, I, Guergova, D. y Solar, D. *Los Tracios*, Cuadernos Historia 16, Madrid, 1985.
- VV.AA. *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid, 1974
- VV.AA. *Nueva Biblia Española*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1975.
- VV.AA. *Biblia de Jerusalén*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1986.
- VV.AA. *Historia Universal*, Tomo X, Brandenburg, Eric, *Los decenios anteriores a la Guerra Mundial*; Montgelas, Max, *Historia militar y política de la Guerra Mundial*; Brandenburg, Eric, *Europa después de la Guerra Mundial*, Espasa Calpe, Madrid, 1970.
- VV.AA. *Historia Universal*, Tomo XI, Reglá Campistol, Juan, *La Gran Depresión y sus consecuencias*, Espasa Calpe, Madrid, 1970.
- VV.AA. *Diccionario de la sabiduría oriental*, Paidós, Barcelona, 1986.
- VV. AA. *Cristianismo Primitivo y religiones místicas*, (Jaime Alvar, Jose Maria Blázquez, Santiago Fernández Ardanaz, Guadalupe Lopez Monteagudo, Arminda Lozano, Celia Martínez Maza, Antonio Piñero) Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- VV. AA. *El Camino a Eleusis*, R. G. Wasson, A. Hofmann y C. A. P Ruck. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1980.

- VV. AA. El imperio bizantino (A. Bravo García, J. Signes Cordoñer, E. Rubio Gómez), Ediciones Clásicas, Madrid, 1997.
- VV. AA. *Historia de Bizancio*, E. Patlagean, A. Ducellier, C. Asdracha, R. Mantran Editorial Crítica, Barcelona, 2001.
- VV. AA. *Filocalia* Ed. Lumen, Buenos Aires, 1998.
- VV. AA. *Historia del Mundo en la Edad Media, tomo II*. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1978.
- VV. AA. *La Europa y el Islam en la Edad Media* (Henri Bresc, Pierre Guichard, Robert Mantran) Editorial Critica S.I., Barcelona, 2001.
- VV. AA. *Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura occidental*, Actas de las VIII jornadas sobre Bizancio, Vitoria. Instituto de ciencias de la antigüedad, Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- VV. AA. *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales* (J. Piaget, W.J.M. Mackenzie, P. F. Lazarsfeld y otros), Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- Walter, Joseph M, *Historia de Bizancio*, Edimat Libros, Madrid, 2004.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1999.
- Wilhelm, Richard, *I Ching, el libro de las Mutaciones*. Edhasa, Barcelona, 2004.
- Wilson, N. G., *Filólogos bizantinos*. Alianza Editorial, Madrid, 1994.
- Zolla, Elémire, *Los Místicos de Occidente*, vol. I, II, III y IV. Paidós, Barcelona, 2000.
- Zoroastro, *El Avesta, Mazdeismo y Zoroastrismo*, Traducción, prólogo y notas Juan Bautista Bergua, La Crítica Literaria, Ediciones ibéricas, 2010, Madrid.

Bibliografía sobre la no-violencia

- Axling, William, *Toyohiko Kagawa: un gran profeta japonés*, Trad. Francisco Estrello. Casa Unida de Publicaciones. 1953.
- Cousins, Norman, *El Dr. Schweitzer en Lambarené*. Editorial Ediciones Selectas, S.A., Buenos Aires, 1966
- Díaz-Plaja, Aurora. *El doctor Schweitzer*, Editorial Juventud, S.A., Barcelona, 1968
- Eliade, Mircea (Sobre el Jainismo, Ahinsa y Mahavira), *Historia de las creencias y las ideas religiosas. Vol. IV Las religiones en sus textos*. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1980. Pág. 480.
- Fischer, Louis, *Ghandi*, Plaza y Janes, Barcelona, 1983.
- Fukada, Robert Mikio, *Toyohiko Kagawa: A Mosaic Artist for God*, The Princeton Seminary Bulletin Vol. 10 No. 1, 1989.
- Furuya, Yasuo Carl, *Toyohiko Kagawa , Blessed Are the Poor*, Princeton Seminary , 1963
- Furuya, Yasuo Carl, *Who Was Toyohiko Kagawa?*, The Princeton Seminary Bulletin 23:3, 2002.
- Gandhi, Mahatma, *El alimento del alma*, José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 2004.
- Gandhi, Rajmohan, *Ghaffar Khan, Nonviolent Badshah of the Pakhtums*, Viking by Penguin Books India, New Delhi, 2004
- Jonson, R. W. *Historia de Sudáfrica*, Trad. Jordi Beltran, 2000, Debate, Madrid, 2005.
- Sharma, S. R., *International Encyclopaedia of non violence*, 5 volumes, Cosmo Publications, New Delhi, 2000.
- Shipp, Horacio, *Vidas que han movido al mundo*. Primera y Segunda serie, Cía. Gral. de Ediciones, México, 1970.
- Tolstoy, León, *El Reino de Dios está en vosotros*, Kairos, Barcelona, 2010.

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	2
Introducción	4
I - Miradas, valores y creencias	7
Nuestra mirada.....	7
Valores y creencias.....	10
Creencias sobre la muerte y el concepto de ser humano.....	14
La hipocresía y el cinismo.....	16
El materialismo, el desarrollo material y el mito del dinero.....	19
La uniformidad, el monoteísmo, la inflexibilidad y la intolerancia.....	28
La competitividad, el honor, el orgullo, la imagen de sí y la cultura del éxito.....	32
El juicio y el sentimiento de culpa: la mirada negativa hacia sí mismo	33
La osadía.....	35
La mística.....	37
Luces, sombras y pobreza de valores humanos.....	39
II - La venganza	41
Descripción	41
Creencias y valores relacionados	45
La gravedad del tema	46
Errores y falsedades de la venganza	49
La venganza en dioses y mitos	54
III – El nuevo horizonte espiritual.....	58
El fracaso	59
La caída de los valores de Occidente	59
La venganza fracasa	61
Superar la venganza	62
¿Qué es la reconciliación?.....	62
Reconciliación o venganza	64
Superar la venganza	66
Fundamentos para un futuro	69
Nuevo sistema de valores y nueva espiritualidad.....	70
El valor de la no-violencia en diferentes culturas	73
Epílogo.....	77
Anexos.....	78
I - TEXTOS DE LA VENGANZA EN LAS MITOLOGÍAS OCCIDENTALES.....	78
II - EL HIMNO DE LA PERLA.....	83
III - LA RECONCILIACIÓN. ALOCUCIÓN DE SILO, PUNTA DE VACAS, MAYO DE 2007	85
IV - “REVÉLATE AHORA CONTRA LA FRUSTRACIÓN Y LA VENGANZA”, SILO.....	88
Bibliografía	90
Bibliografía sobre la no-violencia	96